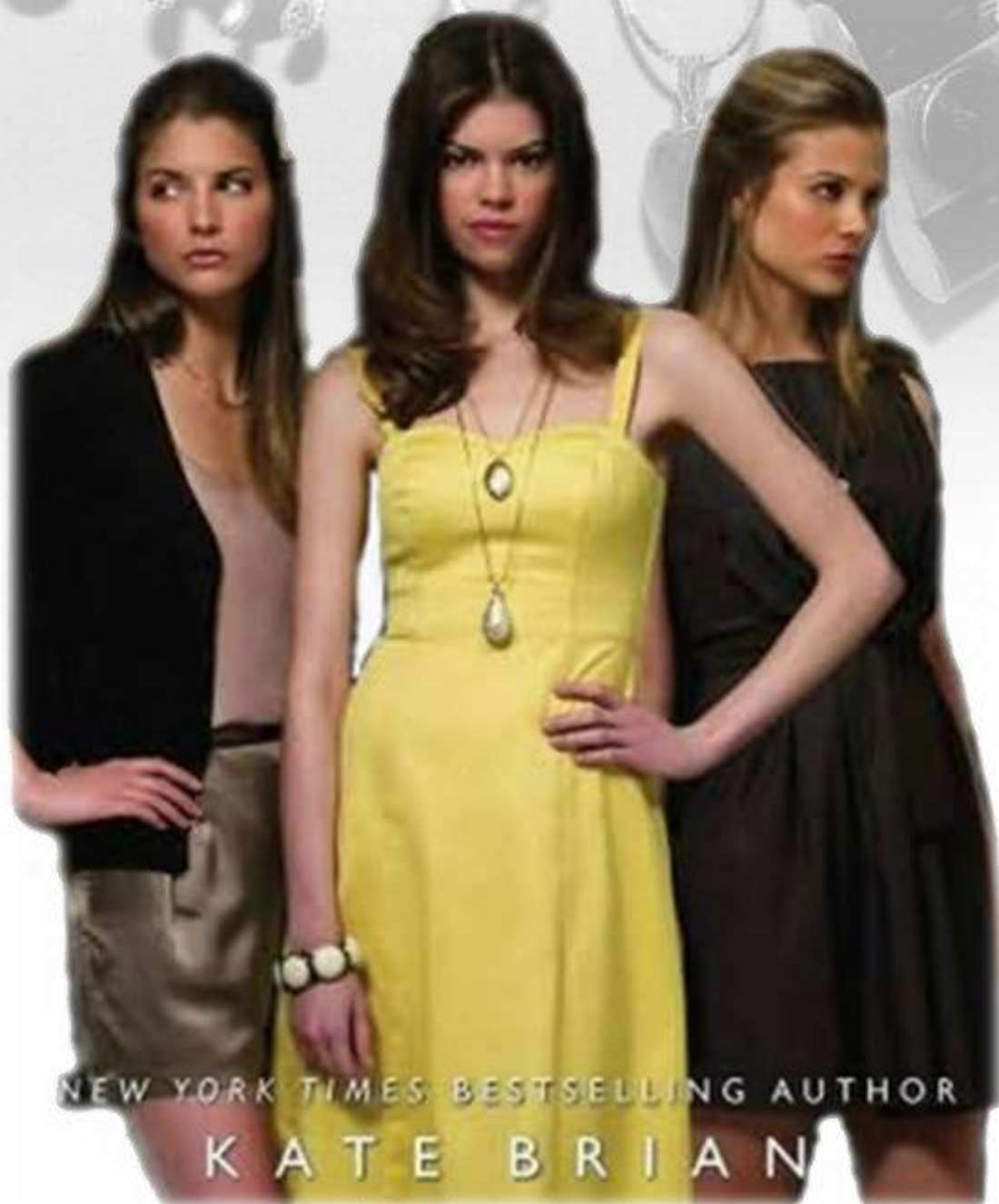


SUSPICION

A PRIVATE NOVEL



NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

KATE BRIAN

Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto. Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo, esto es por ustedes.

STAFF DEL LIBRO

Moderadora: PaolaS

Traductoras:

Dani

Virtxu

Sheilita Belikov

Flochi

Kathesweet

selito2210

Anelisse

PaolaS

Vampirabriin

Cami.Pineda

Aishliin

Merysnz

Paovalera

Correctoras:

Andre27xl

marzeDoyle

Paovalera

Silvery

Virtxu

Recopilación: Virtxu

Diseño: Paovalera

Kate Brian

PRIVATE

Suspicion



Índice

Sinopsis	5
1 Supervivencia	6
2 Adolescentes Dramáticos	12
3 Quedarme	21
4 No trágico.....	28
5 Segura	35
6 Tan infantil	42
7 Una oferta	47
8 Hora del desayuno	52
9 Cantando historias	59
10 Desinvitación.....	68
11 Negocio de besos	75
12 Paciencia	78
13 Mi fiesta	85
14 No te molestes	88
15 Broma.....	91
16 Un chico bonito multimillonario	94
17 Pedir ayuda	98
18 No la detengas.....	102
19 Karana	105
20 Carnívoro.....	109
21 Harta	113
22 Observando.....	116
23 Tan cerca	121
24 Salvándome a mí misma.....	123
25 Aquí.....	129
26 Enfrentamiento	135
27 Comida	145
28 Adorable.....	150
29 Compañeras de habitación.....	154
30 Nuevos estudiantes	158
31 Adiós por ahora	164
32 El gran y poderoso Oz.....	167
33 Nuevo comienzo.....	172
Scandal.....	176
Sobre la autora: Kate Brian.....	177

Kate Brian

PRIVATE

Suspicion

SINOPSIS

Fruta prohibida...

Reed, Noelle, y las ex chicas Billings Kiran y Taylor han estado viviendo en San Bartolomé durante las vacaciones de invierno. El sol tropical ha disipado todas las tensiones del último semestre, y por primera vez en meses, Reed es feliz. Ella tiene a sus mejores amigas a su lado, vive en un conjunto palaciego con vistas al mar, y está con Upton, el chico más solicitado en la isla.

Reed se está enamorando.

Pero salir con Upton llama la atención de los invitados de más alto perfil de San Bartolomé—y no en el buen sentido. Upton tiene un oscuro pasado, y ha roto muchos corazones. Una de sus ex novias todavía lo quiere. Y hará lo que sea necesario para sacar del panorama a Reed.

Libro #11 de la saga Private

1

Supervivencia

Traducido por PaolaS
Corregidor por Virtxu

Lo importante es no entrar en pánico.

LComo si eso fuera posible. Mi corazón latía de forma errática en mi pecho, irradiando terror a través de mis venas. Yo había estado pateando el agua en la oscuridad de la noche durante diez minutos, tal vez, pero bien podrían haber sido diez horas. El vestido vaporoso de gasa que había parecido tan luminoso y amplio cuando lo había seleccionado para La Noche de Casino de los Ryan ahora se aferraba a mi piel y enredaba alrededor de mis piernas, amenazando con tirar de mí hacia abajo. En las profundidades profundas y oscuras del océano, donde quien-sabe-que-cosa- repugnante, babosa, con dientes afilados estaba esperando para picarme los dedos de los pies y...

No. No. No.

Vas a estar bien. Vas a estarlo, vas, vas. Si tan sólo pudiera mantener mi atención en el barco de los Ryan, todo estaría bien. Todavía podía oír la música de piano a la deriva en el Mar Caribe, aún podía distinguir los aplausos cuando un huésped ganaba a lo grande en las mesas de juego. Mientras viera el barco había posibilidad de que pudieran volver por mí. Me quedé mirando las luces parpadeantes alegremente en la cubierta mientras el barco navegaba hacia San Bartolomé y deseando que dieran la vuelta. Envié una señal de pánico silencioso a cualquier persona que pudiera importarle. Noelle. Upton. Kiran. Dash. Taylor. Tiffany. Alguien por favor, simplemente dense cuenta de que no estoy allí. Que alguien vaya a buscarme. Alguien, quien sea, escúchenme.

Cogí una nota perdida y mi corazón saltó de esperanza. Pero el grito fue seguido por una carcajada. Sólo estaban inconscientemente haciendo su fiesta. Todo el mundo que conocía en la isla estaba en ese barco. Y estaba rápidamente flotando fuera de mi alcance.

Lo importante es no entrar en pánico.

Pero el mantra no estaba funcionando. Alguien en ese barco había tratado de matarme. Alguien me había arrancado el collar de diamantes ridículamente caro de Noelle que había estado usando y me había empujado por la borda hacia el agua fría. Una figura delgada, con capucha. De altura media. Eso fue todo lo que había visto después de sumergirme en el mar y de luchar por salir a la superficie. Una figura encapuchada se escabulló lejos, el borde blanco sobre la cubierta negra prácticamente brillaba en la luz de la luna. Yo no podía decir si era hombre o mujer, viejo o joven, pero tenía mis sospechas. Poppy Simon, Paige Ryan, o Sienna Márquez. Todas ellas estaban celosas de mí. Todas querían a Upton Giles, mi nueva especie de novio. Una de ellas claramente lo quería lo suficiente como para matarme y sacarme del camino.

Y parecía que iba a tener éxito.

No.

Yo no iba a dejar que ganara. Cualquiera de esas psicópatas que habían hecho esto iban a sufrir una gran decepción. No podía esperar hasta que me vieran con vida. Yo iba a subir hasta ella y a escupirle en la cara. Y justo después de que lo hiciera, me iría como el infierno fuera de San Bartolomé. Este lugar era pura maldad. Hubiera tenido mejores de vacaciones en la zona de tortura de la isla de Lost¹.

La falda de mi vestido se envolvió alrededor de mi tobillo derecho y rápidamente lo sostuvo, restringiendo mi movimiento. Sin pensarlo dos veces llegué a la cremallera del lado del vestido y mis dedos fríos temblorosos y resbalosos, lograron tirarla hacia abajo. Después de una breve lucha estaba libre de la cosa. Se fue flotando sobre las olas como una nube perezosa zafiro en el viento. Al instante, me sentí veinte libras más ligera, y orgullosa de mí misma por haber hecho una sabia decisión. Respiré profundo y me di cuenta que estaba moviendo mis brazos mucho más rápido de lo que necesitaba, así que me obligué a reducir la velocidad. Pronto mi ritmo cardíaco se calmó y mi respiración se estabilizó. Esto estaba mucho mejor. Yo era fuerte. Era un atleta. Podría avanzar en el agua así por horas.

Tal vez. ¿Cuánto tiempo podía una persona avanzar en el agua, técnicamente? No tenía ni idea. No era un hecho que había pensado que tendría que saber, gritando en medio del océano. Pero ahí estaba yo, la pequeña Reed Brennan de

¹ Serie de TV

Croton, Pennsylvania, nadando por su vida, medio desnuda en el Mar Caribe. ¿Cómo diablos había llegado hasta aquí?

—Elegí al tipo equivocado —contesté en voz alta—. Una vez más.

Mi voz sonaba extraña y solitariamente insoportable. Decidí no hablar más. Pero ahora que me ponía a pensar en Upton, yo no podía parar. Si sólo me hubiera apegado a mi instinto original y me hubiera alejado de él, nada de esto estaría sucediendo. Pero ¿cómo me podría haber resistido a un hermoso, increíble hombre, mundano británico, viniendo hacia a mí con toda su fuerza y con toda su charla de cuan diferente y sorprendente era? Yo era un ser humano. Y sí, tal vez había estado con muchas chicas, pero ¿cómo iba yo a saber que una de ellas iba a llegar a ser homicida?

Vamos, Reed. Trata de aprender de la experiencia.

Miré el barco y todo mi cuerpo fue sacudido por el terror. Las luces estaban parpadeando de entrada y salida en el horizonte. Parpadeando. Parpadeando. Parpadeando. Y luego se fueron.

Me di la vuelta con un toque, buscando la salida del agua sin fin. Tenía que haber otro barco. Una luz. Una boya. Cualquier cosa. Pero todo lo que pude ver por millas fue el azul profundo del océano, iluminado por las miles de estrellas sobre mi cabeza. Ni tierra, ni barcos, ni nada. Nada más que agua. Yo estaba sola. Sola y a la deriva en medio de la nada.

Nadie iba a venir por mí. Yo iba a ahogarme aquí. Sola. En la oscuridad. Ellos nunca encontrarían mi cuerpo. Yo estaría a la deriva aquí para siempre en el fondo del océano.

No, para. Sólo para.

No podía dejarme ir. No podía pensar de esa manera. No importa qué tan cierto se sintiera en ese momento, no podía empezar a pensar lo peor. Había sobrevivido a tanto. Podría sobrevivir a esto. Pensé que tenía que dar a mis miembros cansados un descanso. Respiré profundo y me obligué a tumbarme y flotar, a pesar de que significaba alejar mis ojos del horizonte. Me gustaría flotar durante unos minutos, recuperar mi fuerza, y luego empezar a nadar de nuevo. Va a estar bien. Todo iba a estar bien.

Las estrellas formaban una manta muy unida a través del cielo. Nunca había visto tantas en mi vida. Era hermoso. Si era lo último que vería, no sería tan malo. Me pregunté cómo sería ahogarse. Si dolería. Pensé en Thomas Pearson y la forma horrible en que había muerto, asesinado por una chica que decía amarlo. Una chica loca con un bate de béisbol. Yo deseaba que estuviera aquí conmigo ahora. Si sólo tuviera la oportunidad, le diría cuánto lo sentía. Le diría que esperaba que Ariana Osgood le hubiera hecho la última estocada rápida. Que él no tuviera mucho tiempo para temer. Como yo. Yo iba a tener mucho tiempo para tener miedo... aterrorizada... desesperada... antes de que finalmente me fuera.

Mi corazón entró en pánico cuando la realidad de la situación se estrelló contra mi pecho, y por un breve momento, me fui abajo. El agua salada me llenó la boca y la nariz, y mis pulmones estallaron de dolor. Me abrí camino a la superficie otra vez, agitando y respirando con dificultad. Todavía no había nada. Nada más que el mar y el cielo azul de la noche. Estrellas por todas partes, pero nada más. Nada más que las ondas sobre el agua. Yo nunca iba a ser capaz de sobrevivir a esto. Nunca, nunca, nunca.

Pero de alguna manera, seguía nadando. Pasaron los minutos. Horas. No tenía idea de cuánto tiempo había estado allí cuando mis extremidades empezaron a sentirse increíblemente pesadas. Cuando mi mente empezó a estar tan cansada. Traté de flotar de nuevo, y mientras lo estaba mis ojos revoloteaban cerrados. Al instante vi un destello de Sabine Dulac, con la cara retorcida de ira, y sentí sus manos tomar mis hombros y empujarme hacia abajo. Luché contra ella, pero cuanto más me retorció y me retorció, más me hundía. Ella me estaba empujando, empujando, empujándome hacia abajo. Abrí los ojos bajo el agua y picaron por la sal. No pude ver nada. Nada más... una sombra. Algo que se movía. Algo oscuro. Y no estaba muy lejos.

Mi corazón estalló con el miedo. Arañé mi camino a la superficie y exhalé un suspiro, agitando todo en el mar, tratando de encontrar lo que fuera que había visto bajo el agua. ¿Era un tiburón o un pez inofensivo? ¿Una tortuga? ¿Un delfín? ¿Una ballena? No tenía idea de cuán grande o pequeño era. ¿Qué tan lejos o qué tan cerca estaba?

De repente sentí algo que se deslizaba alrededor de mi tobillo. Grité y le di patadas y me puse a llorar. *Dios mío, por favor, no dejes que nada esté allí. Por favor, solo deja que sea mi paranoia de aceptación.*

Pero allí estaba otra vez. Algo que resbala a través de los dedos de mis pies. Volví a gritar y nadé a unos metros de distancia, mis músculos cansados apenas funcionaban. Como si unos cuantos golpes fueran a liberarme de un habitante del agua. Si algo aquí me quería como su bocadillo de medianoche, era más o menos probable que me fuera a tener.

Yo estaba llorando ahora. Tragando saliva en vez de aire. Temerosa de que en cualquier momento lo sintiera de nuevo. O peor, que sintiera mordazas cerrándose alrededor de mi pie. Vi una aleta ominosamente nadando. Di un grito ahogado en un suspiro y comencé a ahogarme. El agua me llenaba la boca y la garganta y escupí, tosí, me ahogué, luchando por respirar.

Tenía que conseguir calmarme. Si no lo hacía, mi ataque de pánico me iba a ahogar.

Tal vez no era nada. Tal vez me estaba imaginando cosas. O tal vez eran algas. O incluso mi vestido. A lo mejor aún estaba cerca, pero se había hundido bajo la superficie.

Tomé una respiración. Sí. Eso era todo. Me dije que era sólo el vestido. Y aunque no lo creía por completo, mi respiración empezó a volver a la normalidad.

Pero aún así, hubo más lágrimas. Y de repente, yo estaba pensando en Josh Hollis. Josh, que estaba de vuelta en Estados Unidos, probablemente cenando o acariciando en el sofá de algún lugar a su novia, Ivy Slade. Me imaginé lo que haría cuando se enterara de mi muerte. ¿Iba a llorar? ¿Gritar? ¿Lanzar un ataque de desesperación? Había perdido ya a su mejor amigo. ¿Podría el perderme, empujarlo por encima del borde? ¿O estaba enamorado de Ivy? ¿Ya se había olvidado de mí? ¿La noticia de mi muerte sería sólo una tragedia más, una historia que podía decir a sus hijos a medida que creciera, cómo la antigua novia de papá trágicamente se había ahogado en la costa de San Bartolomé? Fingí una risa ante la idea de Josh e Ivy como una pareja casada. Olvídate de Josh. ¿Qué iba a hacer Upton? ¿Iba a extrañarme? ¿O solo pasaría a la siguiente chica? ¿Alguna vez sabría que era una de sus ex novias desquiciadas quien me había hecho esto? ¿Le importaría?

El chico había clamado que me amaba. Pero si estaba tan enamorado de mí, ¿cómo me podía haber dejado en el camarote de los Ryan así? Habíamos ido allí para enganchar un poco de tiempo a solas y habíamos sido capturados medio

desnudos por la señora Ryan y Poppy, una de las muchas ex de Upton. Pero en vez de quedarse conmigo y animarme a hablar por la humillación extrema, él había desaparecido tras de Poppy para asegurarse de que estaba bien. ¿Estaba aún con ella en este momento? ¿Se habría dado cuenta que estaba desaparecida? ¿Por qué no había venido a salvarme?

Mi barbilla se sumergió bajo el agua y me subí de nuevo. Mis brazos se movían más lento y más lento. Mis ojos se habían cerrado. Me estaba quedando dormida. Por un momento había luchado contra ello, pero sentí mis párpados pesados creciendo de nuevo. Y entonces mi nariz estaba bajo el agua. Mi corazón entró en pánico, me empujé con todas mis fuerzas, pero apenas y tenía mi barbilla sobre la superficie.

Eso era todo. No tenía nada. Yo había hecho mi mejor esfuerzo, pero así era cómo iba a morir. Pensé en mi madre. En lo triste que estaría. Y mi papá. Definitivamente no se iba a tomar esto muy bien. Yo esperaba que mi hermano, Scott, estuviera allí para ellos. La idea de los tres solos, sin mí, trajo lágrimas a mis ojos y me hizo tapar la nariz. Lo siento mucho... pero no puedo seguir con esto. ...

—¡No! ¡Ve algo! ¡Ahí mismo! ¡La luz!

Cerré los ojos. Yo estaba alucinando. Se había terminado. Y poco a poco, me empecé a hundir en las profundidades azules del mar.

—¡Reed! ¡Por aquí! ¡Estoy llegando!

Parpadeé. Mi cerebro me dijo que estaba alucinando, pero levanté la mano derecha por si acaso. El esfuerzo me tomó, y al instante, caí como una piedra. Justo antes de que el agua se cerrara sobre mi cara, justo delante de mis ojos cerrados revoloteando por última vez, capté la visión fugaz de un chico de cabello rubio arrancándose la camisa y sumergiéndose en el agua.

Adolescentes Dramáticos

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Virtxu

A través de las tiras de las persianas de vinilo blanco, podía ver las palmeras. Se agitaban en el viento, teniendo de fondo un cielo increíblemente azul. Grandes nubes blancas y esponjosas se seguían entre sí a través de la ventana y fuera de la vista. En algún lugar cercano un pájaro gorjeó alegremente. ¿En dónde diablos estaba? ¿Por qué la ventana estaba en el lado equivocado de la cama? ¿Qué era ese pitido incesante y por qué no se detenía?

El brillo del sol era demasiado. Volteé mi cabeza de la ventana y sentí un tirón en el cuello, como si algo estuviera pegado en la piel de allí. Extendí mi mano para inspeccionar y me congelé. Sentado al final de mi cama—una cama de hospital, ahora me daba cuenta con un sobresalto— estaba Sawyer Hathaway, con las manos entrelazadas bajo la barbilla. Llevaba una camisa de esmoquin abierta sobre su pecho desnudo, junto con un par de batas azules. Su cabello rubio claro era un revoltijo enmarañado, como si se hubiera secado al aire hace horas y no hubiera visto un peine desde entonces.

—¿Sawyer? —dije con voz ronca.

Sus ojos grises se abrieron y el alivio inundó su rostro. —Estás despierta. —Se levantó y se acercó tanto a la cabecera de la cama que yo podía ver las manchas de color marrón en sus iris—. ¿Estás bien?

Como si siquiera valiera la pena discutir eso. Simplemente lo miré. —Me salvaste la vida.

Un rubor encendió sus pómulos marcados. Agarró la barandilla de metal al lado de mi cama, con los nudillos blancos. —¿Cómo te sientes?

—¿Qué es esta cosa en mi cuello? —pregunté, levantando la mano.

Hice una mueca de dolor y mi brazo cayó de nuevo. Mis músculos se sentían como bolsas de harina sin vida, como si hubiera pasado un día entero en el gimnasio de Easton. Traté de mover las piernas. Sentía lo mismo.

—No me puedo mover —lloriqueé, cerrando los ojos.

—Estuviste pataleando en el agua durante tres horas —dijo Sawyer.

—¿Tres horas? —Mis ojos se abrieron de nuevo—. ¿Cómo siquiera me encontraste?

Sawyer haló la silla del pie de la cama y se sentó a mi lado. Juntó sus manos y apoyó los codos en sus muslos, inclinándose hacia adelante.

—Cuando Upton no pudo encontrarte en la fiesta se preocupó y mandó a todo el mundo a buscar en el barco —explicó. Su voz sonaba cansada. Como si estuviera luchando por controlarse—. Nadie pudo encontrarte en ningún lugar y Noelle perdió la cabeza. Su padre insistió en que la policía enviara botes de búsqueda, y todos nos subimos a cualquiera de los botes que pudimos encontrar y buscamos también. —Él soltó sus manos y las frotó sobre sus rodillas—. Yo estaba en un bote con Noelle, mi padre y mi hermano, por lo que no es como si fuera sólo yo quien te salvo.

—Por favor —le dije, mi corazón manando al recordar el miedo, la tristeza, la resignación—. Estaba a punto de darme por vencida. Si no fuera por ti... —Tomé una respiración profunda y entrecortada—. Gracias, Sawyer.

Su rostro se iluminó. Por un momento parecía como si estuviera tratando de aplacarlo, pero la sonrisa se impuso. Sawyer Hathaway me miró a los ojos y sonrió. Era apenas la segunda vez que lo había visto hacer eso desde que había llegado a la isla. Era una sonrisa muy bonita.

—De nada —dijo simplemente.

—¿Qué hora es? —le pregunté—. En realidad... ¿qué día es hoy?

Sawyer sonrió. —Es veintisiete de diciembre. Y es un poco después de las tres. Has estado durmiendo todo el día.

Tomé una respiración profunda. Sentía que podía dormir durante diez días.

Una enfermera de complexión gruesa con piel oscura y pelo largo y negro entró en la habitación, vestida con un uniforme rosa que lucía almidonado. Ella abrió mucho los ojos ante nosotros, luego inclinó la cabeza hacia el pasillo.

—¡Está despierta!

Cuando entré de nuevo a la habitación, estaba seguida por dos policías, uno de ellos negro, el otro blanco. Ambos eran altos, el hombre negro era ancho y musculoso, mientras que su contraparte era más delgado pero fuerte. Ambos tenían miradas severas y objetivas en sus rostros lo que al instante me hizo sentir como si estuviera en problemas. Vestían camisetas polo de color azul claro con pantalones cortos azules que mostraban sus rodillas y el vello de sus piernas, y en cierto modo eso socavaba su autoridad. Eché un vistazo a Sawyer, que se había sentado con la espalda recta a su entrada. Su mirada estaba fija en los policías.

—¡Buenas tardes, Señorita Brennan! —dijo la enfermera con acento caribeño, caminando al lado opuesto de mi cama, al otro lado de Sawyer—. ¡Estamos muy contentos de verla despierta!

—Gracias —le contesté, manteniendo un ojo puesto en los policías, mientras ella envolvía un medidor de presión arterial alrededor de la parte superior de mi brazo. Me di cuenta por primera vez que llevaba una bata de hospital fina, bragas, y nada más. Sin sujetador que mencionar. Entonces me di cuenta con un sobresalto que cuando Sawyer me había salvado yo había estado flotando en el agua en nada más que unas pequeñas bragas negras y un escaso sujetador sin tirantes. Mi cara quemó, preguntándome cuánto, exactamente, él, Graham, y el Sr. Hathaway habían visto.

—Señorita Brennan, soy el Oficial Marshall; éste es el Oficial Gravois —dijo el policía blanco, sacando una pequeña libreta del bolsillo de su camisa cuando cabeceó hacia su compañero—. ¿Cómo se siente?

—Bien. Cansada —contesté.

Sonrió levemente, pero su compañero mantuvo su expresión seria.

—Eso es comprensible. Pero cuando se sienta bien para hacerlo, nos gustaría hacerle algunas preguntas acerca de su accidente —dijo el Oficial Marshall.

¿Accidente? Sentí un destello instantáneo de conmoción e ira. La enfermera quitó el medidor de presión arterial con un fuerte rasgón y yo me esforcé por levantarme sobre mis codos. El dolor en mis músculos era insoportable, pero me las arreglé para conseguirlo. Una vez más, la venda en mi cuello tiró de mi piel, y puse mi mano sobre ella, tratando de calmar una sensación de ardor debajo del vendaje.

—Puedo hablar de eso ahora, gracias, y no fue un accidente —dije—. Me empujaron.

—¿Qué? —espetó Sawyer.

—¿Empujaron? —repitió la enfermera.

—¿Perdón? —preguntó el Oficial Gravois dudosamente, hablando por primera vez. Tenía un acento francés-caribeño, como la enfermera, lo que de alguna manera lo hizo sonar aún más condescendiente de lo que parecía.

—Alguien en el barco trató de matarme —dije con firmeza—. Me arrancaron mi collar y me empujaron por la borda.

Me estremecí, recordando la joya de valor incalculable que Noelle me había prestado. Joya que ahora se había perdido para siempre. Eso explicaba la sensación de ardor en mi cuello. El vendaje debía estar cubriendo una cortada dejada por todos los diamantes y zafiros.

—Alguien la empujó —dijo el Oficial Marshall rotundamente.

Su dudas tiré de mi misma y incorporé más. La enfermera obtuvo unas almohadas de un armario a los pies de la cama y las empujó detrás de mí, ayudándome a sentarme.

—Todo lo que recuerdo es este olor almizclado... como colonia o perfume —dije—. Y entonces alguien arrancó mi collar y me empujó. Así es como conseguí este corte. —Volví la cabeza para que pudieran ver el vendaje—. Quien hizo esto es un ladrón y un asesino.

—Eso sería un asesino *frustrado* —corrigió el Oficial Gravois con una sonrisa. Su compañero escondió una sonrisa detrás de su mano. Me di cuenta de que estaba sosteniendo un lápiz, pero aún no había escrito nada en su fiel libreta.

—¿No me creen? —demandé.

—Tal vez está confundida —dijo el Oficial Gravois—. O tal vez se siente avergonzada porque todo el cuerpo de policía de St. Barths fue enviado a buscarla por horas. Quiere hacer que parezca que es una víctima, no una mera... ¿cuál es la palabra... torpe?

Muy bien. *Ahora* yo estaba enojada.

—¡No soy una torpe! Alguien me quiere muerta. ¿Cómo pueden no creerme?

—Estaba tomando, ¿no? —dijo el Oficial Gravois.

De repente me sentí aún más sola que en el mar abierto. Necesitaba ayuda. Alguien estaba tratando de *matarme* y estas eran las personas que supuestamente me ayudarían. Era su trabajo. Pero al parecer, eran demasiado perezosos para *hacer* su trabajo y en su lugar preferían burlarse de mí. La desesperación burbujeaba en mis venas, haciendo a mi corazón acelerarse como si hubiera bebido diez tazas de café expreso.

—En realidad, *no* —espeté—. Tomé una copa de champán. Si hubiera bebido lo suficiente para imaginar todo esto, ¿realmente cree que podría haberme mantenido a flote por tanto tiempo?

—No fue *tanto* tiempo —dijo el Oficial Marshall, hojeando las páginas de su libreta para comprobarlo—. Sólo fueron aproximadamente tres horas y media.

—¡Eso es mucho tiempo! —dijimos Sawyer y yo al unísono.

Eché un vistazo a Sawyer, agradecida de tener a alguien a mi lado. Los policías se miraron entre sí, claramente divertidos por nuestro numerito demasiado dramático.

—Miren, ustedes no entienden. No es la primera vez —dije, cada vez más frustrada—. Primero, alguien asustó a mi caballo y casi me lanza de cabeza a un barranco. Luego mi moto de agua se descompuso y explotó, y ahora esto. Alguien en la isla está detrás de mí.

Mi corazón latía con fuerza mientras contaba la historia. Entendí con un sobresalto que quien quiera que estuviera detrás de mí probablemente volvería a intentarlo. No. No probablemente. Definitivamente. Ya lo habían intentado tres veces, sin ninguna duda, estaban decididos a hacer el trabajo. Tragué saliva, tratando de calmar mi miedo.

—Señorita Brennan, debe calmarse —dijo la enfermera, tocando mi brazo con su dedos—. Necesita descansar.

—Voy a descansar si le dice a estos tipos que me escuchen —espeté.

—¿Qué está pasando aquí?

El vozarrón del Sr. Lange llenó la habitación cuando entró, seguido de Noelle y Upton. Yo nunca había visto un espectáculo más agradable en mi vida. No sólo los imbéciles policías se vieran intimidados al instante por el padre de Noelle, sino que la mera presencia de Noelle y Upton me hizo sentir segura.

—Sólo estamos entrevistando a la Señorita Brennan, señor —dijo uno de los oficiales. Pero yo no estaba prestando atención, porque estaba demasiado ocupada mirando a Upton y deseando poder tocarlo. De pronto, más que nada, sólo necesitaba acurrucarme en sus brazos y quedarme allí durante unos diez años. Pero la habitación estaba tan llena en este momento, que él ni siquiera pudo acercarse lo suficiente a mí como para tocar mi mano. Él y Noelle se quedaron atrás, cerca del pie de cama mientras la enfermera cambiaba mi bolsa intravenosa. Noelle me miró como si sólo quisiera abrazarme. Yo conocía el sentimiento.

—Hostigándola es lo que me pareció —respondió el Sr. Lange, cruzando los brazos sobre el pecho. Su hermoso rostro estaba rojo de ira, con las pequeñas líneas alrededor de su boca más marcadas de lo habitual mientras fruncía el ceño. Él nos miró a Sawyer y a mí—. ¿Qué está pasando?

—Reed les dijo que fue empujada del barco y no le creen —dijo Sawyer con total naturalidad.

—¿Empujada? —preguntó Noelle. Se acercó a mí, prácticamente haciendo a la enfermera a un lado. Su largo cabello castaño caía por su espalda en ondas sin lavar y llevaba una simple camiseta blanca, shorts negros, y cero maquillaje. El atuendo más básico que alguna vez había visto en ella—. ¿Quién te empujó?

—No lo sé —respondí, mi voz sonando baja—. Pero vi un... a alguien con una sudadera con capucha —la dije, recordando repentinamente. Miré a los oficiales—. Lo vi alejarse de la barandilla cuando salí a la superficie.

—¿Puede describir a esta persona? —preguntó el Oficial Marshall, con el lápiz en la mano. Lanzó una mirada de soslayo al Sr. Lange, como si quisiera asegurarse de que el papá de Noelle lo viera hacer su trabajo.

—No —dije—. No pude distinguir su cara desde el agua.

La enfermera salió sigilosamente detrás de las espaldas de los oficiales.

—Tiene que admitir, que suena un poco inverosímil —dijo el Oficial Marshall, mirando al padre de Noelle.

El Sr. Lange dio un paso más cerca de los oficiales. —Si la chica dice que fue empujada, ella fue empujada. Espero que tomen su acusación en serio.

Los dos oficiales se miraron por encima del hombro del Sr. Lange. Me di cuenta que seguían dudosos, pero finalmente accedieron.

—Sí, señor. Por supuesto —dijo el agente Marshall—. Por supuesto que habrá una investigación completa.

—Bien —dijo el Sr. Lange—. Voy a llamar a su supervisor para asegurarme que su departamento sea consciente de la gravedad de la situación.

La mandíbula del Oficial Gravois se apretó. Me di cuenta que no le gustó como sonó eso, y me alegré. Me alegré de que él no estuviera contento. Él me miró e intentó sonreír. —Descanse un poco, Señorita Brennan. Estamos contentos de que esté bien.

Sí. Claro que lo están. Más bien están cabreados porque acabo de crearles un verdadero trabajo para que hagan.

Los dos policías salieron de la habitación y los oímos quejándose el uno al otro en francés todo el camino por el pasillo. El Sr. Lange sacó su teléfono celular y le marcó apresuradamente a alguien, con sus labios cerrados en una línea apretada.

—Voy a ir a hablar con los doctores —dijo, sosteniendo el teléfono lejos de su oído por un momento—. Alguien debería estar aquí revisándote ahora mismo.

—Mientras salía gritó en el teléfono—. Comunícame con el departamento de policía de St. Barths. Ahora.

—Gracias —dije detrás de él humildemente. Finalmente, Noelle, Upton, Sawyer, y yo nos quedamos solos.

—Ese es papá. Siempre multitareas —bromeó Noelle.

—Él no tiene que hacer todo esto —dije, un poco asombrada por su preocupación y por defenderme.

—Claro que sí. Le gusta tener el control —dijo Noelle con un encogimiento de hombros.

De tal padre, tal hija. Lo oí hacer una pausa para hablar con algunas personas en el pasillo y reconocí la voz de Taylor Bell. Miré con curiosidad a Noelle.

—Un montón de gente vino para asegurarse de que estabas bien —explicó—. Dash, Kiran, Taylor, Tiff, Amberly, Gage, West...

Todos mis amigos de Easton. Incluso Gage Coolidge, que usualmente me llamaba Chica de Granja. Y Amberly, que estaba más cerca de ser amienemiga² que una amiga. Por supuesto, Poppy, Paige, Sienna, y Daniel, el hermano de Paige, no se había presentado. ¿Por qué no me sorprendía?

—Me creéis, ¿verdad? —pregunté, mirando a mis amigos.

—Por supuesto —respondió Sawyer.

Mi corazón se llenó de gratitud. Estaba a punto de darle las gracias, pero entonces Upton se acercó y se detuvo al lado de su silla.

—¿Te importa, amigo? —dijo.

Sawyer lo miró, vaciló, luego se levantó, empujando la silla hacia la pared con la parte de atrás de sus piernas sin decir una palabra. Upton se inclinó y me besó en los labios, pasando su mano por mi frente antes de sentarse en el asiento vacante de Sawyer.

—Cálmate y descansa un poco —dijo él, apretando mi mano en las suyas. Su voz grave y su sexy acento Inglés enviaron un estremecimiento placentero por mi espalda. La primera sensación agradable que había tenido desde que desperté—. Podemos hacer frente a todo esto más tarde. Ahora sólo tienes que cuidar de ti misma.

—De acuerdo —dije con voz plena—. Estoy muy contenta de que estéis aquí —agregué, mirando a Noelle.

—Nosotros no vamos a irnos a ninguna parte —dijo Noelle, acercando otra silla de debajo de la ventana—. Simplemente trata de dormir un poco.

Asentí con la cabeza y me recosté en las almohadas, aferrándome a la mano Upton. Una sensación de paz se apoderó de mí y sentí a mis párpados haciéndose más pesados. Todo iba a estar bien. Upton y Noelle se harían cargo de mí. Y Sawyer. Sawyer me había salvado. Yo ni siquiera estaría aquí si no

² amienemiga en inglés frenemy, combinación de friend y enemy.

Kate Brian

PRIVATE

Suspicion

fuera por él. Además, me creía. Él era el único aparte del Sr. Lange que en realidad había dicho que me creía.

Me obligué a abrir mis ojos cansados, con la intención de darle las gracias de nuevo, pero cuando miré alrededor de la habitación, él ya se había ido.

Quedarme

*Traducido por Dani
Corregido por Virtxu*

Mis bolsos estaban hechos y colocados al lado de la puerta principal de la casa de los Lange, junto con el baúl rebotante con la mezcla de sudaderas de universidades que Upton me había dado para navidad. El Sr. Lange estaba gritando en su teléfono a la policía, paseándose alrededor de la mesa del centro cubierta de vidrio en la gran sala de la casa de vacaciones de los Lange. Me quedé cerca de la puerta, con mis dedos jugando con la pequeña concha de mi collar de cuerda—un regalo navideño de Sawyer, que me había puesto por primera vez esta mañana. Miré fijamente hacia el baúl, dejando que mis ojos se enfocaran y desenfocaran, enfocaran y desenfocaran.

Había sido tan feliz en Nochebuena. Tan concentrada en ese momento con Upton. Desearía que pudiéramos simplemente quedarnos así por siempre, pasando el rato sobre el suelo del estudio de su padre. A solas. Donde nadie pudiera tocarnos. Tenía que salir de aquí. ¿Cómo podría quedarme después de todo lo que había pasado? Pero sentía la pérdida de todo lo que podría haber sido este viaje. Presionaba contra mi pecho como un puño de hierro.

—¿Eso es todo? —Preguntó Noelle, apareciendo detrás de mí.

Salté y dejé salir un grito involuntario. Aparentemente casi ser asesinada tres veces en una semana puede hacer que una chica se ponga saltona.

—Lo siento. Lo olvidé. Ningún ataque sorpresa —dijo Noelle, tocando mi hombro ligeramente.

Su cabello estaba de vuelta en un moño suelto y usaba una larga camiseta negra con un cuello tan amplío que el lado derecho caía bajo su hombro, exponiendo su piel perfectamente bronceada. Lucía como una chica sin ninguna preocupación en el mundo. Alguien lista para pasar su día holgazaneando en la playa bebiendo piña colada, simplemente esperando que algún chico caliente venga y le vuelva a aplicar el bronceador. Nunca le había tenido más envidia que en este momento.

Sin preocupaciones no era un estado que me fuera familiar.

—Sí. Esto es todo —dije.

—¿Estás segura sobre esto? —Preguntó Noelle—. Si te quedas te juro que no te dejaré fuera de mi vista por el resto del viaje.

—Eso es confortante, pero no gracias —dije, tomando una inhalación profunda—. Mis padres me esperan hoy y mi madre está volviéndose un poco loca después de todo lo que ha pasado. Creo que se perderá si de verdad no consigue verme y asegurarse que estoy en una pieza.

Noelle sonrió burlonamente. —Padres.

—Lo sé. Además, quien sea que esté detrás de mi está en esta isla, piensa que la mejor cosa que puedo hacer es simplemente irme como el infierno de aquí —añadí.

—¿Irse como el infierno de dónde?

—Oh Dios Mío —respiré, con mi mano volando hacia mi pecho.

Upton había caminado por detrás de nosotras desde el gran salón, otra vez asustándome hasta dejarme sin aire. Estaba usando una camiseta polo azul marino de apariencia suave y unos pantalones de tela blancos, y sus pies estaban descalzos. Su cabello castaño claro había sido despeinado por la briza del océano y él no hizo ningún movimiento para arreglarlo. Era magnífico. Desde luego que lo era. Pero mi corazón no saltó emocionadamente como cada vez que lo veía, como lo había hecho las otras veces que él había entrado en una habitación. Desde que fui liberada del hospital la tarde anterior, había estado tratando de no pensar sobre todas esas horas sola en el agua. En cambio, me había estado concentrando en lo que había pasado antes de mi horrorosa caída.

A sabiendas, que Upton me había dejado sola en uno de los momentos más humillantes de mi vida y había corrido a consolar a Poppy Simon, la chica con la que había estado empezando una relación en los meses pasados—hasta que me conoció. Poppy era la persona de la cual él se había preocupado después de que ella y la Sra. Ryan nos encontraran rodando sobre la cama en el camarote de la Sra. Ryan. Sus sentimientos eran los que le importaban. No los míos. Cuando lo había visto en el hospital, mi mente ni siquiera había ido ahí. Estaba

tan feliz de estar con él otra vez, de estar viva, que momentáneamente no había pensando en cuanto me había lastimado.

Pero ahora recordaba. Y no estaba feliz.

—¿De dónde vienes? —Preguntó Noelle. Le disparó una mirada con los ojos entrecerrados. Le había contado a Noelle toda la historia del camarote la noche anterior, y había estado a punto de conducir hacia la casa de Upton y quebrar su cuello. La chica siempre cuidaba mi espalda.

—Caminando desde la playa —contestó Upton, moviendo su cabeza hacia las puertas corredizas que estaban frente a la arena blanca y el immaculado océano turquesa de más allá. Sus sandalias color arena habían sido dejadas al lado de la puerta abierta—. Iba a llamarte, pero es un día fantástico así que en cambio decidí dar un paseo. Ahora ¿irse como el infierno de dónde?

—Yo —dije sin emoción. Recogí mi sudadera con capucha, la que había caído sobre mi maleta, y metí mis brazos dentro de ella—. Me estoy yendo como el infierno de esta isla.

Las cejas de Upton se elevaron por la sorpresa. —¿Qué? ¿Por qué?

Sonaba sorprendido. Como si no pudiera pensar en ninguna razón por la que me quisiera ir. Me sentí tan enfadada y a la defensiva que mis hombros de verdad se curvaron.

—¿De verdad tienes que preguntar? —Solté, subiéndome el cierre de la sudadera violentamente—. En caso de que tengas un caso de amnesia repentina, una de tus novias rechazadas está tratando de matarme. No voy a quedarme aquí y a darle la oportunidad de terminar el trabajo.

Noelle y Upton intercambiaron una mirada que hizo que quisiera agarrar la parte de atrás de sus cabezas y golpear sus cráneos uno contra el otro. En el gran salón, el Sr. Lange bajó su voz y pasó por las puertas, mirando hacia el océano mientras hablaba.

—¿Se están riendo de mí? —Demandé, con mi cara ardiendo.

—Es sólo que... conocemos a estas personas, Reed. Las hemos conocido desde que éramos cigotos —dijo Noelle—. No son capaces de matar a nadie.

—Sí, pero hace dos años nunca hubieras pensado que Ariana podría matar a nadie tampoco —solté de regreso, mirándola.

La mandíbula de Noelle se tensó, pero nunca apartó la vista. Nunca había sido de las que retrocedían ante un desafío directo, incluso cuando estaba 100 por ciento equivocada.

—Para el registro, yo lo pensaba —dijo Upton, levantando una mano—. Esa chica siempre fue poco fiable en mi opinión.

—Cállate, Upton —dijo impacientemente Noelle—. Está bien, nunca hubiera pensando que Ariana podría matar a nadie tampoco, pero Ariana era diferente. Poppy y Paige... no tienen las agallas para hacer algo como eso.

—¿Qué hay sobre Sienna? No la han conocido desde que eran cigotos —dije sarcásticamente, haciendo con las manos unas comillas imaginarias.

—No, pero Sienna es inofensiva —dijo Upton, acercándose a mí.

—¿Inofensiva? Me dejó en una ducha por horas, congelándome sobre mi trasero desnudo —contesté.

—Cierto. Me había olvidado sobre eso —dijo Upton, mirando sus pies—. Está bien, entonces no es inofensiva, pero no es una persona violenta. Tienes que estar totalmente molesta para cometer un asesinato, Reed, y esa no es Sienna.

Su tono era aplacador, casi condescendiente. Miré hacia Noelle. Ambos me estaban mirando como si fuera un bebé irracionalmente asustado. Como si me acabara de despertar de una pesadilla y estuvieran tratando de convencerme de que los monstruos no eran reales. Pero eran reales. Alguien me había empujado del bote. Había sentido sus manos, olido su fragancia, lo había visto largarse. ¿Porqué nadie quería creerme?

—No entiendo como ustedes pueden actuar como si nada estuviera mal —dije, con la desesperación brotando dentro de mi pecho, constriñendo mis pulmones—. Alguien está tratando de matarme. Asustaron a mi caballo, averiaron mi moto acuática, me empujaron de un barco en movimiento. Casi muero 3 veces la semana pasada. ¿No lo entienden? No puedo quedarme aquí.

Lágrimas brotaban en mis ojos, lo que me frustraba aún más; estaba actuando como su imagen de un bebé irracional y aterrorizado. Tome una inhalación

profunda y me obligué a mi misma a calmarme. Mi visión era borrosa mientras los miraba desafiante, pero no se me escaparon lágrimas.

—Reed, Misty y la moto acuática... fueron simples accidentes —dijo Upton, tomando ligeramente mis manos en las suyas.

Chasqué mi lengua. —No, fueron...

—Pero si dices que alguien te empujó del barco, entonces alguien te empujó del barco —añadió Upton, interrumpiéndome—. Y si te quedas aquí, estarás disponible para la policía. Tal vez recordarás algo que los ayudará a solucionarlo.

Me burlé, con mi voz burbujeante y húmeda. —Por favor. Ni siquiera van a investigar esto. Creen que soy una borracha mentirosa y consentida.

—Oh, lo están investigando —dijo Noelle, mirando por sobre su hombro a su padre, quien nos estaba dando la espalda—. Viste cuan enfadado estaba Papi. Créeme, él se va a encargar de eso.

El Sr. Lange cerró su teléfono de golpe y resopló, mascullando bajo su aliento mientras se acercaba hacia nosotros. Como siempre, sus ropas estaban frescas y apretadas—una camiseta abotonada de un amarillo claro sobre unos pantalones grises—pero lucía cansado. Exhausto, de hecho. Presionó la parte de arriba de su nariz con su pulgar y su índice antes de hacerme frente.

—Reed, lo lamento mucho, pero parece como que no tendremos acceso al jet hasta mañana —dijo.

—¿Qué? ¿Por qué? —Preguntó Noelle.

Sus fosas nasales se agrandaron ligeramente. —Tu madre tuvo que volar de regreso a los Estados Unidos para recoger algunas flores, simplemente tenía que tenerlas para los centros de mesa de la gala —respondió sarcásticamente.

Noelle suspiró. —Para que veas, esa es Mamá.

La madre de Noelle iba a dar su fiesta de beneficencia anual del hospital en la isla la próxima semana. Había estado envuelta en los planes desde que habíamos llegado, y yo apenas la había visto, aún cuando había estado viviendo en su casa por toda la semana pasada. Lo que tenía sentido si había estado yendo y viniendo por la isla buscando flores.

—Hay un vuelo comercial que va hacia Filadelfia más tarde hoy —dijo el Sr. Lange, mirando la pantalla de su teléfono—. Tendrías que hacer un transbordo en Atlanta, y desde luego que contrataría un coche para que te llevara el resto del camino a Croton una vez que llegaras. Me siento horrible sobre esto.

—¿Ves? Ahora debes quedarte —dijo Upton, apretando mi mano.

Amaba cómo el tomar un vuelo comercial ni siquiera era una opción para él. Antes del año pasado nunca había estado en ninguna clase de avión, nunca hubiera pensado que hubiera llegado a ser lo suficientemente consentida para que un jet privado fuera la única opción civilizada para ir.

—No. Está bien. Tomaré el vuelo comercial —respondí, apartando mis dedos. Upton, por primera vez, pareció sentir la fría vibración que le estaba dando. Sus cejas se juntaron y metió las manos dentro de sus bolsillos, luciendo desanimado.

—¿Estás segura? —Preguntó el Sr. Lange—. Puedo tener el jet cargado y listo para ti a primera hora de la mañana.

—Sí, estoy segura —contesté—. Me iré hoy.

—Llamaré a mi agente de viajes. —Abrió otra vez su teléfono, pero Noelle le tomó la mano.

—Espera, Papi.

Él se detuvo. Ella se dio la vuelta para encararme.

—Reed, vamos. Sólo quédate un día más —dijo—. Podemos quedarnos en nuestra playa, pasar el rato en la casa. Te prometo que no tendrás que ver a Poppy, Paige o a Sienna si no quieres hacerlo. Al menos deberías conseguir un día de relajación en nuestro viaje.

La miré a los ojos y comprendí con un sobresalto que se sentía culpable. Como si todo esto de alguna forma fuera su culpa. ¿Por qué? ¿Por qué era la que me había invitado aquí? Eso era loco. Había estado tratando de hacer algo lindo para mí. No era su culpa que una de sus amigas se hubiera convertido en una sociópata.

Kate Brian

PRIVATE

Suspicion

—Además, escuchaste lo que dijo el Sr. Lange —agregó Upton—. Puedes tomar el jet privado en la mañana. Será mucho más cómodo y te llevará en la mitad del tiempo.

Aparentemente mi frialdad no lo había afectado del todo. Lo que era un poco lindo. Parte de mi estaba contenta de que no se rindiera tan fácilmente. Pero si me quedaba, iba a tener que hablar con él. Descubrir lo que había pasado, lo que significaba y donde estábamos. Sólo de pensarlo me cansaba.

—¿Por favor? —Preguntó Noelle.

Esa palabra me paralizó. Noelle casi nunca decía “por favor.” Para ella, sólo decir la palabra era parecido a rogar, lo que no era su estilo. Sentí mi resolución comenzar a caer. Miré a Upton, esos ojos azules me miraron de regreso, abiertos, indagadores, casi vulnerables.

—Bueno, está bien —dije finalmente, sintiendo mi resolución disolviéndose—. Pero a primera hora de la mañana, estaré en ese avión.

No trágico

*Traducido por PaolaS
Corregido por Paovalera*

Tomé una respiración profunda, llenando mis pulmones con el aire cálido y tropical, y la sostuve mientras miraba arriba al patrón de brocado azul y blanco de la tela de la sombrilla. La brisa agitaba mi toalla y soplaba las páginas de la revista de Noelle en su mano. Excavando mis dedos de los pies en la arena tostada, solté el aliento y me sentí relajada por primera vez durante todo el día.

—Bueno, tal vez estabas en lo cierto —dije, levantando la cabeza de la suave toalla de playa—. Tal vez quedarme otro día fue una buena idea.

Mis padres no habían estado muy emocionados cuando había llamado, y mi madre no había dicho que sí hasta que le había enviado una imagen de mí misma a su teléfono celular para demostrar que estaba bien. A ella, por supuesto, le había tomado una hora encontrar la imagen y abrirla. La tecnología de los teléfonos celulares todavía no llegaba a mis padres. Pero al final, habían accedido a dejar que me quedara.

—No me pongas en duda, Reed —dijo Noelle alegremente, levantando su batido de fresa y kiwi tomando un sorbo por la pajilla. Ella volvió lánguidamente una página de la revista Vogue y continuó leyendo.

Por la playa, vi a Paige, Poppy, Sienna, y Daniel, caminando a lo largo, de dos en dos. Mi corazón se sintió atrapado y yo instintivamente ricé las rodillas hacia mi barbilla, conteniendo la respiración, ya que se acercaban. Una de esas chicas —muy probablemente la pequeña Poppy Simon— estaba tratando de matarme. Yo estaba segura de ello. Sin embargo, todos eran amigos de Noelle, así que estaba segura de que iban a venir a saludarla, mientras que serían falsamente amables conmigo.

Cuando se acercaron, yo miré a Noelle, cuyos ojos estaban fijos en su revista. Esperaba que levantara la vista, para que los viera y saludara, pero sólo siguió leyendo. Y a continuación... ellos nos estaban pasando. Vi susurrar a Paige y a Sienna la una a la otra, y los cuatro aceleraron sus pasos y siguieron caminando. Mi corazón latía con fuerza en mis sienes. *¿Qué fue eso?* Cualquier persona

normal hubiera querido obtener el chisme sobre la chica que casi había muerto en la fiesta anual de los Ryan. Pero entonces, ellos no eran normales. Tal vez no querían escuchar los chismes, porque todos sabían que Poppy me había empujado, por lo que ya conocían todos los detalles. Pero salvo de todo eso, *¿por qué no al menos pararon para saludar a Noelle, su amiga de toda la vida?* Yo inhalaba y exhalaba mientras paseaban más abajo en la playa y fuera de mi vista.

Curioso. Eso había sido total y completamente extraño.

Miré por la playa otra vez, desenrollando mis piernas. Un hombre en pantalones cortos verdes y una camiseta blanca estaba caminando por el agua. Por un momento pensé que era Upton. Tal vez sintiendo que no estaba muy dispuesta a hablar con él acerca de todo todavía, me había dicho algunas pobres excusas para irse a casa y se comprometió en reunirse con nosotras para el almuerzo. Pero entrecerré los ojos y me di cuenta de que estaba mirando a Sawyer, no a Upton. Me senté y levanté una mano para saludarlo.

Noelle siguió mi mirada, vio a Sawyer, luego, volvió a su lectura. Cuando Sawyer se volvió sobre sus pasos hasta la playa, me paré y me sacudí la arena de la parte de atrás de mis pantalones cortos. Llevaba una sola concha caracol en miniatura, con la que jugaba mientras se acercaba.

—Hey, Reed —dijo él, bizcando con un ojo—. Noelle.

—¿Qué estás haciendo caminando hasta aquí? —exigió Noelle.

—Sólo quería venir y ver cómo lo estaba llevando Reed —dijo Sawyer, mirándome—. ¿Te sientes mejor?

—Sí —dije—. Todavía siento un poco de dolor, pero estoy mejor.

Sus ojos se movieron hacia abajo a mi pecho. —Oye. Llevas el collar —dijo alegremente.

Noelle miró cuando mis dedos volaron a la concha alrededor de mi cuello. —Sí. Me gusta mucho.

—Bien. —Sawyer se ruborizó. Podía sentir la mirada de Noelle quemar en la parte trasera de mi cuello—. Así que, ¿Querías..?. Quiero decir, ¿estás de acuerdo en dar un paseo? —Preguntó a Sawyer mientras el viento soplaba el pelo hirsuto rubio sobre sus ojos.

—Definitivamente —le dije. Agarré mis gafas de sol de la toalla de playa y me las puse. No quería llegar demasiado lejos de la casa de Noelle, que estaba en frente, pero una caminata rápida con Sawyer no me iba a matar—. Estaremos de vuelta.

—Voy a estar aquí —dijo Noelle, reorientando su atención a la revista. Sawyer y yo caminamos hasta la arena húmeda, donde el agua fría nos lamía los pies. Él jugaba con su concha a medida que continuábamos en la playa.

—Escucha, yo quería darte las gracias de nuevo —dije, mordiéndome los labios.

Él enrojeció y sacudió la cabeza. —No tienes que...

—No, no sólo por el dramático rescate —dije con una sonrisa—. Por decir que creías que fui empujada del barco.

La cabeza de Sawyer dio un arrebato. —Yo no solo lo dije. Creo en ti.

—Ya lo sé. Así que gracias. No creo que nadie realmente me creyera —le dije, mientras encrespaba los dedos de mis pies en la arena mojada, descuidada con cada paso.

—¿Ni siquiera Upton? —preguntó, con voz tensa.

—Él dice que lo hace, pero... —Miré al agua—. Creo que él no quiere creer que alguien que conoce haría eso.

—Eso es una mierda —dijo Sawyer. Se detuvo, se volvió hacia el océano, y tiró de su brazo hacia atrás. Con un movimiento de la muñeca envió la concha a volar. Lo que hizo el más mínimo salpicar en el agua. Luego se quedó allí y la miró, tras un largo rato, meditando su expresión—. Después de todo lo que has pasado el último par de años... tiene que apestar que la gente no te crea.

Mi piel se erizó y miré los dedos de mis pies descalzos. Yo no había dicho nada acerca de mí a Sawyer... la historia. —Creo que la gente está hablando de mí, ¿eh?

Sawyer suspiró. —Tú has sido un tema importante el último par de días. —Me miró rápidamente inclinándose por otra concha de caracol para lanzar—. Lo siento.

—No. Está bien —le dije, aún cuando mi corazón estaba apretado. Me puse mis pulgares en los bolsillos traseros del pantalón e hice un amplio arco en la arena con mis pies. Al instante desapareció, succionado por el agua salada—. Las cosas malas sólo me... me pasan —le dije—. A veces creo que hay esta gran nube gris tras de mí. Quiero que se vaya ya.

Sawyer asintió con la cabeza. Él tiró la concha, a continuación, trazó una línea larga con la punta de su propio pie. Desapareció también. —Me siento así a veces. —Miró hacia arriba, a través del agua al horizonte, y metió las manos bajo sus brazos—. Creo que has oído que mi hermana murió hace unos meses.

—Yo lo hice. Lo siento mucho —le dije, mi corazón estaba con él. Noelle me había dicho acerca de la pérdida de los Hathaway a principios de semana—. ¿Qué pasó? —Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, me di cuenta de la presunción en ellas y quise retirarlas—. Es decir, a menos que tu no quieras hablar de eso, entiendo totalmente si...

—No, está bien. Te contaré, —dijo Sawyer rotundamente—. Ella se suicidó, en realidad.

Mi mano cubrió mi corazón mientras me quedaba boquiabierto. —¿Qué? ¿Por qué?

Sawyer me miró por primera vez. —Esa es la cosa. No tengo ni idea —dijo, ajustando sus brazos sobre el pecho, agarrándose a sí mismo aún más—. Ella ni siquiera dejó una nota.

Mi mano cayó sobre mi boca ahora. —Oh dios mío, Sawyer. Lo siento mucho. Eso tiene que ser tan...

—Sí. Lo es —dijo, asintiendo con la cabeza otra vez y mirando al suelo—. Es la peor parte... El no saber.

—Dios, sé lo que siente. —Yo respiré.

Sawyer me miró. Yo podía sentirlo queriéndome preguntar que quería decir, pero a diferencia de mí, sabía cómo contener su lengua.

—Mi novio Thomas... Estoy segura que lo has oído... Fue asesinado el año pasado —dije.

—Ariana —dijo Sawyer.

Me quedé inmóvil en la puesta en circulación inesperada de su nombre. Por un momento había olvidado el hecho de que ella era parte del grupo de San Bartolomé. Que Sawyer la había conocido.

—Sí. Pero antes de que supiéramos que estaba muerto, simplemente desapareció. Y esos pocos días en que no tenía idea de dónde estaba ni por qué se había ido o si estaba herido o muerto o solo me estaba evitando... fueron los peores días. No saber algo tan enorme es insoportable.

—Pero lo soportaste... Lo superaste... Lo que sea —dijo Sawyer con una risa rápida.

Hubo una punzada de dolor en mi pecho. Yo nunca había pensado en ello antes de esa manera. En ese momento yo había pensado que no había manera de que pasaría a través de esos días. Pero yo lo hice. Y había salido al otro lado.

—Sí. Supongo que lo hice —respondí con una leve sonrisa.

—Mi padre siempre dice: "Lo que no te mata, te hace más fuerte" —dijo Sawyer con confianza. De repente, su actitud cambió. Él puso los hombros hacia atrás y el pecho levantado, como si acabara de decir esas palabras bombeando desde el interior.

—Me gusta eso —dije—. Si es verdad, yo debería ser casi tan fuerte como Hulk por ahora.

Sawyer se rió y yo sonreí. Yo había hecho reír a chico melancólico. Punto.

—Oye, hay algo que quiero decirte. Graham dijo que no lo hiciera, pero creo que debes saberlo —dijo Sawyer.

Mi corazón dio un vuelco con el presentimiento. —¿Qué es?

—Esa noche en el barco, Kiran y Taylor se dieron cuenta de que tú y Upton se habían ido y empezaron a bromear al respecto. Tú sabes, esa mierda estúpida inmadura sobre el lugar donde... lo estabas haciendo... —dijo, evitando el contacto visual.

Me sonrojé y miré hacia otro lado.

—Pero entonces, de repente, Paige tomó a Daniel y tiró de él fuera de la mesa de dados y todos estaban murmurando y esas cosas y luego desaparecieron —

continuó Sawyer, sus palabras cayendo una sobre la otra—. Ellos no regresaron hasta el momento en que Upton y Poppy lo hicieron.

Me tragué un nudo en mi garganta. Así que Upton si había estado con Poppy, mientras yo estaba casi muerta. ¿Qué demonios pasaba con esos dos? *Concéntrate, Reed. Ese no es el punto aquí.*

—Así que piensas... Quiero decir, ¿crees que Paige o Daniel podrían haber sido los que me empujaron? —pregunté, con mi voz temblorosa.

—No sé —respondió con firmeza Sawyer—. Eso es todo lo que vi. Y cinco minutos más tarde Upton se dio cuenta de que no habías vuelto a la fiesta y todos nosotros comenzamos a buscar en el barco. Incluyendo Paige y Daniel.

Asentí con la cabeza, con mi corazón golpeando contra mis costillas. Nunca me habían gustado los gemelos Ryan. No confiaba en ellos. Ahora parecía como si hubiera una buena razón.

—¿No debería haberte dicho? —preguntó Sawyer, con los ojos llenos de preocupación.

—No. Quiero decir, sí. Está bien —le dije—. Es bueno saber.

Durante un largo momento, dejé que la información me llenara mirando al agua y sentí un muro de miedo levantarse dentro de mi pecho. Un par de noches atrás había estado por ahí en alguna parte, sola y asustada y congelándome. Casi había muerto en ese océano. Siempre había sospechado que Poppy podría estar detrás del incidente del caballo y lo de Jet Ski. Ella estaba furiosa porque Upton la había plantado y parecía un poco apagada en general —ella había desaparecido por un par de días sin ni siquiera avisar a nadie. Pero tal vez estaba equivocada acerca de ella. ¿Era posible que los Ryan fueran los culpables?

—¿Quieres que volvamos? —preguntó Sawyer.

Alcé la vista a la playa donde estaba Noelle. Ella nos miraba desde detrás de sus gafas de sol grandes y negras, manteniendo un ojo en mí, como prometió. Quería correr allí y decirle lo que Sawyer me acababa de decir, pero vacilé. ¿Y si ella decía que estaba loca? ¿Y si ella se ponía de parte de Paige? Yo no quería lidiar con esa charla de nuevo.

Una parte de mí quería quedarse cerca de ella, simplemente porque siempre me sentí segura cuando Noelle estaba cerca, pero ahora me sentía segura, también. En todo caso, me sentía más cómoda con Sawyer de lo que lo hacía con alguien más en la isla. No sólo creía en mi historia, sino que en realidad estaba tratando de ayudarme. Yendo en contra de ese estúpido culto de: “Desde que éramos cigotos” de San Bartolomé diciéndome la verdad.

Además, no todo el mundo había pasado por el tipo de pérdidas que habíamos pasado. No Upton, sin duda. Él pensaba que era tan mundano, pero nada malo le había pasado al chico. Si yo habría vivido en una nube negra, el estaría tomando el sol. Le daba suerte, sí, pero cuando llegaba a ello, yo también lo convertía en alguien ingenuo.

Lo que realmente necesitaba en ese momento era estar cerca de alguien que entendiera.

—Vamos a caminar un poco más allá —dije.

—¿Estás segura? —preguntó Sawyer, preocupado—. Debes estar cansada.

—Creo que el ejercicio es probablemente bueno para mí —le dije, dando la espalda a Noelle y poniéndome en marcha por la playa otra vez—. Pero vamos a hablar de otra cosa.

—¿Algo no-trágico? —dijo Sawyer con una sonrisa.

—No-trágico sería perfecto —le contesté.

*Traducido por Vampirabrian
Corregido por Paovalera*

Nada te va a pasar en un restaurante lleno de gente —dijo Noelle a medida que salía de su BMW, que había estacionado justo en frente de — Shutters, lugar de reunión favorito de la tripulación de St. Barths. Ella le entregó las llaves al valet³ y caminó alrededor de la parte delantera del coche. Nos esperaban bajo el toldo de colores un montón de caras conocidas.

Dash McCafferty tal-vez-de-nuevo-novio de Noelle, en una playera polo de muy buen gusto y rubio, estaba entre Kiran Hayes y Taylor Bell, todos ellos me miraban con una mezcla de aliento y de piedad. Kiran llevaba un vestido rojo, su cabello largo y oscuro recogido en una trenza francesa suelta, mientras que Taylor llevaba un lindo vestido Madras⁴, con sus rizos rubios todavía húmedos de la ducha o el océano.

Upton estaba hablando con Tiffany Goulbourne, gesticulando mucho mientras le contaba una historia que la hacía reirse. Sawyer, por su parte, estaba de pie junto a Amberly Carmichael, ella me miraba mientras hablaba en la oreja de él.

—Todos vamos a tener una gran mesa en medio del patio —dijo Noelle, enganchando su brazo con el mío—. Sabes que puedes confiar en estos muchachos por lo menos, ¿verdad? —Lancé una mirada sospechosa a Amberly.

Ella se sonrojó cuando se dio cuenta de que mostraba la correa de su sujetador debajo del cuello de barco de su vestido azul claro y rápidamente lo escondió.

—Sí. Supongo —le dije. Pero mantendría un ojo en la novata, por si acaso. Si había una cosa que había aprendido durante el año pasado, es que a veces las personas de aspecto más inocente, la gente que nunca considerarías, eran las personas más malvadas que jamás había encontrado. Y yo ya sabía que Amberly no era tan dulce como aparentaba en el exterior. Pero Noelle era amiga de su familia, y ella estaba oficialmente en Billings, el dormitorio al que estaría regresando cuando llegáramos a casa, por lo que parecía que estaba pegada a ella.

³ El valet parking se encarga de estacionar los vehículos.

⁴ Marca de ropa.

—¡Hola, Reed! ¿Cómo te sientes!? —dijo Amberly a medida que nos acercábamos. Ella no se preocupaba por mí. Sólo quería sentir que era parte del drama.

—Muy bien —dije, avanzando más allá, pasándola.

Podría estar pegada a ella, pero eso no significaba que tenía que ser agradable. Taylor, Kiran, y Tiffany corrieron a saludarme con abrazos y besos en la mejilla y con preguntas e inquietudes. Todo el mundo estaba hablando a la vez, y de repente me sentí abrumada por completo.

—Vamos, gente. Esto no es una conferencia de prensa —dijo Noelle, tirando de mi brazo—. Estoy segura de que tenemos la mesa en espera. —Todo el mundo inmediatamente dio marcha atrás. Noelle estaba, como siempre, a cargo. Yo le lancé una mirada de agradecimiento a medida que caminaba por el salón interior del restaurante.

Estábamos a punto de llegar al patio exterior y zona de descanso, cuando Upton se puso a caminar conmigo.

—Estás preciosa —dijo, plantándome un beso en la mejilla—. Tranquila.

—Gracias —le contesté. Metió la mano en la mía y entrelazó los dedos juntos. Una parte de mí quería resistirse, pero su expresión era tan esperanzadora que dejé que se aferrara a mí. Podríamos hablar de nuestros problemas más tarde. Por ahora, se sentía bien tener sus dedos calientes apretando los míos. Noelle dejó a Upton y me pasó por delante, mientras que ella se iba de nuevo a caminar con Dash.

Miré por encima del hombro hacia ellos y lo vi cepillarse los dedos con los suyos. Noelle retiró la mano, pero se ruborizó de repente y se volvió muy interesada en los zapatos nuevos de Kiran.

Las cosas finalmente volvían a la normalidad.

Caminamos por las puertas abiertas en masa hacia el patio. El mesero agarró un montón de menús y se dirigió derecho hacia una mesa redonda grande en el centro del patio. La sobrecarga del techo de rejilla permitía que el sol se vertiera sobre el mantel de lino blanco, y los cubiertos y cristalería brillaban. Los olores de la barbacoa del Caribe llenaron mis sentidos, y mi estómago gruñó

audiblemente. Una vez más, tuve que admitir: Noelle había tenido una buena idea. Tal vez debería dejarla dirigir mi vida de ahora en adelante.

Upton sacó una silla para mí y estaba a punto de sentarme cuando oí una risa familiar, empalagosa. Era Poppy. Me puse de pie derecha y me di la vuelta. Poppy, Paige, y Sienna todas sentadas en una mesita cerca de la esquina, enmarcada por hermosas flores tropicales que brotaban de los hacendados a lo largo del borde del patio. Sentadas allí, con sus vestidos de verano de diseñador, sus pieles tan brillantes, la cabeza echada hacia atrás por la risa, habrían parecido personas normales, la imagen perfecta de la juventud privilegiada. Todo lo que vi fue una mala triada de muerte.

Tan pronto como me vieron, empezaron a susurrar la una a la otra detrás de sus manos. ¿Qué estaban haciendo? ¿Trazando su próximo ataque? Empujé la silla a un lado, di un paso en torno a un atónito Upton, y me acerqué a su mesa. Sus bocas se cerraron riendo mientras me acercaba. Paige Ryan me miró como si yo fuera una especie de gato desordenado medio ahogado que acababa de lavar en la playa. Se echó fuera el pelo castaño ondulado de la cara cuando llegó a su copa de agua.

—Oh. Eres tú —dijo, tomando un sorbo mientras ella miraba hacia otro lado.

—¿Cuál de ustedes lo hizo? —Escupí, cerniéndome sobre ellas— ¿Quién de ustedes me empujó fuera de ese barco? —Los comensales en las mesas cercanas se quedaron en silencio. El tenedor de alguien cayó al suelo de madera. A Siena se le cayó la mandíbula y las tres intercambiaron una mirada consternada.

—¿Discúlpame? —dijo Sienna en su acento español espeso.

—¿Podrías haberme matado! —grité, agarrando el respaldo de una silla vacía en la mesa. Donde estaban apiladas unas bolsas de playa Tod's. Sentí a Upton caminando detrás de mí, pero no me volví, estaba demasiado centrada.

—¿Crees que eres tan intocable? ¿Cree que puedes tratar de asesinar a alguien y no habrá ninguna consecuencia? ¿Cuál de ustedes lo hizo? ¡Por lo menos tengan el valor de mirarme a los ojos y decírmelo!

Sienna simplemente me miró como si estuviera preocupada por mi bienestar mental. Poppy se burló y miró hacia otro lado. Paige, levantó las cejas, inclinó la cabeza, y tomó otro sorbo de agua. El patio estaba tan tranquilo que casi podía oír el derretimiento del hielo en los vasos en la mesa de al lado. Todos mis

amigos estaban de pie alrededor de nuestra mesa, con la mirada fija, claramente sin estar seguros de qué hacer.

—Wow, Upton. Definitivamente tienes un interesante gusto en chicas —dijo Paige, ganando una risa de las otras dos.

—¿Sabes lo que pienso? —dijo Poppy con un nítido acento británico, inclinándose hacia delante con los codos sobre la mesa—. Yo no creo que fueras empujada. Creo que saltaste. Creo que todo esto es sólo un grito de atención. Así que tal vez deberías dejar de acusar a la gente de algo que no llegó a pasar

Los dedos de mi mano derecha se enroscaron en un puño apretado. Estaba tan enojada que mi visión en realidad era confusa. ¿Ella me iba a acusar de hacer una obra para tener atención? ¿La chica que había desaparecido de la isla durante varios días, abandonado para regresar cientos de llamadas telefónicas de sus amigos y familiares, y que todo el mundo pensaba que ella había muerto? La mano de Upton cayó sobre mi hombro.

—Reed, tal vez sólo debes...

—¡No! —Me solté, encogiéndome de él—. No puedo creer que estés diciendo que hice eso —le dije a Poppy—. ¿Quién demonios te crees que eres?

Ella puso los ojos en blanco y tomó un bocado de su ensalada.

—Reed —dijo Upton.

—No. Yo sólo quiero saber. Yo sólo quiero saber quién trató de matarme.

—Creo que tengo la respuesta a esa pregunta —anunció una voz en pleno auge.

Upton y yo nos volvimos para encontrar al señor y la señora Ryan, así como a su hijo Daniel, caminando por el restaurante. Todos empezaron a susurrar de nuevo cuando docenas de pares de ojos siguieron el progreso de la familia en el patio. La señora Ryan estaba detrás de su hija, poniendo sus manos sobre los hombros de Paige, el señor Ryan dio un paso al lado de Upton. Daniel flotaba cerca de la esquina, lo más cerca posible de Poppy que pudo conseguir, sin caer en el borde de la cubierta. Yo estaba empezando a comprender la aglomeración masiva que había en ella. Un loco puede atraer a otro loco, al parecer.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Upton.

—Reed, siento mucho esto —comenzó el señor Ryan, girando un pedazo de papel alrededor de las manos—. Ha resultado que la persona que te atacó estaba bajo nuestros empleados.

—¿Qué? —espetó Paige.

—¿Quieres decir que en realidad fue empujada? —le preguntó Poppy, con los ojos abiertos.

Si Upton no hubiera tomado mi muñeca derecha, habría una buena posibilidad de que le pusiera un ojo negro.

—Fue Marquis —dijo Ryan. Parpadeé, desconcertada. Marquis era un buen hombre que trabajaba como empleado en Persianas y ocasionalmente era mesero en las fiestas de los Ryan. Los miembros de la tripulación de San Bartolomé eran amables con él y él siempre parecía perfectamente normal. No podía creer que el hombre de la sonrisa de bienvenida y de risa fácil hubiera tratado de matarme.

—No —dijo Upton—. Lo hemos conocido por años ¿Por qué él...?

—Parece que su familia ha caído en tiempos difíciles —explicó Ryan—. Iba detrás del collar. La policía lo encontró en su casa. Todos lo sentimos, Reed. Como Upton mencionó, hemos conocido al hombre desde hace años. Nunca lo hubiera creído capaz de algo así.

Mi mente giró con la noticia. Si esto fuera cierto, entonces nadie estaba tratando de matarme. Yo solo acabé con daños colaterales. El caballo desbocado y la defectuosa Jet Ski fueron sólo accidentes, como Upton había dicho. Nadie me quería muerta. Estaba a salvo. Perfectamente segura. ¿No?

—Esto es increíble —dijo Upton.

—Pero es una buena noticia, ¿verdad? —dijo Noelle, acercándose a nosotros. Parecía que todo el mundo en el pequeño restaurante había oído el anuncio del Sr. Ryan—. Quiero decir, me gustaba Marquis también, pero esto significa que Reed puede permanecer aquí. Esto significa que estás a salvo —me dijo. Incluso habló lentamente, como si estuviera frente a alguien que acababa de aprender el idioma.

—De acuerdo —dije—, Supongo que sí.

—Señorita Brennan, mi esposo y yo nos sentimos responsables. Si hay algo que podamos hacer por usted, por favor, pregunte —dijo la señora Ryan en un tono formal.

Miré hacia ella y sus ojos pequeños y brillantes se clavaron en mí. De repente, no pude dejar de recordar con todo detalle la última vez que la había visto. Cuando ella nos encontró a Upton y a mi medio desnuda en su camarote. Mi cara se coloreó y miré alrededor en la mesa.

Paige, Poppy, y Siena estaban mirándome. Por supuesto que lo estaban. Acababa de acusarlas de intento de asesinato. Y como se vio después, yo estaba equivocada. Me aclaré la garganta y me limpié las manos en mis pantalones cortos.

—Um... Lo siento por él... acerca de lo que acabo de decir. Supongo que ustedes no tenían nada que ver con eso.

Así que ¿por qué aún no me siento tan segura? Tenía las preocupantes palabras de Sawyer en la parte trasera de mi mente. Si Paige y Daniel eran inocentes, ¿dónde habían ido en la noche? ¿Por qué desaparecieron? Pero si Marquis lo había hecho, supongo que no importa dónde se hubieran ido. Debían de haber estado fuera haciendo otra cosa. Todo era sólo una coincidencia.

—Oye, ¿te parece? —Paige exclamó—. No puedo creer que pienses que sólo puedes venir aquí y...

—Paige —dijo el Sr. Ryan con vehemencia. En dos segundos se había ido del blanco con dolor al rojo de rabia, Paige se hundió un poco cuando ella miró a su padre. Se aclaró la garganta y tomó otro sorbo de agua antes de mirarme de nuevo.

—Disculpa aceptada —dijo en un tono cortante—. ¿Correcto chicas? —Sienna resopló y los ojos de Poppy se ensombrecieron con la ira.

—Sí —dijo lacónicamente—. Absolutamente.

—Gracias —le contesté, jugando un poco en mi parte en la farsa.

—Vamos —dijo Upton. Me tomó la mano y la sostuvo entre las suyas—. Vamos al fin. —Asentí con la cabeza en silencio y dejé que él y Noelle me llevaran de vuelta a la mesa. El alivio inundó mi cuerpo con cada paso, y me sentí ligera como el aire. Se había terminado. Verdaderamente y realmente

Kate Brian

PRIVATE

Suspicion

terminado. Podría quedarme en San Bartolomé, después de todo. Podría resolver las cosas con Upton y disfrutar el resto del descanso. Finalmente, finalmente todo estaría bien.



6

Tan infantil

*Traducido por Selito
Corregido por Paocallera*

— Necesitamos hablar.

Me dejé caer en la colorida, toalla rayada de playa junto a Upton. Él se quitó su iPhone y me dio una sonrisa matadora. —Bueno. Eso suena siniestro —dijo él.

Todo alrededor de nosotros, nuestros amigos estaban haciendo las cosas normales de la playa, charlando, dormitando, o corriendo a lo largo de la orilla del agua. Después del almuerzo, habíamos ido todos a la playa en frente del Hotel Simon, propiedad de los padres de Poppy. Incluso la tríada del mal, como las llamaba en mi mente—aunque ellas aparentemente no hubieras tratado de matarme—estuve atenta. Aunque ellas, junto con Daniel y Weston Bright, habían puesto su campamento a pocos metros de la playa lejos del resto de nosotros. Miré hacia ellas y capté al trío mirándome mientras susurraban entre sí, con las cabezas muy juntas. Mi corazón dio un vuelco nervioso. Sabía que ellas estaban seriamente cabreadas ya que las había acusado públicamente de intento de asesinato, y me preguntaba de lo que estaban hablando ahora —o planeando. Tenía la esperanza de que no fuera a pasar otra tarde encerrada en un cuarto de ducha... o algo mucho peor.

—¿Todo bien? —preguntó Upton.

Tomé una respiración profunda y me volví hacia él. Tuve que tratar de enfocarme en la tarea en cuestión. —No realmente.

Había un palo pequeño entre nosotros en la arena. Lo cogí y lo usé para dibujar mi nombre en el suave polvo. Sabía que si iba a permanecer en San Bartolomé, tenía que lidiar con lo que había pasado en el barco de los Ryans. ¿Entonces por qué estaba allí una bola de terror situada en el centro de mi estómago?

—Es sobre la noche en el casino —dije, mirando el palo cuando comencé una serie de espirales—. Sabes cuando Poppy y la señora Ryan nos encontraron...

—Ah. —Upton cruzó sus piernas delante de él—. Vamos por eso, entonces.

¿Acaso no sabe realmente lo que había hecho? La idea era tan frustrante que inmediatamente desplazo mi inquietud.

—Te fuiste tras Poppy —dije en voz baja, mirando hacia ella para asegurarme de que no estaba en una amplia audiencia. La chica aún estaba conspirando con el resto del trío del mal—. ¿Tienes alguna idea de lo que sentí? Estaba avergonzada y tú me dejaste allí sola y te fuiste detrás de tu ex.

Upton lucía legítimamente confundido. Su ceño se frunció y él también volvió para mirar a Poppy y a las otras. —¿Quieres decir después de que ella y la Sra. Ryan llegaron...? —De repente, su cara llena de realización y se rió—. Oh, Reed, no fui detrás de Poppy. Fui detrás de la madre de Paige.

Parpadeé. —¿Qué?

—Todo es un buen malentendido —dijo, levantando mi mano y sujetándola con las suyas—. Escucha, la señora Ryan es una buena amiga de mi mamá y mi papá y yo sólo quería asegurarme de que no fuera a acusarme. Mis padres, ellos son... ellos pueden ser muy anticuados, a veces, por lo que si llegaran a averiguar lo que estábamos haciendo...

—¿Estabas preocupado por tener problemas con tus padres? —Pregunté, atónita.

—Cuando lo pones de esa manera, suena tonto, pero era más por ti —dijo, llegando a meter más un mechón perdido detrás de mi oreja—. Yo no quería que ellos pensarán que tú eras, ya sabes, ese tipo de chica.

Él apretó sus dientes en una especie de mueca y sonreí así como yo me ruborizaba. No me importaba exactamente lo que los padres de Upton pensaban de mí, pero tal vez fuera bueno que la señora Ryan y Poppy nos interrumpieran. Me dio más tiempo para considerar hasta qué punto, exactamente, quería aprovechar esta cosa con Upton. Para averiguar si yo era realmente esa clase de chica.

—Entonces tú no estabas confortando a Poppy. Porque Sawyer dijo que cuando regresaste a la fiesta, estabas con ella —le dije.

La expresión de Upton se nubló y él dudó por un segundo. —Oh. Tal vez por un minuto, pero sólo para una charla rápida. Luego no vi a Poppy otra vez hasta que se subió a un bote de búsqueda para ir en tu busca.

Miré por encima del hombro de Upton hacia Sawyer, que estaba sentado en una toalla cerca del agua, inclinado sobre una novela hecha jirones. Él parecía pensar que fue más que una charla rápida. ¿Era posible que él hubiera deducido simplemente algo que no estaba realmente allí? ¿O estaba Upton minimizando esto a propósito?

—¿Así que, somos amigos de nuevo? —preguntó Upton, curvando un fuerte brazo sobre mis hombros y tirando de mí hacia él. Suspiré, feliz de estar tan cerca de él otra vez.

—Supongo que puedo tomarte de vuelta —bromeé.

—Aprecio tu benevolencia —sonrió Upton.

—¡Gage! ¡Basta! —gritó Kiran, corriendo fuera de la playa desde el agua, su cabello largo y oscuro estaba mojado y su cuerpo bronceado con agua. Gage Coolidge la persiguió con un enorme cangrejo muerto, sus piernas aleteando alrededor de ella burlándose con eso. El inmaduro de Gage, clásico. A veces me preguntaba por qué dejaron al chico graduarse del jardín de niños.

—¿Qué? ¿La supermodelo internacional tiene miedo de un pequeño crustáceo?
—dijo Gage, sosteniéndolo mientras se abalanzaba sobre ella.

Kiran chilló y se giró de inmediato. —¿Hola? ¿Alguno de ustedes no me va a salvar?

—¡Estoy en ello! —dijo Graham voluntariamente, lanzando la pelota de voleibol a Dash. Él corrió por la playa y cargando a Gage, tacleándolo contra la arena. El cangrejo salió volando y cayó al suelo justo a los pies de Amberly. Ella gritó y corrió lejos en sus manos y rodillas, pateando arena por todas partes a la espalda de Noelle mientras yacía en su toalla.

—¡Amberly! ¿Qué demonios? —Escupió Noelle.

—¡Lo siento! ¡Él lanzó una cosa muerta hacia mí! —se quejó Amberly.

Noelle rodó los ojos y giró su cabeza lejos de Amberly. Graham y Gage, por su parte, estaban riendo, gruñendo, y hablando mientras luchaban entre sí en la arena. Kiran, luciendo decididamente sin traumas, se acercó, cogió la toalla, y se dejó caer a mi otro lado.

—¿Sabes lo que necesitamos? —dijo mientras Graham empujaba la cara de Gage en la arena con el talón de su mano. Ella alegremente se secó el pelo con la toalla—. Una fiesta.

—Eso es increíble —murmuró Noelle.

Dash trotó uniéndose a nosotras ahora que los equipos de voleibol estaban desiguales, detrás de Tiffany y Taylor, quien había estado jugando con los chicos. Todos ellos estaban de pie alrededor de un semicírculo, viendo como Gage se tiraba sobre Graham y lo inmovilizaba en el suelo.

—¡Buen movimiento, amigo! —gritó Dash mientras se sentaba.

—¡No, lo digo en serio! —dijo Kiran. Ella sacudió una mota de arena de su plano vientre y se recostó en sus codos, estirando su perfecto cuerpo en bikini para que todos lo vieran—. Creo que necesitamos una coartada de Año Nuevo, una fiesta de Agradecimiento a Sawyer, por salvar la vida de Reed.

—¿Has oído eso, Sawyer? —le gritó Graham a su hermano mientras empujaba a Gage fuera de sí mismo y se levantaba. Se acercó a Sawyer y lo arrastró hasta fuera de la toalla—. ¡Kiran quiere hacer una fiesta!

Upton cogió el palo con el que había estado jugando antes y lo clavó en la arena.

Graham cogió a Sawyer con una llave de cabeza y lo arrastró a nuestro grupo. En el momento en que llegó allí, la cara de Sawyer era de color rojo brillante—bien por el esfuerzo o la vergüenza, o ambos.

—Realmente no tienes que hacer eso —respondió Sawyer, empujando a Graham fuera de él.

Upton arrojó el palo en el suelo, donde envió tierra cerca de los pies de Sawyer. Sentí un chisporroteo de tensión pasar entre los dos chicos.

¿Estaba Upton enojado porque no había llegado a interpretar al héroe esa noche? Le di un codazo en el hombro.

—Es correcto Kiran —dijo Upton rápidamente, aclarándose la garganta—. Una fiesta es, definitivamente una orden.

—¡Woo hoo! —vitoreó Kiran.

—Pero la víspera del Año Nuevo es dentro de tres días. ¿Puedes realmente planear una fiesta adecuada en ese tiempo? —preguntó Upton.

—Usted me subestima, Sr. Giles —bromeó Kiran. Ella azotando su BlackBerry fuera de su bolsa y comenzando a marcar—. Voy a empezar a hacer los arreglos justo ahora.

Mientras Kiran hacía su planificación de la fiesta, Graham se puso en marcha con Sawyer y pronto un nuevo partido de lucha libre se encendió. Gage y Dash se unieron, y antes de que yo supiera Upton se puso de pie y corriendo se introdujo al grupo de gente. Incluso West y Daniel se involucraron.

—Chicos —dijo Noelle, rodando los ojos mientras ella se sentaba a mirar—. Tan infantiles.

Pero, por supuesto todas nosotras no podíamos dejar de mirar y reír ya que se arrojaban unos a otros en la arena. Por primera vez en días me sentí completamente feliz, completamente a gusto. Sentí que mis vacaciones estaban a punto de comenzar.

Una oferta

*Traducido por flochi
Corregido por andre27xl*

— ¿No estás contenta de quedarte? —dijo Taylor mientras pasábamos a través de las puertas corredizas al lobby dorado del Hotel Simon la noche siguiente para cenar. El suelo de baldosas de mármol brilló debajo de nuestros Jimmy Choos, y casi cada superficie estaba llena de flores rosas y púrpuras. Un trío tocaba música caribeña suavemente en la esquina, con el tambor de acero resonando en una melodía alegre. Tomé una profunda respiración de aire salado y sonreí. Estábamos ahí para reunirnos con el resto de la pandilla y cenar en el restaurante más exclusivo del Simon. Todos se habían vestido para la ocasión. Vi unas cuantas cabezas girarse cuando Taylor y yo nos detuvimos a esperar por Kiran y Noelle.

—Sí. Algo estoy —respondí con aturdimiento.

—Ese vestido es asesino, Reed —dijo Kiran, dando un paso adelante detrás de mí y de Noelle. Yo estaba usando un vestido negro con cuello halter y una falda estrecha—un vestido que Kiran me había comprado nuestro primer día en la isla—y yo me había sentido bastante asesina—. Upton va a tener una apoplejía cuando te vea.

—Esperemos que no —contesté—. No creo que pueda manejar una muerte súbita.

—Qué me dices si hacemos un pacto para nunca más pronunciar la palabra muerte nuevamente —sugirió Noelle, levantando su espesa cabellera sobre su hombro. Ella estaba usando un vestido strapless negro que hacía al mío parecer como una bata—. Al menos hasta que volvamos al Easton.

—Trato —contesté con una risa.

—Allí están —dijo Taylor, levantando la barbilla. El resto de nuestro grupo estaba reunido alrededor de la barra del lobby, con sus voces haciéndose gradualmente más altas y joviales, llenando el salón de altos techos. El aire frío helaba la piel desnuda de mis brazos en tanto cruzaba el cuarto,

concentrándome en no tambalearme en los tacones de cuatro pulgadas que Kiran me había dado. Lo último que quería era que Upton me viera caer tendida sobre mi rostro. Pero mientras avanzaba hasta Tiffany y Amberly, me di cuenta que Upton no se encontraba por ninguna parte.

—Oigan, chicas —dijo Tiffany, levantando una flauta de champagne—. Agarren un vaso en el bar.

Las tres se vieron obligadas mientras yo me retrasaba.

—Hey, Tiff, ¿dónde está Upton? —pregunté.

—Lounge —dijo Tiffany, señalando con la cabeza a un amplio umbral de enfrente—. Pero no sé si quieres ir allí.

—¿Por qué no? —pregunté, mi corazón golpeando extra fuerte.

—Está con Poppy —contestó, bajando la voz.

Una marea de terror bajó por mi espalda, pero la empujé a un costado. De alguna manera, Poppy siempre parecía llevar a Upton a un lado. Pero no iba a quedarme ahí y esperar a que ellos regresaran.

Iba a ir por mi hombre. Mostrarle que no iba a dejarme intimidar.

—Gracias —Metí mi bolso de mano negro bajo mi brazo, dando grandes zancadas a propósito atravesé el lobby. Repentinamente, los tacones de cuatro pulgadas no eran un problema. La adrenalina puede ser algo fabuloso.

Las sillas de cuero salpicaban el salón y varios hombres grandes fumaban cigarros cerca de otra barra. La iluminación era más oscura aquí y le tomó un momento a mis ojos ajustarse, pero cuando lo hicieron vi a Upton y Poppy parados en la esquina cerca de un gran piano, discutiendo.

—Si crees que solo voy a aceptar esto, estás absolutamente loco —dijo Poppy, con expresión incrédula.

—Entonces supongo que estoy loco —contestó Upton, apoyando su mano sobre el piano.

—¿Está todo bien? —pregunté en voz alta, caminando hacia ellos.

Poppy se dio la vuelta ante el sonido de mi voz. Su vestido de un hombro estaba cubierto con rayas de remolinos colores. Supuse que estaba hecho por

algún diseñador famoso, pero parecía como algo que podía conseguir en Target por \$14.99.

—Ojala nunca hubiera puesto sus ojos en ti —me espetó, pasándome furiosa. Entonces se detuvo y se dio la vuelta para enfrentarme—. Para que quede claro, eso no fue una amenaza de muerte, Señorita Paranoica. No quiero que los policías vengan a golpear mi puerta.

Entonces, rió y se alejó. A través de la puerta abierta, vi a Daniel ir directo hacia ella. Llegó hasta ella de una manera solícita, pero ella levantó su mano y siguió caminando, completamente enojada. La mandíbula de Daniel se tensó. Luego, se dio la vuelta y llevó su puño a una de las columnas cercanas a la pared. Me estremecí en tanto unas cuantas personas cerca gritaron sorprendidas. Entonces Daniel salió por la puerta trasera del hotel, con su mano escondida debajo de su brazo.

—¿Qué fue todo eso? —pregunté.

—Ese fue Daniel sin controlar su infame temperamento —contestó Upton, apoyando sus manos sobre mis hombros desde atrás—. Luces fabulosa, por cierto —dijo en mi oído, enviando un estremecimiento bajando por mi costado. Besó mi hombro y acarició mi cuello. De repente, en todo lo que podía pensar era en quedarme sola con él. Este chico tenía un importante efecto en mis entrañas.

Pero no me dejé distraer.

—Gracias —contesté, dándome la vuelta—. Pero no hablaba de Daniel. ¿Sobre qué estaban discutiendo tú y Poppy?

Upton puso sus brazos alrededor de mi cintura y me acercó. —Solamente está enfadada debido a que me he echado atrás en una recaudación de fondos. Es esta cosa que sus padres lanzan cada primavera, y dije que la llevaría, pero no puedo.

—¿Por qué no? —pregunté.

Upton levantó las cejas sorprendido. —¿Realmente tienes que preguntar?

Me enrojecí. —Responde por favor —bromeé.

—Bueno, como debes saber, tengo la sensación de que no voy a estar saliendo en muchas citas con otras chicas de ahora en adelante —dijo, bajando la punta de su dedo por mi cuello—. Después de ti, todo lo demás sería malditamente aburrido. No lo soportaría.

Sonreí descontroladamente. —¿En serio?

—En serio —contestó.

No pude creerlo. Upton, el máximo jugador, en realidad iba a dejar de jugar... debido a mí. Mi corazón revoloteó en mi pecho como una hiper mariposa.

Upton se inclinó y tocó sus labios con los míos. Fue un beso profundo. Lleno de significados, intenciones y emociones melodramáticas en las que normalmente me perdería. Pero esta vez, no pude dejar de...pensar. ¿Cancelar una cita de tres meses a partir de ahora significaba que quería que siguiéramos juntos? ¿Lo que quería era una cosa a larga distancia? ¿Podía un jugador de toda la vida como él ir de sesenta a cero tan rápidamente? Al poco tiempo, me encontré apartándome de él.

—Eso es realmente dulce, Upton, pero...

—¿Pero qué? —preguntó.

—Vas a ir a Inglaterra y yo estaré en Connecticut —dije, levantando un hombro—. No espero que seas mi novio a larga distancia.

—¿Qué pasa si lo quiero ser? —preguntó Upton sin dudar, empujando sus manos dentro de los bolsillos.

Sí. Sí, sí, sí. Eso era todo lo que quise decir en ese momento. Upton era mucho más maduro que los chicos a los que estaba acostumbrada. Por lo tanto, tratable y libre de dramas (si no tienes en cuenta a sus locas ex). Me hubiera encantado tener un novio a largo plazo como él. Me hacía sentir segura y amada y por sobre todo...sin preocupaciones. Él veía el mundo tan lleno de posibilidades, y me hacía verlo del mismo modo también.

Pero entonces mi lado racional se hizo notar. Tal vez Upton me había dicho que estaba enamorándose de mí, pero no esperaba exactamente que se trasladara a un futuro para nosotros. Era genial que se estuviera ofreciendo para ser mi gran y único, pero ¿y si regresaba a Inglaterra y se daba cuenta que no podía hacerlo? Aunque no lo hiciera, supe que siempre estaría sospechando.

¿Realmente quería estar pasando el tiempo en Easton, toda célibe y solitaria, preguntándome dónde estaba él a cada momento...y con quién?

—¿Puedo pensarlo? —pregunté—. Es una especie de forma nueva de concepto.

—Toma el tiempo que necesites —dijo Upton, alcanzando mi mano con una sonrisa. Parecía bastante seguro que finalmente aceptaría—. Mientras tanto, estaba pensando que deberíamos hacer algo divertido mañana los dos juntos. Algo que sacará nuestras mentes de todo lo que pasó en los últimos días.

—No lo sé. Cada vez que hago algo divertido casi termino muerta —dije, sólo bromeando a medias.

Upton rió mientras caminamos de regreso al lobby juntos. —¿Me estás rechazando?

—No exactamente —dije, balanceando nuestras manos entre nosotros—. ¿Y si hacemos algo relajante? Tumbarnos por un día.

Upton se detuvo y me miró de un modo sugestivo. —¿Tumbarnos? Me gusta como suena.

—Ja-ja —dije de lleno—. Eres muy gracioso.

Me atrajo hacia él y me dio otro rápido y firme beso. —Lo que quieras —dijo, mirándome a los ojos—. Estaré allí. Los próximos días... son todos tuyos.

Hora del desayuno

Traducido por Aishlin
Corregido por andre27xl

No pude dormir en toda la noche. Todo en lo que podía pensar era en Upton y su propuesta. Esta cosa con él, se suponía que era sólo una aventura de vacaciones. Nada más. Algo divertido para pasar el tiempo. Sí, yo había desarrollado sentimientos por él durante la semana pasada. Sentimientos serios. Pero, ¿eran la clase de sentimientos que podrían mantener una relación a larga distancia? ¿Una relación que abarca todo un océano? ¿Separada por los continentes? ¿En diferentes zonas horarias?

Y, ¿qué pasa con Josh? Sí, yo sabía que él estaba con Ivy, pero la última vez que lo había visto, había dejado claro (prácticamente declaró) que aún me amaba. Si había una posibilidad de que él y yo pudiéramos estar juntos, ¿realmente quería correr ese riesgo?

Espera. No. No me voy a quedar ahí como una perdedora y esperar a que Josh despierte y huela el verdadero amor. No me había llamado o mandado un mensaje de texto ni una sola una vez desde que había estado aquí. Ni siquiera el día de Navidad.

Pero si me quedo con Upton, ¿cuándo lo iba a ver? ¿Días de fiesta? ¿Fines de semana largos? Yo sabía lo que mis amigas dirían. Yo sólo tenía dieciséis años. Ahora no era el momento de convertirme en monja.

Cuando el teléfono sonó a las 6 am, yo estaba tan emocionada por una distracción, que me caí de mi cama para llegar a él.

El texto era de Sawyer, un simple mensaje:

¿Desayuno en Shutters? ¿A las 7?

Oh, yo estaba dentro de eso. Si no salía de este sitio pronto, iba a comenzar a arañar las paredes de estuco, lo que pondría perdida la manicura francesa que Taylor me había hecho después de que hubiera salido del hospital. Tal vez Sawyer podría tener algún consejo para mí. Conocía a Upton, y parecía un

hombre sensato. Esto podría ser exactamente lo que necesitaba. Le respondí con otro mensaje.

¡Estaré allí!

Me di una ducha rápida y me vestí con una sencilla falda azul y una camiseta blanca, cogiendo mi sudadera larga, por si acaso. Tenía el pelo ligeramente húmedo cuando pasé por la puerta de Shutters una hora más tarde en mis sandalias, habiendo tomado prestado uno de los ciclomotores de los Langes para llegar allí. (Despertar a Noelle por las llaves del coche no era una opción. A menos que yo quisiera perder una extremidad.)

El restaurante estaba lleno de comensales, sobre todo parejas, pero no tan poblado como lo estaría en un par de horas, cuando los habituales llegaran para su desayuno. Sawyer estaba sentado en la mesa del rincón que Poppy, Paige, y Sienna parecían preferir, y por una vez, su rostro no estaba inclinado hacia un libro. Él estaba mirando fijamente la puerta y se puso de pie cuando llegué. Su camiseta negra estaba tan arrugada como si hubiera dormido con ella, y sus pantalones cortos de carga colgaban sobre su figura delgada. Como siempre, su cabello rubio estaba peinado hacia adelante en su cara.

— ¿Puedo ayudarle? — me preguntó el maître.

— Estoy con un amigo — le dije, haciendo un gesto en dirección a Sawyer.

El hombre sonrió y me guió en mi camino alrededor de las mesas para unirme a Sawyer. La brisa de la mañana era extrañamente fresca y casi crujiente. Desaté mi sudadera de alrededor de mi cintura y me la puse.

— Hey, Reed. Gracias por venir — dijo Sawyer, sentándose sólo después de que me hubiera sentado yo.

— No hay problema. ¿Está todo bien? — le pregunté.

— Sí, está bien — dijo Sawyer. Metió sus manos debajo de los brazos y se agachó en la silla, tratando de escapar del viento—. Simplemente no podía dormir.

— ¡Yo tampoco! — le respondí, tal vez un poco maníaca. Por alguna razón, cuando no duermo, me parece que tengo un montón de energía. Al menos a primera hora de la mañana.

—¿En serio? —la cara de Sawyer se iluminó. La miseria ama la compañía—. ¿Te sucede muy a menudo?

—No mucho —le contesté.

Sólo cuando las personas están desaparecidas, o alguien me está acechando, o todos mis amigos me dejan de hablar, o un video sexy de mí es enviado a toda mi escuela, o un tipo que me gusta me pide que sea su novia a larga distancia. Así que sí. Casi nunca.

—Oh. —Parecía decepcionado—. A mí me pasa todo el tiempo.

El camarero nos entregó nuestros menús y yo puse el mío a un lado. Después de comer aquí prácticamente todos los días del viaje, lo tenía memorizado.

—Yo estaba teniendo pensamientos profundos —confesé, cruzando los brazos sobre la mesa.

Sawyer arqueó las cejas cuando levantó la vista de su menú.

—¿Sobre qué?

—Upton —le contesté.

—Oh. —Miró hacia abajo y dejó de nuevo el menú a un lado. Cuando sus ojos se encontraron con los míos, había algo guardado en ellos, mientras él trataba de sonreír—. ¿Qué pasa con él?

—Quiere que yo sea su novia a larga distancia —le dije—. Él quiere que yo... me comprometa.

—No quieres hacer eso —dijo Sawyer con firmeza. Ni siquiera dudó. Era como si las palabras hubieran estado en la punta de la lengua durante días, a la espera de ser llevadas a cabo.

—¿No quiero? —le pregunté.

—Es una mierda. Upton no se compromete. No está en su ADN —dijo Sawyer.

—Pero él...

—Confía en mí —dijo Sawyer en un tono sin sentido—. Claro, él se preocupa por ti ahora. Es el momento en que todo se trata de con quién está. Pero una chica como tú... eres demasiado buena para él. No quiero profundizar más en Upton Giles. Tú simplemente terminarás lastimada.

La forma en que dijo el nombre de Upton lo hizo sonar como un insulto. Como si estuviera hablando de una enfermedad venérea grave. Mi cara comenzó a arder. Yo podría no haber sido muy acertada acerca de comprometerme en una relación transatlántica, pero eso no significaba que no me importara Upton. Que yo no pensaba que era una buena persona. Sin embargo, aquí Sawyer, insultó al hombre a la cara. Juzgádonos a los dos, realmente.

El camarero se acercó y tomó nuestras órdenes. Mi mano temblaba cuando le entregué el menú de nuevo. Tenía un enfado caliente y frustrado burbujeando bajo mi piel, pero Sawyer parecía ajeno. Tomó un sorbo de agua y crujió su cubito de hielo, recostándose en su silla.

—¿Cómo sabes qué clase de chica soy yo? —le pregunté.

Sawyer parpadeó.

—¿Qué?

—Apenas me conoces —le dije, tratando de mantener la voz firme—. ¿Cómo sabes qué clase de chica soy? Tal vez soy el tipo de chica que quiere entrar en una relación más profunda con un tipo como Upton. Quién, por cierto, ha sido el más dulce conmigo desde que llegué aquí.

Mis palabras colgaron en el aire entre nosotros. Sawyer se sentó allí, mirándome. Él no se ruborizó o tartamudeó o se retorció. No movió ni un músculo.

—Lo siento —dijo al fin—. Tienes razón. No te conozco.

No tenía ni idea de qué decir a continuación, pero de repente no tenía ganas de estar allí. Solo había ido allí para una charla con Sawyer que me hiciera sentir mejor. Mi pie iba de arriba hacia abajo, debajo de la mesa, gastando parte de mi energía acumulada. Aparté la vista y levanté el vaso, ocupándome a mí misma con un largo trago.

—¿Estás loca? —preguntó.

—No —le contesté—. Supongo que no.

—Estás loca —dejó salir con un suspiro. Yo aún no había empezado a mirarlo de nuevo, pero le oí deslizarse hacia delante en su silla y, por el rabillo del ojo,

lo vi inclinarse con el torso en la mesa—. No estás loca. Lo siento. Es sólo... que me recuerdas mucho a ella, creo que lo acabo de asumir...

—¿A quién te recuerdo? —le pregunté, mirándolo finalmente a sus ojos grises.

La cara de Sawyer se inundó de color.

—Nadie. Olvídalo.

—No. No hay ningún “olvídalos” ahora —dije—. ¿A quién te recuerdo?

Se llevó una mano a la frente, empujando su grueso flequillo a un lado.

—Mi hermana. Me recuerdas a Jen.

Mi piel se erizó, preguntándose qué significaba eso, exactamente. El camarero nos entregó la comida (una pila ordenada de panqueques de frutas-rematadas para mí, huevos revueltos para Sawyer) pero ni siquiera lo miré. Sawyer aguantó mi mirada por un momento breve, pero el esfuerzo fue demasiado para él. Desvió la mirada.

—Es muy duro estar aquí sin ella —dijo Sawyer, mirando hacia el océano—. Yo no quería venir, pero todo el mundo insistió. Y luego te vi... y con él...

Mi corazón se contrajo.

—¿Estaba Jen con Upton?

Sawyer se burló. Sus ojos estaban vidriosos.

—Todo el mundo ha estado con Upton en algún momento.

Yo lo sabía. Por supuesto que lo sabía. Era todo lo que había escuchado desde antes de que hubiera conocido al hombre. Pero mi estómago se retorció, no obstante. Upton había estado con Jen Hathaway. En algún momento del pasado reciente, lo asumí, ya que todavía hería a Sawyer. Una niña con quien Upton había estado, estaba muerta. Se había suicidado.

Tal vez sabía más sobre la tragedia de lo que imaginaba.

—De todos modos, lo siento —dijo Sawyer—. No te invité aquí para esto. Pensé... Pensé que estaría bien para pasar el rato. Ya sabes, sin todos los demás.

Tomé una respiración profunda. Era un buen momento para cambiar de tema. Yo estaba agradecida por la apertura.

—No te agradan las multitudes, ¿eh?

—Las odio —dijo Sawyer con una pequeña, pero irónica, sonrisa—. Sobre todo ésta. Los conozco desde que era un niño, pero nunca me he sentido como si me quisieran del todo.

—Hmm... He estado sintiendo eso también —le dije.

—Jen lo hacía más fácil —me dijo Sawyer, levantando el cuchillo. Hizo una pausa. Los dos nos movíamos lentamente, como si estuviéramos probando aguas provisionalmente, para asegurarnos de que queríamos seguir en la compañía del otro—. Siempre me descubría y me metía dentro, por muy lejos que estuviera.

—Los hermanos pueden ser buenos en eso —dije, pensando en mi propio hermano, Scott, que siempre me dejó pasar el rato con sus amigos, incluso cuando él pensaba que yo era una idiota delirante. Me pregunté cómo este viaje podría haber sido de diferente si Jen hubiera estado aquí. ¿De qué lado se habría puesto? Paige, Poppy, y Sienna no me habían hablado ni una vez en la cena de anoche. Ni siquiera miraron en mi dirección. Me pregunté si habría estado Jen de cara a ellos y me hubiera dado la espalda, o si ella hubiera estado bien, conmigo y Upton.

Si Sawyer estaba en lo cierto (si Jen y yo teníamos cosas igual) me gustaría pensar que habría estado de mi lado.

—Por eso me sorprendí tanto cuando Kiran tuvo la idea para esta fiesta. Pensé que no sabía que existía —dijo Sawyer cuando llegó a la mantequilla—. Estoy un poco nervioso por ello, en realidad.

—¿Nervioso? —pregunté—. ¿Por qué?

—Nadie había organizado una fiesta en mi honor antes —contestó, sonrojándose—. Y no soy bueno como el centro de atención.

—Oh. Sí. Entiendo eso. —Corté mis panqueques mientras llegaba una fuerte brisa causada por las flores tropicales que bailaban en sus macetas. Mis hombros comenzaron a relajarse. Por un momento no me había envuelto en drama, me había olvidado de dónde estaba, pero ahora al aire libre se precipitó sobre mí. Me tranquilizó—. No te preocupes. Me aseguraré de que no la hagan demasiado loca.

—¿Sí? —preguntó Sawyer esperanzado.

—Sí —le contesté—. Quiero decir, yo todavía creo que te mereces una fiesta, pero puede ser más como una velada y menos como una...

—¿Abrouhaha⁵? —preguntó.

—Yo estaba pensando más en Hootenanny⁶, pero podemos quedarnos con la tuya —bromeé.

Sawyer se echó a reír y el último vestigio de tensión se desvaneció de la mesa. Era evidente que todavía estaba tratando con algunas emociones fuertes sobre la muerte de su hermana, así que no iba a guardar rencor por las cosas que había dicho. Entendí la forma en que podría suceder. Estaba segura de que había dicho y hecho cosas lamentables después de que Thomas hubiera muerto. Había algo tranquilizador en salir con alguien que entiende el lado oscuro de las cosas. Quién no se me juzgue si alguna vez sufrí de vómito verbal.

Tuve la sensación de que Sawyer y yo íbamos a ser muy buenos amigos.

⁵ tipo de fiesta.

⁶ tipo de fiesta.

Contando historias

*Traducido por Virtxu
Corregido por andre27xl*

Agarré la parte de abajo de mi asiento mientras el velero se balanceaba hacia los lados y la espuma del mar se derramaba sobre mí, provocándome una picazón en los trozos de piel desnuda. Mi corazón se sacudió mientras nos balanceamos y miré hacia abajo a mi chaleco salvavidas. ¿Podía esta escasa pequeña cosa realmente mantenerme a flote si nos hundíamos?

—¡Está hermoso hoy! —gritó Upton mientras corría de un lado de la barca al otro, volteando la manivela y ajustándola. Él ni siquiera llevaba un chaleco. ¿Qué pasaba si se resbalaba y caía por la borda? Entonces yo estaría varada en este barco a solas sin la menor idea de cómo darle la vuelta y salvarlo. ¿En qué demonios estaba pensando, cuando vine aquí? ¿Qué había estado pensando cuando le dije que sí? Tendríamos que haber estado pasando el día en la playa, donde sería agradable, seco, sólido y seguro.

—¿Te diviertes? —preguntó jovialmente, colgando de un trozo de vela y balanceándose adelante y atrás.

Me obligué a mirar el agua, tratando de ver esa belleza que saltaba tan alrededor, pero todo lo que podía ver era a mí. Sola. Flotando. Hundiéndome. Casi agotada.

Eso fue todo. Olvídate de esa actuación de la valiente Reed. No podía soportarlo más.

—¿Cuánto tiempo más vamos a estar aquí? —Le pregunté.

—¿Qué? —respondió Upton.

—¡No creo que pueda hacer esto! —Grité, mis nudillos dolían por la fuerza de mis manos.

La cara de Upton palideció. Parecía que realmente me veía por primera vez en nuestro velero. Él se dejó caer sobre la cubierta de madera brillante y tambaleó su camino hacia mí, aferrándose a las cuerdas que estaban a su alcance.

—¿Estás bien? —preguntó él, poniéndose en cuclillas delante de mí.

—Si esta es la idea de un perfil bajo...

Upton se cubrió los ojos con la mano, y luego se deslizó hacia abajo para cubrir su boca. Parecía afectado. —Lo siento mucho —dijo—. Debí haberme dado cuenta. Para mí esto es relajante, pero, obviamente, en tu caso... Soy un idiota.

Yo no he dicho nada para refutar esta conclusión.

—Iba a anclar el barco aquí por un tiempo —dijo—. Pero si quieres volver...

—¿Anclar? —Le dije, mi voz fue un chillido—. ¿Al igual que dejar de moverse?

—Eso es por lo general lo que hace un ancla, sí —bromeó.

—Creo que tal vez podía manejar eso.

—Muy bien, entonces. Vamos a intentarlo —dijo—. Pero si quieres regresar, sólo dímelo.

—Gracias —dije, ya me sentía más segura—. Lo haré.

Quince minutos más tarde, el barco estaba en reposo. Aparte del movimiento suave de arriba abajo con las olas, no había movimiento. Upton me ayudó a levantarme de mi posición en el centro del barco y se apoderó de mí con fuerza mientras caminaba sobre mis piernas temblando hacia la popa. La zona estaba llena de bancos cubiertos con cojines de colores a rayas. Había una cesta de picnic, llena de alimentos para un desayuno gourmet, sin duda, en el centro del suelo con paredes de madera. Yo aún tenía que decirle a Upton acerca de mi desayuno con Sawyer, pensando que si Sawyer había tenido sentimientos negativos acerca de Upton, a continuación, Upton podría sentir lo mismo por Sawyer.

—¿Está bien? —preguntó Upton mientras me hundía en el suave banco.

—Esto está funcionando —le respondí, con voz firme.

Upton se sentó a mi lado y puso su brazo alrededor de mis hombros. Me acurruqué contra él, mi voluminoso chaleco salvavidas cambió torpemente

hacia el hombro opuesto. Su pecho subía y bajaba constantemente por debajo de la mejilla, y yo sólo podía oír los latidos de su corazón. Él pasó los dedos hacia atrás y adelante sobre mi brazo y suspiré.

—Sí. Esto definitivamente está funcionando.

Upton se movió e inclinó la cabeza hacia atrás para poder verlo. Movié los dedos a mi cara y me miró a los ojos fijamente, como si estuviera tratando de memorizar todas y cada una de las manchas de color que había allí. Sonreí levemente y se inclinó para besarme. Las olas rodaban en la parte inferior de la embarcación. A lo lejos, un motor aceleró, y las gaviotas graznaban por encima. Ya no estaba asustada. Estábamos solos aquí, sí, pero no importaba. Debido a que Upton estaba conmigo.

El beso se hizo más profundo y agarré la camisa de Upton con la mano, tirando de él más cerca de mí. El estúpido chaleco salvavidas era como un muro entre nuestros pechos, y cuando le sentí buscando las hebillas, no le detuve. Olvídate de la seguridad. Todo lo que quería era sentir el cuerpo de Upton lo más cerca posible al mío que pudiera estar.

Las hebillas se aflojaron. Saqué un brazo del chaleco, a continuación, me senté, empujándolo atrás momentáneamente, para liberarme el otro. Al segundo el chaleco cayó al suelo, Upton me bajó de nuevo a los cojines. Atrás, atrás, atrás hasta que estuve acostada debajo de él. Él se alejó de nuestro beso por un momento para mirarme a los ojos de nuevo. Para asegurarse de que yo no estaba lista para detenerme. No lo estaba. Él sonrió y me besó de nuevo, descansando su peso sobre mi cuerpo.

Envolví mis brazos alrededor de él, empujando mi mano por debajo de la parte posterior de su camisa para que yo pudiera sentir su piel, que estaba increíblemente caliente. Upton me dejó besos en la mejilla y hacia abajo por el cuello. Sus labios me hicieron cosquillas en la piel y volví la cabeza hacia un lado para que pudiera seguir adelante. Sacudió el pelo lejos de mi hombro y trazó un pequeño círculo en mi piel con la punta de su lengua. Sentí un escalofrío y me reí.

Upton levantó la cabeza y me miró con curiosidad. —Señorita Brennan, esto no es un asunto de risa —dijo con fingida seriedad.

—Lo siento —dije, deslizándome lejos de él y sentándome un poco. Puse una pierna torcida sobre el lado del banco y la otra doblada sobre el cojín—. Voy a tratar de ser más discreta.

—Muy bien. Porque la risa puede realmente minar la confianza de un hombre, ¿sabes? —dijo, todavía bromeando.

Cogió mi tobillo y apoyé la pierna sobre su regazo. Entonces él comenzó a correr sus dedos hacia arriba y abajo de mi pierna. Me mordí el labio.

—No te rías —sentenció.

Yo apreté los labios. Sus dedos se movían más alto, haciendo cosquillas en mi rodilla. Esto era una tortura.

—No te rías —advirtió otra vez.

Movió los dedos más alto, acariciando mi muslo desnudo. Cada centímetro de mi piel se calentó. Él me miró. No estaba a punto de reír. Sus dedos subieron más alto. Y siguieron. Le sentí pasar el dobladillo de mi pantalón, pero no quité mis ojos de él. Cambió de posición y deslizó su mano debajo de la tela. Subiendo. Subiendo. La risa ya no era un problema.

Yo quería hacer esto. Quería dejar que me tocara. Pero en el último segundo, algo se rompió.

—Upton.

Apartó su mano al instante. —Estoy empezando a sentir un patrón aquí. —No estaba enfadado. Sólo decepcionado.

—Lo siento, yo sólo...

Desde mi conversación con Sawyer por la mañana, no podía dejar de pensar en Jen Hathaway. ¿Cuándo, exactamente, había estado con Upton? ¿Cómo encajaba en el lío en constante expansión de su enredada vida amorosa? ¿Y si me parecía a ella, si a Sawyer le recordaba tanto a ella, Upton vería la semejanza también?

Yo realmente no quería preguntarle cualquiera de estas cosas. No estaba segura de si quería saber las respuestas. Pero acaba de unirse a la creciente lista de hechos desconocidos sobre el pasado de Upton. Un pasado muy, muy colorido.

Upton estudió mi rostro. Yo no sabía qué decir, así que sólo le devolví la mirada.

—¿Te puedo preguntar algo? —dijo finalmente.

—Está bien.

—Sería esto... o sea, no es tu... ¿Sería ésta la primera vez? —preguntó.

—No —le dije. Mi cara quemaba y miré hacia abajo a mi regazo. Tirando hacia abajo el dobladillo de mi pantalón—. Pero sería mi segunda.

—Oh. —Se recostó contra los cojines. Mi pierna estaba todavía en su regazo. Me alegré de que no sintiera la necesidad de moverla.

—Y no es que no quiera, porque quiero —dije—. Se siente como una gran decisión, y hay mucho en juego. Quiero decir, has estado con tantas chicas y yo...

—¿Es eso lo que se trata? —Dijo Upton—. Todavía estás celosa.

—¡No! No son celos —le dije, sentándome enfrente de él—. Te juro que no es eso. Yo sólo estoy curiosa... Acerca de lo que has hecho. Y tal vez un poco preocupada. Quiero decir, tú tienes mucha experiencia y yo no tengo ni idea de lo que estoy haciendo.

Upton dejó escapar una breve carcajada. Una risa conocida. —Todos hemos estado allí.

No es exactamente la respuesta que yo me imaginé. O que esperaba. Quería que dijera que no le importaba. Que él sabía que sería genial conmigo. Que cada chica con la que había estado verdaderamente estaba superada, y que estaba seguro de que conmigo sería increíble. ¿Está mal que una chica quiera escuchar una mentira blanca en un momento como este?

—¿Qué quieres decir? —Le pregunté.

—Déjame contarte una pequeña historia —dijo Upton, dando un giro en el banco para enfrentar mi cara. Intrigada, me acurruqué con las piernas recogidas al estilo historia—. Acerca de mi primera vez.

Interesante. No estaba segura si quería escuchar esto. Pero claro, él había ofrecido hasta entonces tan pocos detalles de su pasado romántico, y yo todo lo

que había hecho era decir que quería saberlo. Si lo detenía, parecería aún más inmadura y delicada de lo que ya lo hacía. Así que me mordí la lengua y no dije nada. ¡Sintiéndome fatal!

—Fue con una mujer mayor —dijo, con una sonrisa divertida jugando en sus labios.

—¿Mayor como mayor de edad? —Le pregunté. No me gustaba esto.

—Sí. Como que yo era un adolescente y ella una adulta.

Ew. —Está bien.

—Hablar de que estaba preocupado era quedarse corto —dijo Upton, sacudiendo la cabeza—. Yo estaba aterrorizado. Me tomó años sólo tener las agallas de salir del baño.

Tengo una imagen mental de Upton, escuálido y medio desnudo, acurrucado en un baño en alguna parte mientras que esta voluptuosa mujer de más edad estaba con ropa interior roja fumando un cigarrillo en la cama, esperando por él. Todo parecía tan depredador y extraño.

—Pero finalmente lo hice y allí estaba ella, totalmente desnuda, a excepción de este gran collar de hojas afiladas, era de oro, y ella por alguna razón se olvidó de quitárselo —dijo con una risa—. Yo tenía demasiado miedo y era demasiado cortés como para decirla nada, así que lo dejé pasar. Y todo el tiempo, estuve tratando de concentrarme y no hacer nada estúpido y asegurarme de que yo era respetuoso, y todo el tiempo, este collar se mantuvo golpeándome fuertemente en la cara. Fue una pesadilla.

Él se reía plenamente, así que me obligué a sonreír.

Tú querías saber estas cosas, Reed. Tú querías saber cómo había sido.

—Pero, por supuesto, en el momento en que todo hubo terminado yo no le importé más. Pensé que era tan genial y maduro cuando lo hice, ¿sabes? Yo era un poco imbécil —dijo Upton, sacudiendo la cabeza—. Así que voy caminando de nuevo hacia el cuarto de baño como si yo fuera una especie de playboy con experiencia, y al darme una mirada en el espejo vi que tenía decenas de pequeños cortes por toda la cara. Tuve que decirle a mis padres que fui atacado por un gato.

—¿Te creyeron? —Le pregunté, incrédula.

—¿Quién sabe? Si no lo hicieron, nunca me lo dijeron. —Upton se acomodó en su asiento y apoyó el brazo en la parte posterior de los cojines. Haciéndome cosquillas en el hombro con la punta de los dedos—. Entonces, ¿qué hay de ti?

—¿Yo? —Pregunté, tratando de erradicar todas las imágenes inquietantes de mi mente.

—¿Cómo fue tu primera vez? —Preguntó.

Pensé en Thomas y mi corazón se volcó y murió, como lo hacía cada vez que recordaba una vívida imagen de su rostro. Esos divertidos ojos azules. La pequeña cicatriz en su mandíbula. Su privada sólo-para-mí sonrisa.

—No fue nada tan interesante como la historia que acabas de contarme —dije, mirando mis manos.

—Vamos. Ya te dije la mía, ahora cuéntame la tuya —me reprendió Upton.

Tomé una respiración profunda. —Fue dulce. Fue perfecta, en verdad. —Sonreí levemente, recordando cómo de cauteloso había estado Thomas conmigo. Cómo de lento y casi reverente. Mi corazón de pronto dolía ante el pensamiento de él—. No era algo que había planeado hacer esa noche, pero por una vez me dejé ir y simplemente hice lo que quería hacer en el momento. Y luego un par de semanas después... él murió.

Los ojos Upton se nublaron. —Oh, Dios, Reed, lo siento. Soy un idiota. Me había olvidado.

Él giró su brazo alrededor de mi hombro y me acercó a él, besando mi frente.

—No tenemos por qué hablar de esto.

—Está bien.

Me retuvo allí durante mucho tiempo. Yo respiré dentro y fuera, dentro y fuera, hasta que las imágenes se fueron. Hasta que el dolor disminuyó. No quería ser esa persona. Esta persona oscura y sombría que arruinó un día perfectamente hermoso en el mar Caribe por hablar de su condenado primer amor con el chico que estaba saliendo. Yo quería seguir adelante. Quería ser libre de todo el asunto. Sólo quería ser capaz de dejarme ir con Upton. Estar completa y verdaderamente con él y nadie más. ¿Por qué no podría hacer eso?

—Olvídate de esa basura —dijo Upton de repente, inclinándose hacia atrás para mirar mi cara—. ¿Quién quiere hablar sobre su torpe, descuidada y estúpida primera vez? Todo lo que realmente importa es la primera vez de nosotros. La cual, por cierto, no tiene que suceder en cualquier momento pronto. Solo quiero hacerte saber que esta es la primera vez que me importa.

Me reí de su divagación mientras un fuerte viento soplaba el pelo de mi cara. Apoyé la palma de la mano en su pecho y jugué con el botón cerca de su cuello. Estaba en lo cierto. El encuentro con esa mujer mayor... lo que yo había tenido con Thomas... no importaba. Esos momentos no tenían nada que ver con nosotros. Y tampoco lo hacía ninguna de las otras chicas con las que Upton había estado. Nadie podía tocarnos.

Tomé una respiración profunda y decidí vivir el momento. Para no pensar en el pasado. Para concentrarme en lo que sentía por Upton en este momento. Y cómo me sentía, tendida en sus brazos, era perfectamente feliz. Sabía que él se preocupaba por mí. Él había hecho tanto por mí—dejando a Poppy, dándome ese loco regalo de Navidad, gastando todo este tiempo conmigo durante la semana pasada, cuando podría haber estado saliendo con sus amigos, por no hablar de salvar mi vida ese día que Misty me había asustado. Él quería estar conmigo. Sus acciones lo mostraban. Y yo quería estar con él. Más que nada yo quería seguir sintiendo esa seguridad, este sentimiento de ser querida, esta felicidad.

Sentí formarse las palabras dentro de mí. Pensé en retenerlas. Pero las dejé salir.

—¿Y mañana por la noche? —Pregunté, con mi voz tomada. Le miré y me pregunté si él podía sentir mi corazón golpeando fuertemente a través de nuestras camisas.

—¿Mañana por la noche? —Él estaba, como era de esperar, en shock.

—Después de la fiesta de Kiran —le dije, sonando completamente segura que incluso dudaba de mis oídos propios.

—¿Estás segura? —preguntó.

—Me imagino que si vas a ser mi novio a larga distancia, probablemente debería cerrar el trato antes de irme a casa —le dije de forma casual.

La sonrisa de Upton iluminó su rostro. El barco entero. El océano entero.

Kate Brian

PRIVATE

Suspicion

—¿Voy a ser tu novio, entonces?

—Si la oferta sigue sobre la mesa —le respondí con una sonrisa.

—Oh, está en pie. Definitivamente, sigue en pie —dijo. Se inclinó y alegremente me dio un breve beso—. Pero si vamos a hacer esto, vamos a hacerlo bien.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté, riendo.

—No te preocupes por eso. Yo me encargo de todo —dijo, echándose hacia atrás de nuevo.

Me abracé a él, apoyando la mejilla contra su pecho. Él pasó la mano por mi pelo y suspiré, sintiéndome contenta por mi decisión. Con una sensación de seguridad. Y más que un poco excitada.

Upton besó la parte superior de mi cabeza y pude oír la sonrisa en su voz cuando dijo: —Ten por seguro que voy a hacer que mañana sea una noche que ninguno de los dos nunca olvidará.

Desinvitación

*Traducido por Selito
Corregido por marzeDoyle*

— ¿Qué vas a usar para la fiesta de mañana? — Preguntó Kiran, tomando un sorbo de su batido de guayaba mango.

Nosotras dos estábamos sentadas una al lado de la otra en el patio de la suntuosa finca de los Ryan, junto con Noelle y Taylor, con sus piernas colgando en la infinita piscina de cristal. Dash, Gage, Graham, y West estaban jugando en el agua, salpicándonos ocasionalmente, mientras que Sawyer sentado debajo de una sombrilla verde azulada, con la nariz enterrada en *No Exit* de Jean-Paul Sartre. Amberly y Tiffany se encontraban dentro, después de haber ido en busca de más tragos unos minutos antes. Paige, Poppy, y Sienna reposaban en sillas detrás de nosotros, fingiendo leer revistas, a pesar de que yo podía sentirlas mirándome por encima de las hojas. Ellas nos habían invitado después de que Upton y yo habíamos llegado de vuelta de nuestro viaje en barco, fingiendo que era una especie de ofrenda de paz. Pero si ellas iban a lanzar algún tipo de ataque, me gustaría que acabara de una vez. Constantemente paranoica no era un estado en el que me guste estar.

— En realidad no he pensado en ello — mentí, levantando un hombro. Mi vestuario de víspera de Año Nuevo, había sido una de las muchas cosas con las que había estado obsesionada desde que había decidido que iba a tener mi primera vez con Upton. Yo quería lucir sexy, pero no basura. Sofisticada, pero no esforzándome demasiado. Una parte de mí quería ir a comprar algo nuevo, pero a diferencia de mis amigas, yo estaba completamente en la ruina. Probablemente tendría que tomar el vestido que Kiran me había comprado que no había usado todavía, un minivestido rojo con tirantes y con escote recto. Parecía una opción sólida.

— Súper error — dijo Kiran, levantando una mano cerca de su hombro—. ¿No sabes que todo lo que vistas para recibir el Año Nuevo marca la pauta por todo el año?

—¿Qué es eso, una especie de supermodelo Zen? —Preguntó Noelle, levantando su espeso pelo por encima del hombro y apoyando la espalda en sus codos. Ella alzó la cara hacia el sol y dejó su cabello colgando en el suelo.

—¡No! Es un hecho comprobado —dijo Kiran, muy seria—. Cuando yo tenía doce años vestí un Marchesa en la víspera de Año Nuevo, y fue ese año que firmé mi primer contrato de modelaje. Pero, ¿recuerdas lo que llevaba en tercer año?

Taylor entrecerró los ojos detrás de sus gafas sin marco de Michael Kors.

—¿No fue que el año en que estuviste en el hospital sacándote las amígdalas?

—¡Sí! ¡Exactamente! Un camisón de poliéster del hospital y pantuflas de papel. Y, como todas sabemos, ese año he bebido como ningún otro año he bebido antes —dijo Kiran, tomando un largo, descarado-vaciamiento trago de su paja. Luego ella puso su vaso vacío y se sentó, en su postura de modelo perfecta—. Asegúrate de vestir apropiadamente, Reed. Si alguien necesita un buen año, esa eres tú.

—Gracias —le contesté, mirando abajo hacia mis pies como hacían círculos en el agua—. Voy a tener eso en mente.

—¿Quién pidió la banana mango? —preguntó Amberly; ella y Tiffany regresaban de la casa.

—Esa fui yo —le dije, mirando hacia ellas. Por el rabillo de mi ojo, vi a Poppy y Paige susurrando otra vez y mi corazón reducido como una piedra—. Chicas... ¿Puedo preguntarles algo? Se trata sobre la Noche del Casino.

Un silencio incómodo descendió. Supongo que pensaban que era una noche de la que no quería hablar tan pronto.

—¿Qué pasa? —preguntó Tiffany finalmente, sentándose a lado de Kiran.

—Es sólo que... me enteré de que Paige y Daniel desaparecieron misteriosamente del casino justo alrededor del momento en que estuve... ya saben. —Hice una pausa, dejando que la ola de temor y miedo me aplastara y pasara—. ¿Ustedes recuerdan todo eso?

—¿Por qué? Creía que ellos arrestaron a Marquis, —dijo Amberly—. Creía que confesó y todo.

—Él lo hizo, —dijo Noelle—. Tienes que dejarlo ir, Reed.

—Lo sé, lo sé. Es solo, esas tres han estado hablando de mí a mis espaldas y están empezando a volverme loca —le dije, mirando por encima del hombro al trío del mal. Ellas me vieron y rápidamente se alejaron de los demás—. Me estaba preguntando...

—En realidad, ellas se fueron —dijo Taylor, poniendo su vaso.

—¿Qué? —dijo Noelle.

—¿Lo hicieron? —Mi corazón empezó a acelerarse.

—Lo recuerdo porque Daniel estaba justo en medio de una racha de victorias en los dados y Paige totalmente lo apartó. ¿Te acuerdas? —le dijo Taylor a Kiran—. Tú estabas terminando tu rollo.

—Me recuerdo perdiendo en los dados⁷ —dijo Kiran amargamente.

—Ellos se fueron por un tiempo —dijo Taylor, mirando a las demás—. Ni siquiera recuerdo haberlos visto de nuevo hasta que todos fuimos a buscar a Reed.

Una vez más, mis amigas se quedaron en silencio. Me sentí mal del estómago y puse mi batido sin tocar a un lado. ¿Dónde habían ido Paige y Daniel? ¿Y si la policía arrestó al hombre equivocado? Pero habían encontrado el collar. Por otra parte, ¿cuán difícil hubiera sido plantarlo allí?

De repente oí un grito desde el interior de la casa y todos en el patio, excepto los chicos retozando en la piscina se giraron para mirar. Alguien estaba gritando. Dos algunos más. Y me di cuenta que al inicio, uno de ellos era Upton. No podía entender lo que estaba diciendo, pero un choque repentino sorprendió a todos poniéndolos en pie.

—¿Qué demonios? —exclamó Paige, saltando de su silla.

Ella corrió a través del área de patio a la pared con puertas de cristal que daba a su sala de estar. El resto de nosotros estábamos justo en sus talones. A medida que caminaba en el interior, el frío, aire acondicionado me golpeó como una bofetada en la cara. En el suelo había un florero de metal martillado, las grandes flores amarillas que se usaban para sembrar en forma de arcos a través del

⁷ Crapping out = Perder en el primer lanzamiento en el juego de los dados.

azulejo. Upton y Daniel estaban frente a frente en medio de la sala de estar y Daniel estaba rojo de ira.

—¡Sólo tienes que dármela y yo no podría patearte tu trasero! —dijo Daniel, tendiéndole la mano.

—Daniel, cálmate —dijo Upton con calma pero con firmeza. En sus manos había una botella de vino, claramente el objeto de su contienda.

—Chicos, ¿qué está pasando? —demandó Paige. Ellos la ignoraron por completo.

—¡No me digas que me calme! —Di un respingo mientras Daniel pateó la vasija de metal por toda la habitación como un balón de fútbol—. ¿Crees que puedes entrar en la casa de alguien y tomar lo que quieras? ¿Eres tan jodidamente correcto? —Gritó con las venas en su cuello sobresaliendo—. ¡No todo te pertenece, hombre!

Poppy miró a nosotras con una disculpa, pero de alguna manera una expresión orgullosa. Todos sabíamos que Daniel estaba hablando de ella más que la botella de vino.

—Ya te dije, yo no la tomé —dijo Upton, manteniendo la botella a un lado—. Tu madre me la dio.

—Sí, claro —replicó de nuevo Daniel—. Mi madre nunca daría parte de esa cosecha. Esa botella vale dos mil dólares.

—¿Qué quieres que te diga, amigo? —preguntó Upton, con un encogimiento de hombros—. Pregúntale tu mismo.

La mandíbula de Daniel se apretó.

—Dame la botella, Upton.

—No. —Respondió Upton.

—Esta es la última vez que te lo voy a pedir. Dame. La botella —dijo Daniel, avanzando hacia él.

—¿Qué vas a hacer? ¿Pegarme? —Preguntó Upton.

Daniel sacó su brazo hacia atrás y así lo hizo. El golpe del puño contra la mandíbula sonó como un bate de béisbol rompiendo en pedazos una recta⁸. Un grito involuntario escapó de mi garganta e hizo eco con los gritos de sorpresa de cada chica de la habitación. Upton giró, pero no cayó, y de alguna manera manteniendo la preciosa botella de vino. Estaba enderezándose cuando el Sr. y la Sra. Ryan corrieron desde las escaleras en el pasillo central.

—¿Qué está pasando aquí? —Dijo la Sra. Ryan fulminando.

La señora Ryan se inclinó para recuperar su maltratado florero y la sostuvo frente a ella a nivel de la cintura con ambas manos, casi como un escudo. Consideraba las flores en el suelo con disgusto, como si su destino fuera más molesto que la lucha que su hijo estaba teniendo.

—Upton se robó una botella de vino de la bodega —respondió Daniel, con su saliva volando de su boca y derramándola en el piso—. Sólo estoy tratando de recuperarla.

—Daniel, Upton no hizo tal cosa, —dijo la señora Ryan con calma, pero en un tono de regaño—. Le di la botella.

—¿Qué? —Preguntó Daniel, con los ojos poniéndose vidriosos—. No... no puedes...

La señora Ryan dio un paso al lado de Upton como una mamá gallina protectora.

—Estaba en el sótano en busca de ideas planeando una ocasión especial, y le dije que tomara la botella.

Sentía un rubor caliente subir mi cuello y sobre mi cara mientras Noelle me miraba con una pregunta en los ojos. Sabía exactamente cuál era la ocasión especial, y, como siempre, parecía que Noelle la había descubierto también.

—Ahora, Daniel, pide disculpas a Upton —dijo la señora Ryan.

Daniel se giró y miró a Upton, que simplemente se quedó allí. Para su crédito, Upton no parecía triunfante en absoluto. Él simplemente parecía que quería que todo este suplicio terminara ya. Daniel, sin embargo, seguía estando del color de la salsa de tomate.

⁸ Fastball = tipo de lanzamiento del beisbol denominado "recta"

—Será en un día frío en el infierno —escupió.

—¡Daniel! —gritó su padre.

Por primera vez desde que lo había conocido, Daniel hizo caso omiso completamente de su padre. Dio un paso hacia Upton, su plena expresión de ira.

—La próxima vez que te vea, es mejor que estés preparado.

—Daniel —dijo su madre con un suspiro—, ¿qué es lo que pasa contigo?

Pero Daniel se había girado ya en sus talones y se fue caminando lejos. Se metió por una puerta en el otro extremo de la habitación y desapareció de vista.

—¡Bien! ¡Eso es todo! —Dijo Kiran, rompiendo el silencio. Ella se apartó del grupo y se volvió hacia nosotros—. Ese chico no viene a mi fiesta.

—¿Qué? —Paige espetó—. Tienes que estar bromeando.

—Esto es también mucho drama —Kiran respondió, levantando ambas manos—. No voy a recibir el Año Nuevo con una pelea. Daniel está fuera.

—Yo no lo creo. ¿Estás desinvitando gente ahora? ¿Qué es esto, el séptimo grado? —Dijo Paige con una sonrisa.

—Podría serlo también —dijo Kiran.

Paige cruzó sus brazos sobre el pecho.

—Bien. Si Daniel no viene, yo no voy.

—Yo tampoco —agregó Siena, levantando la barbilla con altivez.

—Muy bien. Todas se quedan en casa —dijo Kiran, agitando una mano en dirección a Poppy—. Estoy harta de ustedes y sus vibras negativas de todos modos.

—¿¡Nosotras!? —Poppy chilló, llevándose una mano al pecho—. ¡Si alguien trajo energía negativa a esta isla es ella! —Señaló con su dedo a mí, inclinándose hacia adelante para dar énfasis.

—Hemos oído este ritmo⁹ ya, y estoy lejos de esto. Es la fiesta de Kiran, y si ella dice que estás fuera, estás fuera, —les dijo Noelle—. Y yo, por mi parte, digo 'bravo' por la decisión. —Se volvió hacia Daniel y los padres de Paige, mientras que enrollaba su brazo alrededor de mi espalda—. Sr. y Sra. Ryan, gracias por una hermosa tarde, pero creo que estarán de acuerdo que debemos partir ahora.

La señora Ryan frunció los labios. Su cabello castaño rizado temblaba muy ligeramente.

—Sí. Creo que sería lo mejor —dijo, mirando a Upton y su botella de vino.

—Feliz Año Nuevo, señoritas —dijo Noelle sobre su hombro—. Quizás sus propósitos deberían ser dejar de ser tan llorosas perras.

Entonces ella tiró de mí hacia el pasillo central, sacándonos de allí antes de cualquiera de los padres de Paige pudieran reaccionar al hecho de que su hija acababa de ser insultada justo en frente de ellos en su propia casa. Las otras chicas, así como Dash, Gage, West, y los Hathaway, siguieron detrás de nosotras. Supongo que pensaron que mejor tomar nuestro lado si querían ir a la fiesta. Oí a Upton murmurar unas palabras a los Ryan, luego corrió para alcanzarse con nosotros.

—Eso estuvo bien —dijo jocosamente.

—Lo que sea. Estoy harta de su basura —dijo Noelle—. Si ellas despotrican, mejor que estén preparadas para asumirlo.

Luego ella empujó para abrir la pesada puerta y todos salieron a la luz del sol.

⁹ Riff = frase corta y repetida en jazz.

Negocio de besos

*Traducido por Anelisse
Corregido por marzeDoyle*

— ¡Muy bien, gente! ¡Tenemos negocios que discutir!

Kiran y Taylor salieron al patio, fuera de la gran sala de la casa de Noelle, con varias copas de champán en la mano. Amberly se precipitó con su ceñido vestido rosa a coger un par de copas y pasarle otra a Tiffany. Kiran me entregó una y la dejé en una mesa auxiliar de cristal junto enfrente de Noelle, que estaba revisándose las cejas en un espejo compacto como la puesta de sol sobre el océano.

—¿Negocios? ¡Pensé que esto era una fiesta previa a la fiesta! —Respondió Tiffany, tomando un trago de su champán.

—Lo es. Pero tenemos que averiguar quién bese a quién en la medianoche —dijo Taylor con una sonrisa maliciosa. Ella cogió un aperitivo de caviar y tostadas anhors d'oeuvre de la bandeja de plata sobre la mesa y se lo metió en la boca—. Ya sabes, para que no haya confusión.

—Bueno, todos sabemos a quién besaré Reed —dijo Tiffany, arrojando su brazo alrededor de mi cuello.

Todas ellas hicieron ruidos de besuqueo hasta que mi cara estuvo a punto soltarse de mi cabeza. Ajusté la fina correa de mi vestido rojo y me volví a mirar hacia fuera al océano, esperando a que el rubor disminuyera. Pero ahora, todo lo que podía pensar era en Upton y la forma en que planeaba llevarlo mucho más allá los besos esta noche en la fiesta... a la medianoche, y el rubor se hizo permanente.

—Bueno, que ninguna perra se haga ninguna idea acerca de Dash —dijo Noelle.

—Obviamente —dijo Kiran, rodando los ojos. Levantó un dedo perfectamente cuidado—. ¡Hago un llamado a Graham!

—¿Qué? ¡No es justo! Ni siquiera nos dan una oportunidad —hizo un mohín Amberly.

—Pensé que había algo de Sawyer, de todos modos —dijo Tiffany, alcanzando un anhors d'oeuvre.

—¡No! —Protestó Amberly demasiado fuerte—. Pero supongo que si Graham está fuera... quiero decir, si tengo que...

Miré por encima del hombro a Amberly, cuyo rubor era aún más profundo que el mío. Ella definitivamente no era lo suficientemente buena para Sawyer. Casi quería advertirle en la búsqueda de rubias imbéciles al acecho, pero yo tenía fe en que podía ver a través de la chapa brillante en el interior un alma no original.

—Eso deja a West y Gage —dijo Kiran, mirando de Tiffany a Taylor—. ¿Qué va a ser, señoritas?

—Yo no voy estar besando a Gage —dijo Taylor, levantando la palma—. Voy a luchar por West si tengo que hacerlo, Goulbourne —le dijo a Tiff—. He estado haciendo Cardio kickboxing tres veces a la semana durante los últimos nueve meses. Considérate advertida.

Tiffany se encogió un hombro.

—Lo que sea. Besaré a Gage por piedad.

—¿Un beso por lástima? —Dijo Noelle con una sonrisa—. Me gustaría matar a verle la cara si se entera de uno.

Tiffany se rió, entonces hipó. Llevó la punta de los dedos a los labios brillantes por un momento y componiéndose por ella misma.

—Ya lo sé, ¿verdad? Pero dado lo picaflor que es, por lo menos tiene que tener buena técnica.

Todos se rieron. Noelle cerró su polvera y levantó la copa de champagne.

—Muy bien, entonces. Ahora que estamos todos ordenados, me gustaría hacer un brindis.

Nos reunimos en un pequeño círculo, con copas de cristal con burbujas en la mano.

Kate Brian

PRIVATE

Suspicion

—Por el mejor año de nuestras vidas —dijo Noelle—. Pero sobre todo, por Reed. Quizás este año estará libre de drama, mi pequeña lamedora de vidrio.

Mi corazón se llenó vertiginosamente de esperanza. La idea de que Noelle pudiera dedicar el brindis final del año para mí de alguna manera me hizo sentir como si sus palabras iban a sonar verdad.

—¡Por Reed! —vitreó Tiffany.

—¡Y que no haya drama! —Agregaron Kiran y Taylor.

Todos brindaron justo cuando el sol cayó por debajo del horizonte.

Paciencia

*Traducido por Vampirabriin y PaolaS
Corregido por marzeDoyle*

Los brazos de Upton estaban bloqueados a mí alrededor en la parte posterior de la lancha a medida que corría hacia la isla privada que Kiran había conseguido para nuestra fiesta de fin de año. Era un espectáculo surrealista, todos esos buques pequeños y elegantes, corriendo a través de las olas en la oscuridad, dejando las luces perezosas de la gran isla detrás y yendo hacia la hoguera que se desencadenaba en la playa más adelante. Mientras nos acercábamos, pude oír el golpeteo de los tambores palpar en los motores de los barcos, y pude ver algo moviéndose a lo largo del muelle. Eché un vistazo a Upton confusa y él se encogió de hombros. Incluso a través de mi miedo, en el agua una vez más, sentí un estremecimiento de emoción. Esta definitivamente iba a ser una noche para recordar.

Los barcos se detuvieron en el muelle y por fin vi que lo ondulado era en realidad el movimiento de una docena de bailarines nativos, moviéndose en sincronía con el ritmo de una banda de tambores-solamente. Bailaron alrededor, riendo y gritando, dándonos la bienvenida en el muelle. Upton me ayudó a levantarme de la embarcación y agité el chaleco salvavidas, entregándolo a nuestro capitán. A lo largo del muelle, otros invitados hicieron lo mismo. Sawyer, Graham, y West habían venido juntos, y Noelle y Dash habían compartido un barco. En la retaguardia estaban Amberly, Tiffany, y Taylor, pero parecía que ya había decenas de personas en la isla, mezcladas con grandes y blancas luces.

Cuando Upton aconsejaba a nuestro capitán, Kiran llegó caminando por el muelle con un vestido corto color morado y su pelo recogido con una orquídea blanca.

—¡Bienvenidos a nuestra propia isla del paraíso! —Gritó, ganando gritos de la multitud—. Y a nuestro invitado de honor. —Le disparé a Sawyer una mirada de disculpa cuando Kiran se adelantó y lo agarró del brazo. Ella lo arrastró hasta la parte delantera de la multitud, donde se quedó mirando los zapatos, sonrojándose sin control.

—¡Ahora vamos de fiesta! —exclamó Kiran. Cuando el grupo se lanzó hacia delante, me alejé del lado Upton y me dirigí sola hacia Sawyer.

—Juro que se me aseguraré de que mantenga la adulación al mínimo —le prometí.

—Gracias —dijo Sawyer en voz baja.

Yo, por supuesto, tenía mis propios planes. No importa lo mucho que protestara, no podía dejar que sus acciones fueran poco conocidas. Pero no iba a ir por la borda. No habría escritura en el cielo o fuegos artificiales ni nada. Sólo un discurso sencillo más tarde en la noche. Después todos, incluyendo a Sawyer, tendrían la oportunidad de tomar unas copas y desinhibirse.

—¿Te importa si me prestas a mi chica? —dijo Upton. Me agarró la mano y tiró de mí sin esperar una respuesta. Eché un vistazo por encima del hombro a Sawyer y lo vi todavía allí, quedándose detrás mientras todos los demás se unían a la fiesta.

Tenía la esperanza de que encontraría una manera de participar en la diversión y soltarme un poco, pero el momento siguiente captó mi atención y fui arrastrada lejos. Encima de la colina de arena, en un saliente rocoso con vistas a la hoguera en la playa, era una pista de baile de tablones de madera, donde varios de los asistentes ya estaban bailando las canciones puestas por el DJ.

La barra de paja del techo estaba cerca de la parte superior de la pista de baile, y los dos camareros detrás de él estaban trabajando tan duro que sudaban. Una vía de roca a un lado de la barra era una burbujeante bañera caliente rodeada de copas de champán y bandejas de frutas y dulces. Por otro camino más cercano a la playa, había una piscina iluminada desde abajo, con el agua brillando como una piedra aguamarina de la luz de la luna.

—Kiran ha pensado en todo —dijo Upton, tirando de mí cerca de su lado.

—Yo no creía que necesitaría un traje de baño —le dije.

—Tal vez no sea necesario —dijo socarronamente, acariciando mi oído.

—Muy bien, abajo, chico. ¿Qué tal comenzar con un baile? —Le dije, empujándolo lejos con una mano en el pecho.

—Muy bien, entonces.

Él me sacó a bailar y me abrazó tan cerca que sentía como si cada centímetro de mi cuerpo estuviera tocando cada centímetro del suyo. Upton era un excelente bailarín. Él no sólo sabía cómo mantener el ritmo, estaba tan confiado y seguro de sí mismo que cuando mudó sus manos por mi espalda y en mis caderas no se sentían incómodas o mucho menos. Simplemente, me parecía. . . increíble. Me miró a los ojos mientras bailábamos. Pronto me había olvidado que nadie más estaba allí.

—Tal vez deberíamos salir de aquí —le murmuré al oído. Upton sonrió.

—Paciencia —dijo en un tono exasperantemente sexy—. Más tarde voy a volver a la isla principal para asegurarme de que todo está arreglado. He contratado uno de los barcos para volver un poco después de eso. Por ahora, vamos a divertirnos un poco.

Con eso, él me agarró la mano y me hizo girar fuera de él hasta que los brazos estaban perfectamente rectos. Me sorprendí por lo que perdí el equilibrio y golpeé a un chico al azar, que tropezó con sus pies.

—¡Lo siento! —Le dije con una sonrisa.

—No te preocupes. Es una fiesta —respondió con un acento australiano. No podía haberlo dicho mejor yo misma. Durante la siguiente hora todos estaban en la pista dura y pesada. Las bebidas caían fluidas y mis amigos se hicieron más fuertes, más desordenados, y mucho más sentimentales con cada momento que pasaba. Me aseguré de mantenerme alejada del alcohol, sin embargo. Upton había dicho que esto iba a ser una noche que ninguno de nosotros jamás olvidaría. Quería asegurarme de que estaba completamente presente en todo.

Pronto un grupo de nosotros fue a bailar juntos en el centro de la pista de baile, y sonreí cuando vi a Sawyer permitirse ser arrastrado por Taylor y Amberly. Él esbozó una sonrisa mientras se unía a nosotros y sólo dio un paso de un lado a otro al ritmo. Pero cuanto más todos giraban y rebotaban y actuaban como completos idiotas, más parecía relajarse. Yo incluso lo vi tocar la cadera de Amberly una vez cuando ella estaba bailando arriba en su cara. Así que tal vez él no podía ver a través de su chapa brillante, pero lo que sea. Se trataba de una descartada. Dejé que el niño tuviera su diversión. Durante uno de nuestras breves pausas, me acerqué más y le empujé con el codo.

—Te estás divirtiendo, ¿verdad? —Le dije—. No lo niegues, lo puedo ver.

—No está mal —respondió él, recostado contra una palmera cerca del borde de la pista de baile. Me miró a los ojos y sonrió—. Esto podría llegar a ser un buen año después de todo.

Le sonreí.

—Bueno, ya que estás en un estado de ánimo positivo, creo que deberías acabar con esto —dije con malicia.

Sawyer, hombre inteligente que era, pareció alarmado. Se puso de pie con la espalda recta como si fuera a salir disparado.

—¿Qué?

—Sé que odias ser el centro de atención y todo, pero tengo que hacer esto. —Le contesté, agarrando su mano y tirando de él hacia el DJ—. Me perdonarás algún día.

—Reed, ¿qué estás haciendo? —preguntó Sawyer, mirando a su alrededor para una ruta de escape. Para su crédito, sin embargo, no luchó en contra de mi agarre.

Di un paso al lado del DJ y le indiqué que se estableciera para llamar su atención.

—¿Puedo obtener el micrófono por un segundo? —Le pregunté.

—¿Usted es Reed Brennan? —Me preguntó.

—Sí —respondí. Le había pedido a Kiran que hablara con él antes.

Él asintió con la cabeza y me entregó el micrófono plateado.

—Es todo tuyo.

Luego bajó el volumen de la música de baile lentamente hasta que fue nada más que un ruido de fondo. Poco a poco la gente en la pista de baile ralentizó sus movimientos y miró a su alrededor con confusión.

—Hola a todos —les dije, levantando el brazo—. Perdón por la interrupción. Sólo tengo un par de cosas que quiero decir.

Sawyer se inclinó hacia mi oído.

—Te odio —susurró. Yo le sonreí.

—Como muchos de ustedes saben, esto no es sólo una Fiesta de Víspera de Año Nuevo. Estamos también aquí para celebrar que un amigo mío, Sawyer Hathaway, acaba de salvar mi vida hace un par de noches —dije.

—¡Whoo! ¡Vamos, Sawyer! —le gritó Graham.

Todos se rieron y aplaudieron. Sawyer se ruborizó, dando su perfil a la multitud. Empezó a jugar con las pulseras tejidas que siempre llevaba en la muñeca, cambiando su peso de un pie al otro.

—Yo voy a hacer esto breve, ya que a él no le gusta la atención, pero yo sólo quería que todos me oyeran decir... Gracias, Sawyer. —Me volví a mirarlo—. Si no hubieras saltado al agua en el momento exacto en que lo hiciste, yo no estaría aquí. Yo no sería capaz de estar con mis amigos, para experimentar esta increíble fiesta, para hacer cualquiera de las cosas que tengo planeado para mi futuro. —Miré a Upton mientras decía esto y una nueva sensación de excitación pasó a través de mí—. Y te lo juro, nunca voy a hacer algo como esto otra vez, pero pensé que merecías un pequeño brindis.

Me di vuelta y levanté una copa de champaña en una bandeja sobre la mesa del DJ. Kiran realmente se había preparado para todo.

—¡Por Sawyer, mi héroe!

—¡Por Sawyer! —Gritó la multitud.

Había un montón de aplausos y gritos y aplausos. Sawyer logró levantar las manos en reconocimiento, a pesar de que parecía estar avergonzado en el interior. Pronto el DJ subió la música otra vez y todo el mundo volvió a su baile. Entregue el micrófono de nuevo a él y luego le di mi copa de champaña a Sawyer.

—Aquí. Parece que necesitas esto —le dije.

Sawyer se tomó todo el asunto de un solo trago.

—Gracias.

—En realidad no me odias, ¿verdad? —Le pregunté.

Él sonrió.

—No, pero realmente no habrá nada más ahora, ¿verdad? ¿No más agradecimientos, no más discursos?

—Te lo juro —le dije, llevando mi mano al corazón en un juramento.

—¡Oh Dios Mío! ¡Ustedes no van a creer esto! exclamó Kiran, llegando de la multitud—. ¡Vamos!

Cortamos una línea de bailarines a través de la pista de baile—la cual traté de seguir lo mejor posible sin que me dieran un codazo en la cara. Cuando llegamos al otro lado nos encontramos con que el resto del grupo estaba parados todos arriba de una roca, mirando al agua. Yo miré con oscuridad, tratando de ver lo que fuera que había captado su atención. Por último, zonifiqué un solitario barco, flotando sobre las olas a una buena distancia en alta mar.

—¿Qué pasa? —Le pregunté.

—Ese es el barco de Daniel —dijo Noelle, levantando una mano—. ¡Los perdedores nos están espiando desde ahí!

Yo me reí.

—Estás bromeando.

—Son tan patéticos —dijo Taylor.

Noelle desprendió su iPhone de su bolso y lo encendió.

—¿Qué estás haciendo? —Dash preguntó.

—Sólo espera. —Noelle sostuvo el teléfono en su oreja y se aclaró la garganta—. Correo de voz. Imagina. —Esperó un momento y luego habló—. ¿Eres realmente tan patética que no podías encontrar nada mejor que hacer en la víspera de Año Nuevo que espiarnos? Oh, Paige, cuan bajo has caído. Diviértete revolcándote en tu vida sin amigos.

Dejó caer su teléfono en el bolso y se volvió hacia el resto de nosotros.

—¿Bañera de hidromasaje?

Las chicas y los chicos aplaudieron y se arrancaron la camisa. Sawyer se encogió de hombros y siguió a Graham, que se fue corriendo hacia la bañera de hidromasaje en nada más que sus boxers.

—Espero que lleves un sostén debajo de ese vestido —dijo Tiffany cuando levantó su vestido por encima de su cabeza, revelando un conjunto muy sexy a juego de ropa interior negra.

Por suerte, lo llevaba, pero aún así. . . ¿realmente quería que todos los chicos me vieran en mi ropa interior? Especialmente Upton, que se supone que lo vería todo más tarde. ¿Y Dash, que ya había visto algo de ella en una de las noches más vergonzosas de mi vida?

—Es dulce que seas tan tímida —dijo Upton en mi oído, viendo mis dudas—. Aquí.

El saco una camiseta azul escondida en su espalda y me la entregó.

—La obtuve de una de las bailarinas, por si acaso.

—Upton... gracias.

Él trajo a su frente a la mía y me tocó la nariz.

—Como si realmente quisiera que alguno de estos babosos vea a mi chica medio desnuda. Tú eres toda mía.

Sus palabras enviaron un escalofrío de placer a través de mis hombros, por mi espalda, y todo el camino a los dedos de mis pies.

—Sí, lo soy. —Le contesté. Tiré de la camisa grande, entonces saqué mi vestido—. Ahora vamos a entrar en la bañera.

Mi fiesta

*Traducido por Selito
Corregido por Siloery*

— ¿Estás loca? ¡No podéis ir a la piscina después del jacuzzi! El agua está congelada —se quejó Amberly, temblando en su ropa interior de color rosa mientras todos bajamos por la colina hacia la piscina un poco tiempo después—. Se supone que debéis hacerlo al revés.

—Me gusta vivir al límite —dijo Kiran rotundamente—. Ve a secarte si no quieres venir.

—En realidad, creo que voy a seguir ese consejo. Vosotros seguid adelante —dijo Upton, haciendo una pausa a mitad de la colina cerca de la pista de baile. Mi corazón dio un vuelco mientras Tiffany y West nos rodearon y siguieron caminando, con sus pies descalzos haciendo huellas húmedas en el suelo de madera—. Necesito regresar. ¿Te encuentras bien aquí?

Sonreí, levantando el pelo empapado por encima del hombro.

—Estoy bien. ¿Cuánto tiempo pasará antes de unirme a ti? —pregunté, dando un paso adelante entonces nuestras rodillas se frotaron.

Upton miró su reloj.

—Le dije al hombre que viniera a las once. No te importa la idea de celebrar el Año Nuevo juntos y solos, ¿verdad?

Pensé en lo que Kiran dijo acerca de cómo lo que vistes cuando el reloj marca las doce marca la pauta para todo el año. Tal vez si Upton y yo estábamos solos, sin llevar puesto nada en absoluto, sería un buen augurio para nuestra relación de larga distancia. La sola idea envió un escalofrío a través de mí. Él extendió sus manos para frotarme los brazos con sus palmas.

—Estoy bien —le dije—. Sólo pienso en más tarde. Y no, no me importa celebrarlo juntos y solos.

La sonrisa de Upton me calentó de la cabeza a los pies. Se inclinó y me dio un largo, larguísimo beso.

—Te veré pronto.

Luego apretó mi mano y entonces se dirigió colina abajo en la dirección opuesta, hacia el muelle. Entrelacé mis dedos debajo de la barbilla, mientras le veía alejarse, incapaz de creer lo afortunada que era. Tan increíblemente maravilloso, valioso, inteligente, el chico de mundo quería estar conmigo. Sólo yo. Esta noche, todas las noches. En Año Nuevo. Estaba dejando a sus amigos de toda la vida en esta jodida fiesta sólo para estar conmigo. Esto era todo lo que podía hacer para contener la risa en voz alta. En lugar de eso di la vuelta y caminé bajando por la pasarela de arena para reunirme con mis amigas en la piscina. Los chicos estaban colgando de un par de altas mesas, comiendo bocadillos mientras las chicas estaban en la piscina, descansando en los escalones.

—Reed, ese chico está tan enamorado de ti que debería escribir tarjetas de Hallmark al respecto —dijo Kiran mientras me unía a ellas.

Me acomodé en el agua fría junto a Noelle, incapaz de borrar la sonrisa de mi cara.

—Entonces, ganaste el juego Upton, eso es ridículo —agregó Tiffany. Cada año, las chicas competían para ver quién conectaba con Upton primero. Eso era una poco encantadora tradición de vacaciones en la que intentaba no pensar.

Incliné mi cabeza.

—Bueno, no oficialmente. Todavía no.

Noelle arqueó sus cejas.

—Todavía no. Reed, no te das cuenta de que implica en realidad intentar cerrar el trato.

Me mordí el labio y sumergí la cabeza bajo el agua. Aún así podía oír todos los gritos y risas. Luego Tiffany me agarró del brazo y tiró de mí hacia arriba.

—Espera, entonces ¿vosotros dos realmente haréis el acto? —preguntó.

Asentí con la cabeza, encontrándome incapaz de hablar más allá de la burbuja de emoción vertiginosa que había brotado en mi garganta.

—¡Lo sabía! Sabía que esa era la ocasión especial que Upton estaba planeando —dijo Noelle, sonriendo en una forma de autosatisfacción.

—¿Cuándo? —exigió saber Kiran, salpicándome en la cara—. ¿Cuándo sucederá eso?

Escupí un poco de agua de mi boca y parpadeé.

—Bueno, en primer lugar, gracias por esto —dije—. Y esta noche —agregué, mirando mi camiseta, que estaba flotando en el agua—. Es por eso que se acaba de ir. Él regresó a su casa para hacer que todo esté listo.

—Wow. Mírate —dijo Noelle, empujándome con su pie—. Honestamente, no pensaba qué harías eso.

—¿Qué voy a hacer, permanecer célibe para siempre? —le pregunté—. Thomas se ha ido y Josh y yo hemos terminado claramente —le dije, molesta por el hecho de mi corazón se hiriera cuando dije el nombre de Josh—. Eso era tiempo pasado, sigo adelante.

—Bien por ti —dijo Taylor con una inclinación de cabeza.

—¿Y quién mejor para seguir adelante que Upton Giles? —agregó Kiran.

—Él es tan sexy —apuntó Amberly.

Le lancé una mirada de muerte y ella apartó los ojos.

—Sólo estoy diciendo...

—Lo que sea. No puedo esperar a salir de aquí y terminar allí —dije, mirando en dirección a San Bartolomé—. Sin ofender, Kiran. Esta fiesta es fabulosa, pero...

—Lo entiendo. Créeme —respondió Kiran, alzando su copa de champagne hacia mí—, tu fiesta, Señorita Brennan, ni siquiera ha comenzado.

No te molestes

Traducido por PaolaS
Corregido por Silvery

Traté de hacer caso omiso de los gritos lascivos e inmaduros de mis amigas, y me embarqué en el barco privado que Upton había contratado para mí. Era mucho más grande que la lancha que nos había traído a la isla, con una cabina debajo y escaleras a la cabina del capitán en la parte de arriba. El piso y todos los asientos de cuero blanco en la popa estaban completamente cubiertos de rosas rojas y rosadas, y de pétalos de rosa, y había una nota doblada en lo alto de un chaleco blanco.

Por supuesto, leí la nota. *“Nos vemos pronto”*.

Sonreí para mis adentros mientras me encogía de hombros en el chaleco por encima de mi vestido rojo, (que me había cambiado de nuevo después de la piscina) y aseguré las correas. Era tan dulce que hubiera pensado en el chaleco, estaba cuidando de mí a pesar de que no estaba allí. Enrollé en una bola la camiseta mojada (que había decidido llevar a casa como recuerdo) en uno de los bancos laterales, junto con mi bolso y me instalé, mientras mi corazón latía con fuerza ante la anticipación. Pronto estaría a solas con Upton. Traté de imaginar cómo se desarrollaría todo. Sentir sus manos en mi piel y sus labios sobre los míos. Me estremecí gratamente. No veía la hora de experimentar el momento real.

—¿Todo listo, señorita? —preguntó el capitán del barco. Miré por encima del hombro un poco y vi que tenía una barba rojiza y llevaba unas gruesas gafas.

—Sí. Estoy lista —le contesté.

¡Solo vámonos, vámonos, vámonos!

Él asintió con la cabeza a un trabajador en el muelle, que desató la barca de su cuerda. El motor volvió a la vida y se alejó tranquilamente, haciendo nuestro camino hacia el mar abierto. Tan pronto como estuvimos a pocos metros de la isla privada, el capitán realmente aceleró, y volamos a través del océano abierto, saltando las olas a una velocidad alarmante.

El corazón me dio unos pocos golpes de miedo y me aferré a la baranda de seguridad a mi derecha, presionando mis labios para no gritar. No quería ser un

bebé grande, pero no hubiera imaginado que un barco tan grande en realidad podía moverse tan rápido. O debería. Pero si Upton contrató a este tipo, estaba segura de que sabía lo que estaba haciendo. Además, cuanto más rápido viajara, más pronto llegaría a casa de Upton. Y más pronto estaría en los brazos de Upton.

Saltamos una gran ola y el barco se estrelló de nuevo en el agua como si tratase de cogerlo. Cada hueso de mi cuerpo se sacudió y cerré los ojos por un segundo, tratando de serenarme. Si Noelle estuviera aquí, ella definitivamente le diría algo. Le pediría al chico ir más lento. Al fin y al cabo, Upton le estaba pagando. ¿No tendría el que escuchar a la invitada de Upton?

Sólo tienes que hacerlo, Reed. Aférrate a lo que piensas.

Abrí los ojos y miré San Bartolomé en el lado contrario de donde nos dirigíamos. Mi corazón casi se detuvo. La isla no estaba allí. Miré a mi alrededor, desorientada, y vi que la isla principal y todas sus luces brillantes se habían quedado atrás, y también la isla privada en la distancia a mi derecha. Habíamos cambiado por completo de rumbo, encabezados en la oscuridad hacia el mar abierto.

Mi corazón saltó en mi garganta. Si había un lugar al que no quería ir, era el mar abierto. ¿Qué pasaba con este tipo? ¿Estaba borracho? ¿Se había desmayado al volante o algo así?

Me obligué a llevar mi terror a la parte trasera de mi mente y me alcé sobre mis pies. Aún aferrada a la barandilla, di un paso inestable, contenta de que al menos, me había puesto tacones bajos en lugar de los tacones de aguja que Kiran había querido para mí. El problema, por supuesto, era que el capitán estaba de pie sobre una plataforma encima de mí. La única manera de llegar a él sería subir uno de los dos conjuntos de escaleras empinadas húmedas a ambos lados de la cabina. La idea hizo que mi estómago se retorciera como si hubiera estado en un paseo de carnaval mal construido.

—¡Disculpe! —grité tan fuerte como pude. El capitán no se inmutó. No se movió. No reconoció que me había escuchado. Probablemente no lo había hecho, por el rugido del motor y el chapoteo del barco contra el agua.

—¡Disculpe! ¡Hey! —Extendí la mano para tomar la baranda en la parte inferior de la escalera y puse mi pie temblando en el último escalón—. Vamos por el camino equivocado. ¡La isla se encuentra por a...!

Mis palabras fueron cortadas de repente cuando un pañuelo se arrojó sobre mi cabeza desde atrás y se hacinó en mi boca. Intenté gritar, pero la mordaza ya estaba atada firmemente. Metiendo la lengua en mi garganta, empecé a ahogarme. Mientras luchaba para recuperar el aliento, me tiró hacia atrás de mis pies y mi culo se estrelló contra el suelo. Instintivamente, extendí la mano para tratar de agredir a mi atacante, pero mis brazos fueron inmovilizados rápidamente detrás de mi espalda y atados con una cuerda áspera. Hice una mueca de dolor cuando la cuerda cortó mi piel. Mis ojos estaban en blanco salvajemente, pidiendo al capitán que mirara hacia atrás, para que viera lo que estaba pasando, para que me ayudara. Pero aun cuando mis pies golpearon el piso, no se movió. Traté de retorcerme hacia adelante con mis pies y glúteos, pero el tipo me agarró del pelo y tiró de mí hacia atrás. El dolor fue repentino, inesperado y terrible. Y él puso su mano sobre mi frente y me estrelló el cráneo contra el suelo, que estaba cubierto todavía de los pétalos de rosa de Upton.

—No te molestes, perra —escupió, su voz áspera, su cara se apartó de mí. Me obligué a respirar por la nariz, pero mi pánico era tan grande, que apenas podía retener el aire. El dolor irradiaba a través de mi cráneo. Las lágrimas me picaban en los ojos y corrían por mi cara, pero me obligué a mirar a mi atacante. Intentado retener cualquier detalle que pudiera y memorizarlo. Llevaba gafas oscuras que casi le cubrían la cara, y tenía una espesa barba al igual que el capitán, pero ésta era oscura y áspera.

Fue lo último que vi antes de que mis ojos estuvieran vendados, y yo estuviera realmente impotente.

Broma

*Traducido por PaolaS
Corregido por Silvery*

Alrededor de dos segundos más tarde, él me tiró por las escaleras como un saco de ropa sucia. Mis rodillas chocaron con el suelo empujándome hacia adelante, golpeando el lado de la cabeza contra algo duro. Grité de dolor y rodé sobre mi espalda, los músculos de mis hombros se estiraron ya que moví los brazos atados por debajo de mi peso. Luché para sentarme, el lado de mi cabeza palpitaba furiosamente, y sentí la sangre corriendo por detrás de mi oreja. El barco dio un giro repentino y se deslizó por el piso, todo mi cuerpo se estrelló contra la pared.

Fue entonces cuando realmente empecé a llorar. Las lágrimas empapaban la venda de los ojos y mi nariz rápidamente se llenó con moco. De repente, no podía respirar para salvar mi vida. Di un grito ahogado más allá de la mordaza y mis pulmones se constriñeron una y otra y otra vez. Iba a morir. Iba a llorar hasta morir.

Mantén el control, Reed. Cálmate. Sólo calma. Tranquila.

Tosí un par de veces y tomé unas cuantas respiraciones más, me las arreglé para liberar mis fosas nasales. Después me senté durante lo que parecía una eternidad, respirando dentro y fuera, dentro y fuera, hasta que mi ritmo cardíaco se calmó a un estado relativamente normal.

Normal para alguien que sufría de múltiples traumas en la cabeza, que no podía ver y no podía moverse, que estaba siendo secuestrada frente a las costas de una isla del Caribe lejana en un momento en que nadie se daría cuenta de que estaba perdida por lo menos durante una hora.

Estaba jodida por completo.

En lo alto, oí el golpeteo de pasos y voces gritando. Obviamente, mi atacante y el capitán del barco se encontraban en esto juntos. Así que incluso si hubiera recibido la atención de Barba Roja, él no habría significado ninguna ayuda para mí. Mientras pensaba en lo poco que había visto de sus caras, empecé a darme cuenta de que las barbas eran evidentemente falsas. Las gafas claramente una distracción. Entonces, ¿quién diablos eran estas personas?

¿Daniel era uno de ellos? Tenía sentido. Daniel odiaba a Upton, y Paige me odiaba. Tal vez los ellos dos habían decidido matar dos pájaros de un tiro.

Devastar a Upton deshaciéndose de mí. Tal vez incluso enviarlo llorando a los brazos de Paige. ¿Por eso habían estado por ahí en su barco, observando la fiesta? ¿Estaban esperando que Upton me dejara para que pudieran poner su plan en acción?

Mi corazón fue presa de una súbita comprensión. El tipo que había sido detenido por empujarme fuera del barco había estado en la nómina de la familia Ryan. ¿Daniel y Paige habían orquestado eso también? ¿Le habían pagado? ¿Se habían comprometido a cuidar de su familia si él no decía nada a la policía acerca de ellos? Todo tenía sentido. Los gemelos podrían haber estado detrás de cada uno de mis accidentes. Yo había estado en su territorio cuando el caballo se desbocó y casi me lanzó de un precipicio. Uno de ellos podría haberse escondido en los arbustos y asustarlo. Yo había estado en el Jet Ski de Daniel cuando un mal funcionamiento casi me mata. Definitivamente podría haber amañado eso. Y había estado en el barco de su familia cuando alguno de los empleados de su familia me había empujado sobre la baranda y me había dado por muerta. Además, tanto Sawyer como Taylor se habían dado cuenta que ellos se habían ido en ese momento.

Todo tenía sentido.

Pero saber esto no me hacía sentir mejor. En todo caso, estaba más aterrorizada. Habían estado tratando de matarme durante días. Y ahora me tenían en medio de la nada sin que nadie me buscara. Si llegaba tarde a mi encuentro con Upton, él probablemente pensaría que no había terminado con la fiesta todavía. Y nadie en la isla privada se daría cuenta de que estaba perdida hasta mañana por la mañana.

Sentí que mis ojos comenzaban a brotar de nuevo y me obligué a parar. Si iba a sobrevivir a esto, iba a tener que ser fuerte. Tal vez no iban a matarme. Tal vez sólo estaban jugando conmigo. Haciéndome una broma. Enseñándome una lección. Dios, esperaba que fuera cierto.

El barco dio un giro brusco y se deslizó por el suelo otra vez, yo caí de lado y mi pierna se estrelló contra la pared opuesta. Grité de dolor, pero salió como un patético gargajo gracias a mi mordaza. Unos segundos más tarde, el barco se

sacudió y raspó el fondo a través de rocas o arena. Fuera lo que fuera, donde quiera que estuviera, había corrido en tierra.

Hubo más gritos. Me senté con la espalda recta e incliné mi oído hacia el techo, tratando de descifrar. Las dos voces eran definitivamente masculinas, pero no podría decir si una pertenecía a Daniel. Tal vez Paige y las otras chicas estaban en la planificación de esta locura, pero simplemente no querían estropear su manicura al hacer cualquier trabajo sucio. El de los hombres. No podía entender sus palabras. Los pasos golpeaban la cubierta y oí golpear algo contra la pared lateral de la cabina. Todavía estaban hablando cuando la sobrecargada compuerta se abrió, dejando que el aire fresco de la noche se vertiera sobre mi cuerpo semivestido. Las únicas palabras que escuché fueron el final de una oración. Las palabras que me detuvieron en frío.

—... Entonces encuentra un lugar para volcar el cuerpo.

Esto no era una broma. Estos hombres me iban a matar.

Chico bonito multimillonario*Traducido por kathesweet**Corregido por Virtxu*

—Por favor. Por favor, por favor, por favor, por favor, por favor.

Traté de pedir, pero la mordaza en mi boca distorsionó las palabras. Tropecé hacia adelante al cruzar la cubierta, mientras ellos me arrastraban por uno de mis brazos. Mi cabeza palpitaba en varios lugares y mis rodillas y muslos estaban heridos con el principio de desagradables moretones. Escuché un chapoteo. Alguien me empujó por la espalda y mis pies tocaron el agua. Empecé a caer hacia adelante, pero el segundo hombre tiró de mí sobre mis pies y puso su mano en la parte baja de mi espalda. Busqué a tientas, con mis pies inestables mientras me movía en la pendiente superficial hacia la orilla. Pronto, los dedos de mis pies tocaron arena seca. En el momento en que lo hice fui empujada de nuevo, y caí de bruces sobre la arena.

Mis captores —mis verdugos— rieron. La rabia surgió a través de mí como fuego al rojo vivo. Uno de ellos tiró del nudo en mi mordaza y ésta calló libre. Tosí mientras me daba la vuelta, todavía con los ojos ventados. No había luz entrando a través de las rendijas en la parte superior e inferior del pañuelo negro que estaba atado sobre mis ojos. Definitivamente todavía era de noche. Al parecer, habíamos estado en el agua por mucho tiempo.

Sentí orgullo de mí misma por notar estas cosas, por tratar de evaluar mi situación, a pesar de que estaba aterrorizada por mi vida.

—¿Algunas últimas palabras? —preguntó uno de ellos.

Tragué saliva. Estaba muy segura que era Barba Roja el que hablaba. Al menos sonaba como la voz del capitán del bote. Pero ahora sentí un escalofrío de reconocimiento. Juré que había oído esa voz antes. ¿Pero dónde? Recordé a cada hombre que había conocido en la isla y no pude ubicarla. ¿Podría ser Daniel distorsionando su voz?

—Por favor no me maten —balbuceé mientras fui arrastrada a mis pies otra vez. Odiaba que ni siquiera pudiera verlos. Que ellos ni siquiera me miraran a los ojos. Que estuviera parada en alguna playa en alguna parte y ni siquiera supiera cómo lucía. Cómo lucía el lugar de mi muerte—. Por favor. No tienen que hacer esto.

—Dios, solo cállala —susurró uno de ellos—. Ya basta.

Di un suspiro tembloroso. —¿Por qué están...?

Mis palabras murieron en mi garganta. Algo duro había sido presionado contra la parte posterior de mi cráneo. Oí el clic mientras el martillo del arma era ladeado.

—¡No! —grité a todo pulmón, liberando cada gramo de mi alma en el aire. El miedo recorrió mi cuerpo como ondas frías de asombro. Temblé, más asustada de lo que había estado la noche en el techo de Billings con Ariana. Más asustada que de lo que sentí mirando el cañón del arma de Sabine. Al menos entonces había sabido en dónde estaba, había tenido el beneficio de la vista. Había sabido que allí había personas alrededor que podrían ayudarme. Pero ahora, estaba sola, completamente ciega, completamente indefensa.

Las imágenes revoloteaban rápidamente a través de mi mente. Josh, Thomas, Billings, Noelle, mi casa en Croton, mis padres, mi hermano, mi perro, mi primera bicicleta, mi primer uniforme de fútbol, mi tortuga—Dios, incluso había olvidado que tenía una tortuga—mis muñecas, mi manta de bebé, mi habitación.

Y Upton. Upton, Upton, Upton esperándome en su habitación en St. Barths. La botella de vino, la mirada de anticipación en su cara. Mi corazón se sentía como si estuviera siendo destrozado por un león furioso mientras pensaba en él.

—¡Tengo un novio rico! —grité, sonando como una loca apática—. Él les pagará. Pagará cualquier cosa. ¡Por favor no me disparen!

Por primera vez, mis captores estaban completamente en silencio. Mi corazón se llenó de esperanza. Claramente había obtenido su atención.

Pero luego rieron.

—Eso no va a funcionar —dijo uno de ellos. El que, me di cuenta, no había hablado hasta ahora. Su inglés era cortado. Como si estuviera concentrado en

sus palabras. Debía haber sido el segundo hombre. El que me había amordazado y me había tirado dentro del barco—. Ves, ya nos han pagado para matarte.

El aire salió de mis pulmones. —¿Qué? —respiré.

—No sé qué hiciste, pequeña, pero definitivamente has cabreado a gente muy importante —dijo Barba Roja.

Gente. Plural. Daniel y Paige. Tenían que ser ellos. La familia estaba lo suficientemente loca para generar un plan como éste. Lo suficientemente ricos para tener el dinero para hacerlo. ¿Pero por qué? ¿Por qué tener todos estos problemas para deshacerse de mí?

En una semana iba a estar de vuelta en Easton y ellos nunca tendrían que volver a verme. El arma presionó más en mi cráneo.

—¡Espera! Pero Upton... él es multimillonario. Confíen en mí, lo que sea que les hayan pagado, él lo doblará —tomé una respiración profunda mientras la presión de la pistola disminuyó—. Piénsenlo por un momento. Se pueden ir con el doble de dinero y nada de sangre en sus manos.

El arma fue bajada y me empujaron sobre mis rodillas. Por un segundo pensé que sólo iban a apretar el gatillo y presioné mis ojos cerrados bajo la venda. No podía respirar. Mi cuerpo entero se estremeció involuntariamente una y otra vez, pensando que cada segundo era el último en la tierra. Esperar por el disparo era una tortura, pura y simple. Mis dientes se apretaron juntos, y cada centímetro de mi cuerpo se sacudió.

Pero entonces el arma fue bajada, y los sentí alejarse. Sentí disminuir sus presencias extrañas y amenazantes. Sus voces llegaron a mi sobre el viento en fragmentos mientras discutían mi oferta.

—Ese chico... nunca...

Torcí mis manos, tratando de aflojar la cuerda que mantenían juntas mis muñecas. La cuerda solo cortó más profundamente mi carne. Mordí mi labio para ahogar mi grito y seguí torciéndolas. El dolor era preferible a conseguir un disparo.

—... Digo que solo acabemos esto...

Poco a poco, me senté sobre mi trasero y abrí las piernas en la arena para que mis pies estuvieran delante de mí.

—Es verdad, podríamos obtener...

Conteniendo la respiración, me puse de pie, dejando de lado un poco para mantener el equilibrio.

—... Pero eso... ¡Hey!

Mi corazón captó el sonido de su grito. Dentro de dos segundos el arma estuvo presionada contra mi cráneo de nuevo, justo contra una de mis heridas frescas. El dolor era tan agudo que ahogué un grito.

—¿Dónde diablos crees que vas? —El Sr. Inglés Artificial escupió.

—¡Por favor! Por favor, no —lloré.

—Jesús. Si vamos a hacer esto, sólo hagámoslo ya —dijo Barba Roja.

—Bien.

Esperé a que el arma estallara. Me pregunté si tendría tiempo de sentir dolor.

Y entonces él me soltó.

—Vamos a ir a hablar con tu chico bonito multimillonario —dijo Barba Roja—. Buena suerte de no morir de frío aquí afuera.

Los escuché moverse en la arena y el alivio se precipitó en mí. Todas mis emociones brotaron a la superficie y empecé a llorar. Gritar, en realidad, pero no me importaba. Acababa de dejarlo salir todo. Estaba viva. Eso era todo lo que importaba. Por un momento, estaba viva.

El motor del bote rugió a la vida. Todavía estaba llorando cuando se desvaneció en nada en la distancia. Iban a hablar con Upton. Upton iba a salvarme.

Todo iba a estar bien.

Pedir ayuda

*Traducido por kathesweet
Corregido por Virtxu*

Ono. Tan pronto como el motor del bote estuvo fuera del alcance del oído, me di cuenta de lo desesperado de la situación. No estaba muerta. Eso era algo. Pero estaba parada en medio de una playa, con los ojos vendados, con las manos atadas en mi espalda. Estaba en medio de la noche y solo estaba vistiendo mi corto mini-vestido, con nada para protegerme de la brisa fría que se estaba levantando del agua. Asumí que la isla estaba desierta, lo que significaba que nadie estaba a punto de tropezar conmigo y ayudarme. Pero podría haber animales. Animales enormes y atemorizantes que les gustaba desgarrar la carne humana.

—Está bien... Está bien... Todo lo que tienes que hacer es mantenerte viva hasta que Upton les pague a esos tipos —me dije a mí misma, con mi pecho agitándose arriba y abajo con mi respiración asustada. Pero mi cerebro no se detendría. ¿Qué tan lejos estaba de St. Barths? ¿Cuánto les tomaría llegar allí, encontrarlo y hacer el trato? Incliné la cabeza hacia atrás, tratando de ver algo, cualquier cosa, a través de la rendija de una apertura en la parte inferior de la venda. Todo lo que podía ver eran mis pies descalzos. Mis zapatos se habían ido. No es que fueran exactamente equipo de supervivencia, pero aún así. Hubiera sido bueno tenerlos. Me pregunté cuándo se habían caído. ¿En el bote? ¿En el agua? No podía recordar. Exactamente no había estado pensando sobre calzado mientras esos tipos estaban hablando de deshacerse de mi cuerpo.

El viento arreció y respiré hondo. Primero lo primero. Tenía que sacarme esta venda así podría evaluar mi situación. Encontrar un refugio. Me senté cuidadosamente, con mis manos aún atadas en mi espalda, y me eché hacia atrás sobre la arena fría. Excavando mi cabeza de nuevo tan fuerte como podía dentro del suelo, me retorcí en la playa tratando de quitarme la venda. El nudo se subió un poco. Mi corazón saltó con esperanza y me retorcí un poco más. Y un poco más. El nudo subió muy ligeramente, esta vez golpeando el hematoma dejado cuando el Sr. Inglés Artificial había golpeado mi cabeza contra el suelo.

El odio y la ira se apoderaron de mí y me retorcí con más fuerza. En el momento en que sentí el nudo moviéndose hacia arriba otra vez en la parte trasera de mi cráneo, estaba sudando por el esfuerzo.

Pero al menos ya no tenía frío.

Finalmente, con un último empujón, la venda se soltó. ¡Sí! El alivio se precipitó a través de mí. Me senté y miré a mi alrededor. Gracias a la manta de estrellas siempre-presente, y una luna llena y bonita, la noche no era negra como el carbón. Podía ver que la playa era amplia y blanca, llegando hasta un espeso bosque de vegetación detrás de mí. A la derecha, nada más que arena se extendía por lo que parecían millas. En el océano... nada. No había rastro de St. Barths o la isla de la fiesta de Kiran o de algún bote de alguna clase. No había nada más que agua hasta donde podía ver.

Todo lo que tenía era la venda, y el pañuelo que habían usado como mordaza, que estaba tirado en la arena a pocos metros en la playa. Sin comida. Sin agua. Sin abrigo. Sin carpa. Nada, nada, nada.

La desesperanza comenzó a ceder en mí como miles de toneladas de rocas. ¿Dónde se suponía que debía ir? ¿Hacia los árboles donde los animales probablemente vivían? No era como si me pudiera sentar aquí toda la noche sobre la playa fría en el viento. Yo podría, como Barba Roja implicó, congelarme hasta morir.

¿Eso podría suceder en una noche? ¿Podría Upton venir aquí a rescatarme sólo para encontrar mi cuerpo frío y muerto?

No. Estaba siendo ridícula. Esto era el Caribe. Claro que las noches eran frescas, pero no frías. Y tenía que haber algo que pudiera hacer. Me puse de pie, lista para echar un vistazo a la línea de los árboles, y vi algo por el rabillo de mi ojo. Algo tirado en la arena cerca a la orilla del agua. Mi corazón saltó con esperanza y corrí a la orilla del agua. Era mi bolso, mi camiseta todavía-mojada, y uno de mis zapatos. Los hombres debían haber tirado mis cosas allí, con la intención de enterrarlas conmigo o algo así. Deshacerse de la evidencia. Pero los idiotas estúpidos no se habían dado cuenta de algo. ¡Mi teléfono estaba en el bolso!

Caí sobre mis rodillas y me incliné hacia adelante, agarrando el bolso con mis dientes. Sólo logré empujarlo más lejos. Si esta cosa quedara más cerca del agua, la marea iba a llegar y barrerla hacia el mar. Maldiciendo en voz baja, me

levanté de nuevo y comencé a golpearlo hacia la playa, trabajando a mi manera hasta llegar a pocos metros de la orilla del bosque.

—Muy bien. ¿Cómo demonios puedo obtener mi teléfono? —dije a través de mis dientes.

Miré hacia mis pies descalzos. Valía la pena intentarlo. Bajé mi trasero sobre la arena fría, y me las arreglé para tirar el bolso hacia mí sujetándolo entre mis pies. Luego lo mantuve pulsado contra la planta de un pie mientras sacudía los dedos del otro debajo de la solapa. El segundo se abrió, se agitó cerrándose de nuevo, el cierre magnético trabajando en mi contra.

—¡Maldición! —exclamé, con lágrimas de frustración escociendo en mis ojos.

Esto era ridículo. Necesitaba mis manos. Incluso si sacaba el maldito teléfono allí, iba a ser imposible trabajar sobre la pantalla táctil con mis pies llenos de arena. Me empujé sobre mis rodillas, luego mis pies, y caminé hacia la roca plana. Tenía que haber algo allí que pudiera utilizar. Algo afilado para cortar la cuerda, o algo que pudiera utilizar para oscilar los nudos de mis muñecas. Anduve todo el camino alrededor de la base de la roca. Había un montón de piedras, pero todas ellas habían sido suavizadas por el oleaje. La desesperación estaba empezando a llenar mi pecho de nuevo, cuando vi una gran mancha blanca aferrándose a la roca negra. Me moví más cerca a inspeccionarla y miré que era una colonia de percebes ásperos, porosos y con escamas, casi como una piedra pómez.

Mi mandíbula se apretó. Tomaría horas romper el hilo de esa manera. Pero era la única esperanza que tenía.

Me di la vuelta, apoyé mis manos en los percebes, y empecé a mover los brazos arriba y abajo. Los percebes se engancharon en mi piel e hice una mueca de dolor. Me incliné un poco hacia adelante, tratando de mantener mis brazos lejos de la afilada superficie tanto como fuera posible, y seguí haciéndolo. Arriba, abajo, arriba, abajo, arriba, abajo. Seguí cogiendo mi piel, y cada vez picaba incluso peor, pero sólo apreté los dientes y seguí trabajando. A veces se sentía como si la cuerda estuviera aflojando, pero luego trataba de sacar mis manos y nada sucedía.

Después de lo que parecía una eternidad, me aparté de la roca, jadeando por el esfuerzo y el cansancio y el miedo y el dolor, y tiré tan fuerte como pude. Mis

muñecas se sentían como si estuvieron siendo abiertas con un cuchillo de pelar. Grité contra el dolor y me esforcé incluso más fuerte. Más fuerte, más fuerte, hasta que no pude soportarlo.

Nada sucedió.

Fue entonces cuando solté un grito que asustó a una docena de aves de uno de los árboles en la orilla del bosque. Mi corazón se estrechó ante el recuerdo de que no estaba sola, y volví a trabajar.

Apretando mis dientes, me dije a mí misma que el dolor no estaba allí. Moví mis hombros arriba y abajo, desgarrando mis muñecas, y simplemente lo asumí. No había otra opción. Necesitaba mis manos, y esta era la única forma de liberarlas. El sudor apareció a lo largo de mi labio, a través de mi frente, bajo mis brazos. Mis muñecas quemaban. Apreté mi mandíbula más y continué.

Dos minutos después, la cuerda cayó en el agua poco profunda a mis pies. Estaba libre. ¡Sí, sí, sí, sí, sí!

Envolví mis brazos para inspeccionarlos. Había cortes desagradables y ensangrentados alrededor de mis muñecas y raspaduras arriba y debajo de mis antebrazos. Las heridas picaban en el aire frío de la noche, pero el dolor no era nada. Estaba libre.

Me di la vuelta y corrí hacia mi teléfono. Cayendo sobre mis rodillas en frente de mi bolso, lo abrí y tiré su contenido sobre el suelo. Mi corazón cayó a mis pies. Mi teléfono no estaba allí.

—¡No, no, no! —grité, moviendo a un lado el brillo de labios, los polvos, los Tic Tacs. Como si un iPhone pudiera esconderse debajo de cualquiera de esas cosas. Por supuesto, no estaba aquí. Los hombres habían sido lo suficientemente listos, al menos, para llevárselo con ellos. No podría pedir ayuda. No habría alivio con voces amistosas. Nada que hacer sino esperar.

Levanté mis muñecas destrozadas y tomé un largo y roto suspiro. Todo ese trabajo, todo ese dolor, toda esa sangre... para nada.

Me di la vuelta para quedar frente al océano, acurruqué mis rodillas hasta mi barbilla, descansé mi rostro entre ellas, y lloré.

No la detengas*Traducido por Anelisse**Corregido por Virtxu*

El sol entraba a raudales desde arriba, calentando mi cara cuando miré a lo largo de las aguas azules del Mar Caribe. Me apoyé en la fresca barandilla de metal, en mi pequeño vestido rojo, sintiendo el viento en mi cara mientras el barco era impulsado por las olas. El agua rizada contra la proa, burbujando felizmente en espuma blanca. Incliné la cabeza hacia atrás, con mi pelo marcando la piel desnuda de mi espalda. Yo era libre. Libre y totalmente en paz. Nada podía tocarme ahora.

—Eres la chica más hermosa que he visto nunca.

Me di vuelta y le sonreí a Thomas Pearson cuándo él se acercó a la barandilla junto a mí. Llevaba una camiseta blanca y pantalones vaqueros y parecía perfectamente hermoso. Sin tocar. Guapo y bronceado, joven y vivo. Detrás de él, el sol descendía hacia el horizonte a un ritmo rápido, pero no me molestaba. Thomas estaba aquí. Su mano sobre la parte baja de mi espalda. Su contacto era firme y cálido. Incliné mi cabeza en su hombro y respiré el almizcle, su aroma limpio.

—Te quiero, Reed. Tú eres la única mujer que he amado.

—Ya lo sé —le dije, levantando la cabeza—. Me lo dijiste.

Thomas sonrió, luego miró a algo por encima del hombro. —Hey hombre...

Me di la vuelta. Era Josh. Su pelo rizado bailaba en el viento y él llevaba ese suéter que tanto amaba. El verde con el cuello alto que resaltaba los ojos. Estaba atardeciendo ahora, el cielo estaba de un rico color púrpura, y las estrellas comenzaban a aparecer por encima.

—Hey —dijo Josh. Se inclinó y tocó sus labios con los míos. Me derretí completamente.

—También me amas —le dije.

—Por supuesto que sí —dijo, deslizando su mano por debajo de mi pelo—. Tenía que hacer lo correcto. Ya lo sabes.

—Ella lo hace. Ella está bien —dijo Upton, uniéndose a nosotros. Se deslizó entre mí y Thomas, y Thomas dio un paso atrás con una sonrisa, levantando las manos en señal de rendición—. Yo me encargo de ella —les dijo Upton—. No os preocupéis.

Upton deslizó su mano en la mía, nuestros dedos se entrelazaron. Miramos hacia el cielo ya oscuro, en donde un manto de estrellas brillaban y brillaban como enormes y gordos diamantes.

—Quiero una —le dije.

—La conseguiré para ti —me ofreció Upton con una sonrisa.

—No. Está bien. Ya lo tengo.

Me subí a la barandilla, con los pies completamente estables, y llegué tan alto como pude. Había una estrella colgando imposiblemente baja, justamente por encima de mi cabeza, justo en el borde de mi alcance. Me quedé en los dedos de mis pies... por alguna razón sólo llevaba un zapato... y se estiré los dedos, llegando a... llegando a... llegando a...

—Reed, ¿qué estás haciendo? —preguntó Thomas, con una sonrisa divertida jugando en sus labios.

—No lo hagas. Vas a caer —advirtió Upton.

—No te preocupes, hombre —dijo Josh, palmeando a Upton en la espalda—. No hay quien la pare cuando se pone así.

Le miré con una sonrisa, dispuesta a regañarle por hablar de mí como si yo no estuviera allí, y de repente, mis pies se deslizaron. Mi corazón se abalanzó en mi garganta. Extendí la mano, luchando por algo, cualquier cosa, para agarrarme, pero no había nada. Un grito de terror escapó de mis labios mientras caía. Sumida directamente más allá de la barandilla y los tres sonrientes amores de mi vida. Y fue entonces cuando lo vi. La figura encapuchada. Que flotaba justo detrás de ellos, fuera de su vista, marcando mi progreso a la caída. Mi corazón fue presa del miedo. Quienquiera que fuese, iba a asegurarse de tener éxito esta vez. Ellos seguramente iban a hacer absolutamente todo para que yo no viera nunca la luz del día otra vez.

—¡Upton! ¡Da la vuelta! —Grité—. ¡Está justo ahí!

Pero entonces golpeé el agua, y las saladas, marinas turbulencias se cerraron sobre mi rostro.

No podía respirar. Arañé y pateé y me tensé, pero el agua se sentía como postre. Desaceleró mi progreso. Cansando mis músculos. Se llevaron todo lo que tenía al hacer mi camino hacia la superficie. Cuando por fin llegué allí, me quedé sin aliento en un suspiro, a punto de gritar, pero Upton, Josh, y Thomas se habían ido. La figura encapuchada se quedó sola en la parte posterior del barco, ahora, con la mirada fija en mí cuando el buque se trasladó cada vez más lejos de mí. Si tan sólo pudiera descubrir quién era. Si tan solo pudiera ver su rostro...

Y entonces, la figura se movió. Las manos delgadas y blancas levantaron la capucha y el pelo largo y rubio fluyó hacia el océano con el viento. Mi sangre se detuvo en seco.

Era Ariana. Ella todavía estaba tratando de matarme. Después de todo este tiempo, no había renunciado. Sus labios se pusieron en una fría sonrisa, delgada, con los ojos azul claro como el hielo mientras miraba hacia mí. Yo estaba a punto de dejar salir un grito cuando algo frío y viscoso se cerró alrededor de mi tobillo y tiró de mí hacia abajo. Abrí la boca y la llené con agua fría y salada. Mis pulmones se inundaron. Mi corazón explotó. Y mientras tanto Ariana me sonreía. Abajo... hacia abajo... hacia abajo...

Di un grito ahogado y me senté con la espalda recta. Mi cuerpo se estremeció, mis huesos estaban tan gélidos que irradiaban de adentro hacia afuera. Envolví mis brazos alrededor de mí y me agarré con fuerza, tratando de reducir el temblor. El sol había salido, pero aún no era lo suficientemente caliente como para llevarse lejos el frío. Definitivamente no era lo suficientemente caliente como para borrar la pesadilla.

Tomando una respiración profunda, traté de sacar las imágenes de mi mente. Mi pulso comenzó a disminuir en mi mente comenzándose a despertar y a aceptar el hecho de que todo era un sueño. No se estaba ahogando. No estaba muerta. Ariana no estaba aquí.

Pero tampoco estaban Upton. O Josh. O Thomas.

No estaba muerta. No me había ahogado. Pero todavía estaba sola. Y varada.

Karana

*Traducido por Cami Pineda
Corregido por Paoulera*

Mi estómago rugió. No había comido nada en la fiesta del día anterior, estaba tan emocionada sobre la noche con Upton como para pensar en comida. Lección aprendida. Siempre come para una siesta, solo en caso de que vayas a ser secuestrada y ser llevada hasta el borde de la muerte.

Forcé una risa, pretendiendo que mi situación no fuera tan terrible como sabía que era, y me empujé hasta mis pies. Sin mi celular y sin nada en lo que pudiera hablar, no tenía ni idea que hora era, pero el sol estaba colgado en lo bajo del horizonte, así que debía ser temprano. Me pregunté si no había algo de comer en esta isla. Algún árbol frutal. Si había, iba a encontrarlo. Al menos me iba a dar algo que hacer. Una tarea que me distrajera hasta que Upton se apareciera con la caballería.

Por favor, Dios, deja que Upton esté en camino ¿Él podría alejar a esos hombres por mí, verdad? Él me amaba. El dinero no era nada cuando se trataba de de una persona. Especialmente de alguien a quien amas. ¿Verdad?

De repente me encontré deseando que nos hubiéramos conocido por algo más de una semana.

Pero no podía pensar de esa manera. Tenía que confiar en Upton. Él iba a hacer lo correcto. Él iba a venir por mí.

Recogí la aun mojada, envuelta, camiseta y la abrí, con mis manos quité tanta arena como pude. Luego la llevé a una gran roca en la arena para que se seicara en caso de que una ventisca le pegara después. Sería genial tener otra pieza de ropa. Saqué los polvos compactos de mi cartera para ver la herida en el lado de mi cabeza. Había una cortada sobre mi oreja y mi cabello estaba apelmazado con sangre seca. Hice una mueca por la sangre y con las yemas de mis dedos toqué el área. No dolía mucho, y parecía como si la herida hubiera empezado a curarse. Al menos eso era bueno.

Tomé mi enredado y desaliñado pelo negro, y lo aseguré en una cola de caballo usando el pañuelo que antes era mi mordaza. Luego, recogí el resto de las cosas

—mi bolso, mis zapatos, y tiré del trapo negro que una vez fue mi venda, y los escondí bajo una roca cerca una línea de árboles. Estaba totalmente segura que nadie iba a venir y robarme, pero al menos estaría a salvo de los elementos. Estaba a punto de empezar mi búsqueda cuando, pensándolo bien, llevé los zapatos y la venda de ojos conmigo. Si encontraba agua fresca podría limpiar mi herida con el pedazo de tela. Y si necesitaba golpear un coco o algo, podría usar el tacón de mi zapato.

¿Acaso tenían cocos alrededor?

Como fuera. Estaba impresionada conmigo por solo pensarlo.

Tomé un gran respiro y empecé a caminar. Me quedé en la arena, pero manteniéndome en la línea de los árboles, revisando cada poquito de vegetación para ver si encontraba algún tipo de manzana, fresa o algo parecido. Pero parecía no haber más que hojas. Ninguna fruta por ningún lado. Grandes, gordas ramas, pequeños capullos curvados que tenían aspecto amarillo. Pero todas hojas. Ninguna fruta. Mientras caminaba, la playa se volvía más y más delgada, las olas se estrellaban cerca a mis pies. Había una gran cantidad de rocas más adelante, se extendían desde el agua hasta los árboles. Si quería pasarlas, tenía que escalarlas. Paré y me paré en los dedos de mis pies, intentando ver que había del otro lado, pero la pared de rocas era un poco más alta de lo que yo era. Miré abajo hacia mi campamento. La camisa azul claro era la única cosa de color en la playa y era solo eso—una mancha. Ya había caminado mucho. Y tal vez pudiera ver cómo era esa isla. ¿Quién sabía? Tal vez al otro lado de la pared de roca hubiera un Club Mediterráneo con una barra abierta de todo-lo-que-puedas-comer.

Mi estómago rugió de nuevo. Até la venda alrededor de mi cintura, me puse mi zapato en la boca y empecé a escalar. Las rocas estaban mojadas y lisas, pero estaban llenas de salientes y grietas que me ayudaban en mi camino. Me resbalé solo una vez, enterrando mi codo en un borde afilado, pero el tambaleo resultante no me retrasó. Estaba acostumbrándome al dolor y a los golpes. En la parte de arriba, presioné mis rodillas sobre la fría superficie y me empujé con mis pies.

No había ningún Club Mediterráneo. Y está no era solo una pared de roca. Era una gran expansión de terreno rocoso que componía toda una costa hasta lo que mis ojos podían ver. Las olas se estrellaban contra el borde irregular, mandando un furioso salpique hacia el cielo. Un presagio muy poco amistoso.

No había punto en seguir hacia adelante. Si iba a encontrar comida o un refugio, iba a tener que voltearme e ir en la otra dirección.

Sintiéndome derrotada, me volteeé para hacer la lenta bajada a la playa. Y ahí fue cuando vi todo el desastre de madera que había. Estaban flotando en charco ancho que se había formado en una depresión de rocas. Las piezas de madera eran suaves y perfectamente formadas, como si fueran tablas de un bote de remos. Caminé cerca y recogí una de ellas. Los bordes eran agudos, pero la parte de abajo y la de arriba era suave como la seda. No tenía ni idea para podrían servirme, pero parecía que podría usarlo en algo después.

Agarré el tablón del borde de la estepa rocosa, trayéndola a la arena con mi zapato, luego bajé por ella. La marea arrojó varias cosas que parecían proyectiles hacia adelante y hacia atrás.

En mi regreso a mi pequeña porción de playa, caminé por la orilla del agua. De vez en cuando me detenía a inspeccionarlos, luego los echaba dentro del agua. Pensé en Sawyer y me pregunté si el resto de mis amigos sabía que estaba pasando. ¿Acaso los secuestradores encontraron a Upton? Si lo habían hecho, ¿había alertado a alguien más, o iba a intentar mantener toda la cosa en silencio?

Noelle podría no estar despierta por otras horas. ¿Cuánto se demoraría en darse cuenta que yo estaba perdida en vez de estar escapada con Upton en algún lugar en una cita romántica? De repente recordé de su brindis del día anterior. Como había querido que yo tuviera un año fuera de drama. Al parecer ese deseo no se iba a cumplir.

Sentí lágrimas llenar mis ojos y me las tragué. Los depósitos se deslizaron a mis pies y tobillos, y luego las apartaba. Vi una gran concha blanca empezar a bailar a su modo, de punta a punta, fuera del agua. Cuando estaba segura que volvería, me agaché y la recogí.

Uno de mis libros favoritos en la escuela era *La isla de los delfines azules*. En él, una Indígena llamada Karana marcaba el tiempo en una isla usando una concha y una tabla lisa de madera. Tal vez era por eso que había cogido ese pedazo de madera que estaba bajo mi mano. Tal vez mi subconsciente estaba pensando sobre Karana. Agarré una concha y caminé por la playa. Luego me senté en la arena, tomé una larga respiración, e hice una larga, blanca línea en la madera. Una mañana. Mi primera mañana en la isla. Esperaba que fuera la última.

Kate Brian

PRIVATE

Suspicion

En una buena manera, claro.

Me senté sobre mis codos y miré el agua, buscando por el bote de Upton o el del padre de Noelle o algo, la verdad. Algo que pudiera salvarme. Cuando saliera de esta isla y averiguara quien le pagó a esos hombres para que me mataran, iba a asegurarme que terminaran en el infierno. Podría contar mi historia cinco mil veces, testificar en la corte, hacer lo que fuera para asegurarme que estuviera encerrado por un largo, largo tiempo. Por siempre no sería lo suficientemente largo.

Y luego me iba a asegurar de nunca tomar algo por sentado. Me iba a graduar en Easton con los mayores honores e iría a Harvard. Iba a patear traseros en la universidad y divertirme con mis amigos, tomar riesgos y decir sí a todo. Excepto a vacaciones en el Caribe. Ese barco definitivamente había partido. E iba a comer. Todo el tiempo. Iba a estar grande y gorda e iba a estar llena, llena, llena todo el tiempo. Me imaginaba mi primera comida cuando estuviera de vuelta, en Sr. Barths. Las hamburguesas eran malditamente buenas. Eso era lo que quería. Una hamburguesa, papas fritas y leche de chocolate. Tal vez 10 de ellos.

Mi estómago rugía salvajemente y puse mi mano sobre él como si así de esa manera pudiera callarlo.

Por favor, Solo deja que Upton llegue por mí. Pensé mientras miraba a la línea blanca en la madera. Por favor solo quiero ir a casa.

Pero él no llegó. Nadie lo hizo.

Carnívoro

*Traducido por Anelisse
Corregido por Paovulera*

La lluvia apareció de la nada. Por lo menos creo que lo hizo. Yo estaba durmiendo en la playa, acurrucada en un balón en el borde de la línea de árboles, cuando de repente estaba siendo apedreada con diez mil ruidosas y punzantes gotas de agua helada. Me levanté, recogí mis cosas en mis brazos, y tropecé en la selva en un estado semi-inconsciente, presa de la confusión, del pánico.

El cielo era gris, lo que significaba que era por la mañana. Mi tercera mañana. Cuando encontrara con un lugar donde asentarme, iba a tener que tallar otra línea en mi tabla de madera. Si encontrara un lugar donde asentarme. El agua dorada se deslizó por mi espalda, y miré a mi alrededor en el bosque por una especie de refugio. Las gotas eran menos fuertes en la cubierta de los árboles, pero yo seguiría estando empapada. Tomé un pocos pasos tentativos hacia adelante, con mis pies descalzos sobre la arena y el crujido de las hojas y ramitas. La maleza era tan espesa y desaliñada que ni siquiera podía ver mis pies. Sería tan fácil de pisar fuerte algo... una concha o una roca. O peor aún, por algún extraño tipo de errores una araña o serpiente venenosa. El pensamiento envió el temor a través de mí y de repente tenía miedo de moverme. Me quedé allí un momento, escuchando el sonido de la lluvia golpeando las cerosas hojas, preguntándome qué clase de animales podrían estas mirándome en este momento. Podía ser que me apresaran para el desayuno.

Oí un crujido y me di la vuelta. Una rama detrás de mí se balanceaba como si algo simplemente hubiera saltado fuera de ella. Mi corazón se catapultó a la garganta. Otro rumor sonó, esta vez a mi izquierda. Me volví, pero no vi nada. Algo se deslizó a través de mi pie.

Grité de terror y salté alrededor de tres pies en el aire.

Un trueno retumbó desde arriba y la lluvia cayó aún más duramente. Me quedé sin poder hacer nada en los árboles con lágrimas en los ojos. Yo tenía dos

opciones. Buscar un árbol para esconderme debajo, o volver a la playa y ser golpeada por los elementos.

Tomé una respiración profunda.

—¡Te imaginas las cosas! —me dije, redondeando los hombros y ajustando mis escasas pertenencias en mis brazos. ¿Qué era lo que mi padre siempre me decía cuando yo era pequeña y estaba aterrorizada por las arañas en el sótano?

Te tienen más miedo ellas a ti que el que les tienes tú a ellas.

Cierto. Todo lo que estuviera viviendo en esta pequeña isla iba a tener miedo de mí. Después de todo, estaba bastante claro que no recibían una gran cantidad de visitantes humanos por aquí. A ellos les gustaría ser un gigante, un monstruo monstruoso. Eso esperaba... en su totalidad.

Hubo un destello cegador de rayos seguido de un trueno tan fiero que el suelo tembló. Así de fácil, yo estuve en movimiento.

A los pocos minutos de cuidadosa caminata llegué a un trozo pequeño y circular de tierra llena de plantas suaves, hasta la rodilla. El área estaba rodeada de grandes árboles. Uno de ellos tenía ramas gruesas, densa vegetación y el suelo debajo de él parecía seco en comparación con el barro en el que mis pies descalzos estaban sumidos ahora. Me metí debajo de las ramas y me senté con la espalda contra el tronco, y luego dejé escapar un aliento que no sabía que estaba conteniendo. Estaba perfectamente seco bajo el dosel de ramas. Envolví mis brazos alrededor de mí yo tembloroso y sonreí ligeramente.

¿Ves? Yo podría hacer esto. Podría sobrevivir.

Puse la tabla de madera hacia abajo en la tierra delante de mí. Entonces saqué la concha de mi envoltorio mojado de seda húmeda.

—No puedo creer esto —dije en voz alta—. Tres mañanas. ¿Por qué sigo aquí? Tres mañanas sin alimentos. Sin agua. Sin nadie con quien hablar. ¿Cuánto tiempo más podría yo hacer esto?

—Ya basta —dije—. ¡Basta, ahora!

No iba a iniciar una fiesta compasiva ahora. Yo acababa de encontrar para mí misma un lugar seco para esperar la tormenta. Eso tenía que contar para algo. Raspé con la concha en la tabla e hice una tercera línea. Debería estar orgullosa

del hecho de lo que había hecho a través de los últimos días. Orgullosa de que todavía estaba aquí para dibujar estas líneas. Orgullosa de...

También oí otro rumor. Mi corazón dejó de latir. Miré más allá de las ramas de mi árbol en el bosque gris. Una crisis. Una serie de fuertes crujidos. Que mierda. Las hojas de las plantas fuera de mi árbol se movían. Algo estaba por ahí. Oculto bajo el camuflaje de las vivas hojas de las plantas. Y venía hacia aquí. Dejé caer la concha y recogí el trozo de madera. Miré a mi alrededor, me pregunté si debía correr. Pero si lo hiciera, ¿me perseguirían? Una mirada atrás en la vegetación y me di cuenta que ya era demasiado tarde. La cosa se acercaba rápidamente, cortando una ruta directa a través de la maleza, directa a mí. Apoyé la espalda en la corteza rugosa de los árboles, tiré las rodillas lo más cerca a mi cuerpo, tanto como pude, y utilicé la tabla como un bate de béisbol.

Iba a tener que defenderme.

Estaba a tres pies de distancia.

Por favor, solo no dejes que tenga dientes afilados.

Dos pies.

No creo que pueda hacer esto.

Uno.

Quería cerrar los ojos, pero sabía que no podía. Tenía que defenderme, no había nadie aquí para hacerlo.

La maleza dejó de moverse. Hubo un momento prolongado de completa quietud, salvo por la sobrecarga de la lluvia golpeando. Tal vez me lo había imaginado todo. Tal vez no había nada allí. Mis músculos comenzaron a relajarse.

Y luego, algo se arrojó a mis pies.

Grité a todo pulmón, saltando y golpeando la parte superior de mi cabeza en una rama de un árbol. Yo iba a morir. Esta cosa me iba a atacar.

Miré hacia el suelo, mi cabeza palpitaba enojada, y me congelé. Mirando hacia mí estaba un lagarto amarillo-verdoso, del tamaño de un gatito. Se me quedó mirando con curiosidad con un ojo, con la cabeza girada a un lado. Sacudiendo un poco su lengua rosada, atrás, fuera, atrás, luego de vuelta.

Kate Brian

PRIVATE

Suspicion

En realidad, era muy lindo.

Pero eso no quería decir que no fuera vicioso. O venenoso. O incluso carnívoro.

—Eh, hola, —dije en voz baja—. Lo siento si te molesté, pero... ¿podrías irte ahora?

El lagarto volvió la cabeza, me miró con sus ojos por un momento y luego se deslizó hacia el bosque.

Siempre muy lentamente me hundí hasta el suelo, mis nervios aún temblaban. Puse mi cabeza entre mis rodillas, con mis hombros enroscados hacia adelante, y me eché a reír. Me reí por lo que me pareció como diez minutos. Me eché a reír hasta que mis lados dolieron y las lágrimas corrían por mi cara. Era un gran alivio. Un comunicado necesario. Y cuando terminé, estaba agotada.

Crucé los brazos encima de mis rodillas, apoyé la mejilla en ellas, y miré a las tres líneas blancas en mi tablón.

—Upton, es mejor que te muestres hoy, —dije en voz baja—. Consigues un día más. Después de eso, vamos a tener algunas conversaciones serias acerca de dónde se dirige esta relación.

Harta

*Traducido por Dani
Corregido por Paovalera*

Cinco líneas. Cinco líneas bastante blancas en un oscuro trozo de madera. Una, dos, tres, cuatro, cinco. Cinco mañanas sin comida. Cinco mañanas sin refugio. Cinco mañanas sin ninguna señal de Upton Giles, el chico que aclamaba que me amaba.

Realmente había pensado que Upton iba a salvarme. Pensaba que le iba a pagar a los tipos, iba a descubrir donde estaba, e iba a lanzarse en mi rescate. Obviamente, eso no había pasado. Entonces, exactamente, ¿qué había pasado? ¿Alguna vez lo sabría? ¿Iba a morir en esta estúpida isla sin frutas, sin comida, sin agua y sin nunca saber el por qué?

Dios, me había convertido en una llorona. Era tan llorona que estaba empezando a molestarme. Pero entonces, no tenía a nadie más con quien hablar. Y de verdad, si no puedes ser llorona en una situación como esta, ¿Cuándo puedes ser llorona?

¿Por qué no me había metido en ese vuelo comercial a Atlanta? ¿Por qué no había seguido mis instintos y volado? Porque Noelle y Upton me habían convencido para que me quedara. Había permitido que dos personas las cuales claramente no daban ni dos mierdas por mí me mantuvieran aquí. Aquí. Donde claramente iba a morir.

Dos mierdas. Era una expresión graciosa.

El pañuelo que inicialmente me amordazaba ahora estaba cubriendo mi cabeza, dos esquinas atadas bajo mi barbilla para asegurarlo. Era de mañana, así que me había sacado la camiseta que me había estado sirviendo como una pobre cobija en la noche, y me senté al borde de la línea de tres árboles en mí ahora andrajoso vestido rojo cubierto de barro. La noche pasada había vuelto a llover y me había aventurado de regreso en el bosque, buscando mi árbol, pero no había sido capaz de encontrarlo. En cambio había pasado demasiado tiempo vagando en círculos, sin esperanza, inclinando grandes hojas hacia mis labios para beber las pequeñas, pequeñas gotas de agua que se habían formado ahí.

Mi estómago había reaccionado con furia. Obviamente, había asumido que algo mejor estaba por llegar, no sólo algunas cucharaditas de agua. Momentos después había tratado de vomitar todo, mis rodillas presionadas sobre la fría y húmeda tierra, con mis manos afirmadas sobre un tronco caído.

No fue mi momento más refinado.

Pero entonces, no lo habían sido ninguno de los momentos en esta isla. Ni las horas que había pasado tratando de usar mi espejo compacto para prender un fuego, lo que nunca había funcionado. Ni la espectacular caída que había recibido del borde de la roca mientras estaba tratando de atravesar a esos pequeñísimos peces con una rama. Ni las muchas, muchas, muchas crisis nerviosas que había tenido, llorando por Upton, por mis padres, por Josh, por quien fuera. Hubo un momento anoche, cuando la lluvia había estado azotando a mi alrededor y había estado temblando incontrolablemente bajo las oscuras ramas de un torcido árbol como de pesadilla que me daba menos que nada de refugio, cuando incluso hubiera deseado que los secuestradores regresaran. Porque claramente iba a morir aquí. Y si volvían, al menos sería rápido.

¿Dónde estaban? Tal vez Upton se había rehusado a pagar. Tal vez habían ido a la personas que los habían contratado, les habían dicho a quienquiera que fuera que ya estaba muerta, habían tomado su dinero y se habían ido. ¿Por qué no? Me sentía tan bien como una muerta. De ese modo, no tendrían que gastar todo ese combustible, sin mencionar las municiones que tomaría, terminar el trabajo.

Bajé la vista hacia mis brazos, de un rojo furioso por la quemadura solar, y junté mis labios en contra del ataque de emociones horrorosas. Sobre todo, estaba decepcionada de mi misma. Siempre había pensado que era una persona fuerte. Una superviviente. Pero como todo había cambiado, ahora estaba impotente y desesperada. No había sido capaz de hacer fuego. No había sido capaz de encontrar refugio. No había comido nada en cinco días. En libros y películas, cuando la gente es tirada en esta situación, siempre esperaban la ocasión. Ideaban hachas de piedras afiladas y hogares de tres ramas y frondosas palmeras. Aprendían como atrapar peces, limpiarlos, cocinarlos y comerlos. Incluso encontraban alguna manera de entretenerse, tirando piedras, persiguiendo cangrejos o explorando cuevas.

Pero estaba aburrída. Aburrída, cansada, asustada, muerta de hambre, débil, estúpida, inútil, sin amigos, sin cariño, quemada por el sol, sucia y harta de todo.

Kate Brian

PRIVATE

Suspicion

Miré fijamente hacia la pila de madera flotante que había construido para el fuego que había estado tan segura de que lograría prender. La madera era nudosa y estaba blanqueada por el sol. Si la miraba así, podrían haber sido un montón de huesos.

Así era como iba a lucir cuando—si es que—nadie me encontraba.

Un gran montón de huesos blanqueados.

Observando

*Traducido por Virtxu
Corregido por andre27xl*

Seis líneas blancas. Seis. Ayer había asumido que nunca volvería a ver seis líneas blancas. Había asumido que habría muerto antes de que eso sucediera.

Pero me desperté esta mañana. No estaba muerta.

Curioso.

Era un día hermoso y soleado en el Caribe. Ni una nube a la vista. En algún lugar las personas se deleitaban con este hecho. Habían escogido una buena semana para las vacaciones, ¡perfecto! Pero no para mí. Yo hubiera renunciado a un miembro por un día nublado. Mi piel se pelaba en largas tiras. Por más que trataba de permanecer en la sombra, me congelaba en el momento en que daba un paso—o me arrastraba, por lo general—de la playa a la línea de árboles. Insoportable. Congelada en el interior, abrasada por fuera. No había término medio. Y así, me estaba quemando. Tenía los labios agrietados y con ampollas. Tenía la garganta tan seca como la arena debajo de mi culo.

Mi culo. Me miré hacia abajo ahora, pensando en eso por primera vez en días. Lo tenía dolorido de mantenerme quieta. Tal vez iría a dar un paseo ahora. Sí. Estaba cansada de ver este tramo de mar. Tal vez se vería diferente desde el norte. Claro que lo hacía. ¿Por qué no? Me levanté, dejando mi camiseta encima de algún protector solar y comencé a caminar.

Huh. Mis piernas realmente trabajaban. Incluso después de cinco—no, seis días—sin comida, mis músculos aún funcionaban. Estaban un poco—Whoa—tambaleantes, pero funcionaban. Caminé por la playa, con mis pies andando uno delante del otro mientras me encontraba tratando de mantener el equilibrio, y miraba a mí alrededor, sintiéndome muy orgullosa de mí misma.

Yo aún estaba viva. ¡Ja! Que consideren eso los secuestradores. Aún con vida. Tal vez era mi culo el que me estaba alimentando. Yo siempre pensé que era una especie de círculo. Apuesto a que mi cuerpo estaba acabando con todas las

reservas de grasa de mi trasero. Sí. Por lo que se ve, tener un gran culo es una buena cosa. Bueno, bueno, bueno. Deberían poner eso en las revistas. ¿Por qué hacer dieta? ¿Por qué permanecer delgada? ¡Si alguna vez te secuestran y te dan por muerta, tu culo gordo podría salvarle la vida!

Una ligera brisa soplaba el pelo fuera de mi cara y de pronto me sentí mareada. Puse mis manos en frente de mí, pero la playa se inclinaba y giraba. Mi dolorido trasero golpeó la arena dura, el dolor se propagó a la espalda. Parpadeé varias veces, tratando de orientarme. Entonces me eché a reír.

Una brisa me había derribado. Las cosas no podían ser buenas si un poco de aire me podía tumbar así. Me di la vuelta sobre mi estómago, con los brazos cruzados en la arena, y apoyé la frente en mi antebrazo. Probablemente la parte trasera de mis piernas estaban más blancas que la del frente. Tal vez debería quedarme así, e incluso coger color.

Rojo en el frente, de color rojo en la espalda.

Yo me reí aún más duro. Me eché a reír hasta que tosí. Tosí hasta que me faltó el aire. Mi garganta estaba constreñida, mis pulmones ardían de dolor. ¿Era esto? ¿Me estaba muriendo? Traté de empujarme hacia arriba sobre los codos, pero mis músculos temblaban y caí de cara en la arena. Aspirando arena por la boca la tos volvió. Náuseas. Náuseas. Náuseas. Me di la vuelta a mi costado. Vomité. Lenguas de arena por todas partes. Convulsiones, llevé mis rodillas hacia el pecho. Las lágrimas corrían por mi cara en la arena.

Morir. Esta era yo, muriendo.

—Reed.

Parpadeé. Me tapé la boca con la mano para tratar de calmar la tos. Seguramente me estaba imaginando cosas. Yo no había escuchado mi nombre.

—Reed.

Apreté los ojos cerrados. Estaba alucinando. Maldición. Realmente me estaba muriendo. ¿Cuántas veces puede una persona morir?

—Reed. Levántate. Busca.

Era Thomas. Hijo de puta. Thomas estaba aquí. Así que tal vez ya estaba muerta.

—Vamos, Chica Nueva —dijo, con voz de burla—. Puedes hacerlo.

Me di la vuelta en mi estómago otra vez y miré en la dirección en la que pensaba que venía la voz. Miré a la línea de árboles, a sólo unos metros de distancia, y sin aliento. Los ojos azules me devolvieron la mirada desde la oscuridad del bosque. Los ojos azules de Thomas.

¿Dios le había enviado aquí para que me llevara al cielo? Porque si yo iba a ir, esta sería una forma genial para ir. Pero espera, Thomas no había, técnicamente, sido el más piadoso haciendo el bien en la tierra, por lo del tráfico de drogas y las mentiras y el pequeño problema con su temperamento. ¿Él aún así había ido al cielo? Tonterías. ¿Por lo que estaba aquí para llevarme al infierno?

—No estás muerta, Reed. Ven aquí.

—No puedo —le dije.

Mis brazos estaban tan débiles que se sentían como fideos. Tenía arena en mi boca, mi nariz, en mis pestañas.

—Sí, sí puedes. Puedes hacer cualquier cosa —dijo Thomas—. Te he estado observando, Reed. No tienes idea de lo fuerte que eres.

—Pero yo...

—Ven aquí —dijo Thomas, cada vez más impaciente—. Hay algo que quiero mostrarte.

Bueno. Eso era interesante. ¿Mi ex-novio muerto tenía algo que quería mostrarme? Quiero decir, ¿quién podía rechazar una oferta como esa? Puse mis manos debajo de mí y empujé tan fuerte como pude, levantándome a mí misma sobre mis rodillas. La prisa por levantarme me nubló la visión. Demasiado para ser normal. Pero con el tiempo, mi visión se aclaró y pude distinguir formas y colores de nuevo. Thomas seguía allí, con sus ojos azules observándome ahora, por debajo de un arbusto bajo.

Me miraba. ¿Cómo podía ser que hubiera bajado a la tierra?

Acercándome lentamente con mis rodillas, le llamé. —¿Thomas? ¿Qué estás haciendo? No tengo la energía para jugar al escondite.

Empujé las hojas gruesas de las ramas a un lado y me quedé sin aliento. El azul no eran los ojos de Thomas. Era la etiqueta de una botella de agua Evian. La

agarré, esperando que desapareciera justo en frente de mí, pero no fue así. Tenía una botella real de agua. Una botella llena de agua.

Pero no. No era posible. Esta isla estaba desierta. No había visto ni un alma, ni un barco, ni cualquier cosa, en seis días. Esto no era más que otra alucinación. Una realmente horrible, ya que podía sentir el plástico debajo de mis dedos.

—Esto no es real —me dije.

—Sí, lo es.

Thomas estaba justo a mi lado ahora. Su voz en mi oído.

—No, no lo es. —Las lágrimas corrían por mi cara—. Y tú tampoco. Me estoy volviendo loca.

—No lo estás. Sólo tienes que abrirla. Bebe —dijo Thomas—. Pero toma sorbos. No quieres vomitar de nuevo.

Con manos temblorosas, abrí la botella. Oí el clic cuando la tapa fue liberada de su banda de plástico. Yo nunca había querido nada tanto en toda mi vida, pero tenía miedo. Miedo de que llevara la botella hacia mis labios y todo desapareciera.

—Aquí. Yo te ayudaré —dijo Thomas.

Levantó la botella a los labios. Llevándola hacia mi boca.

El agua fría pasó por encima de mis labios agrietados y mi garganta. El alivio fue instantáneo. Quería tragarla toda, pero recordé lo que Thomas había dicho y me detuve. No quería vomitarla. No sólo eso, sino que tenía que conservarla. Hacer que durara el mayor tiempo posible. Bajé la botella y tomé un respiro. Entonces me permití un trago más. Mis lágrimas se transformaron en lágrimas de alegría. Alivio.

Gracias a Dios que la gente tira los desperdicios.

Las personas tiran esas cosas. Personas.

Esto significaba que alguien había estado aquí antes. Significaba que la gente, en ocasiones, venía a esta isla. Alguien sabía que estaba aquí. Y si alguien sabía que estaba aquí, era posible que vinieran por mí.

Kate Brian

PRIVATE

Suspicion

Es posible que incluso si los secuestradores me habían dado por muerta y Upton me había abandonado y Noelle había pasado de mí, aún podía ser salvada.

Miré a Thomas, con ganas de compartir las buenas nuevas, pero se había ido.

Por supuesto que lo había hecho. Él nunca estuvo allí.

Miré hacia abajo a la botella y a la tapa apretada en mis rasgadas y sucias manos. Pero si él nunca estuvo allí, ¿cómo la encontré?

Sentí un escalofrío y miré a mí alrededor. —Gracias —dije, por si acaso—. Me alegro de que me estés observando.

Entonces cerré la botella, me levanté y partí en busca de comida. Yo no iba a terminar como Thomas. No iba a permitir que algunos psicópatas sádicos me sacaran del mundo antes de que yo estuviera lista. Yo iba a encontrar una salida de esta isla. Y si moría en el proceso, por lo menos lo haría en mis términos.

Tan cerca

*Traducido por Sheilita Beikov
Corregido por andre27xl*

Caminé hacia el norte por la playa, más lejos de lo que había caminado en cualquiera de los días anteriores. Si alguien había dejado una botella de agua, ¿quién sabía qué otra cosa habían dejado? Tal vez aún seguían aquí en alguna parte. Tal vez estaba a punto de encontrarme con un grupo de estudiantes universitarios acampando en la playa. Y ellos tendrían comida. Y más agua. Y un bote.

Una chica puede soñar.

Mientras avanzaba, ignorando la debilidad en mis miembros y la inestabilidad de mis rodillas, mantuve un ojo en la playa de adelante y otro en la línea de árboles, buscando más regalos perdidos. Una lata de Pringles estaría bien. ¿O tal vez una bolsa de McDonald's con un Egg McMuffin adentro?

Más adelante, una larga rama colgaba por encima de la playa, en un arco. Cuando me acerqué me di cuenta de por qué. Estaba cargada de fruta. *Repleta* de pequeñas manzanas verdes. Mi corazón saltó cuando dejé caer la botella de agua en la arena y corrí hacia adelante. Llena de alegría y maldiciéndome a la vez, halé la rama hacia mí. Si tan sólo hubiera llegado hasta aquí hace unos días. Podría haber tenido un festín de fruta durante todo este tiempo.

Arranqué una manzana. Mi estómago gruñó con anticipación cuando la traje a mis labios. En esa fracción de segundo me imaginé la dulzura azucarada. El jugo bajando por mi garganta. Mi boca realmente comenzó a hacerse agua. Dios, esto se iba a sentir tan. . . tan. . . bien. Abrí mis labios y estaba a punto de morder la manzana, cuando mis ojos se posaron en el tronco del árbol y me congelé. Mi mente me mostró el árbol de manzanillo en el jardín de los Ryans (la corteza gris, las hojas verde brillante, la fruta verde amarillenta) y la manzana cayó de mis dedos. Este era el mismo tipo de árbol. Me di la vuelta y corrí hacia el océano. Dejándome caer de rodillas, metí las manos bajo el agua y

las restregué entre sí. La Sra. Ryan había dicho que el simple contacto con la savia podía ser mortal.

Acababa de estar *tan cerca* de comer una verdadera manzana envenenada.

¿Quién era yo? ¿Blanca Nieves?

Temblando violentamente, levanté mis manos delante de mis ojos y miré mis dedos. Se veían bien. Quemados y agrietados, pero bien. Mi carne no estaba ablandándose en mi cuerpo ni nada. Las olas se estrellaron alrededor de mí, empujando el dobladillo de mi camiseta y el vestido de abajo, pero durante un buen rato no me moví. Tomé una respiración profunda y permití que mi pulso se aplacara.

Yo estaba bien. Seguía varada y todavía muerta de hambre, pero estaba bien.

Poco a poco, me puse de pie y me di la vuelta. Un pensamiento se formó muy lánguidamente en el fondo de mi mente confusa. Tal vez yo no podía comer las manzanas, pero eso no significaba que no pudiera usarlas.

Regresé a la playa y me quité el pañuelo de mi cabeza. Atando las dos esquinas sueltas, formé un pequeño saco. Luego desaté la venda de mi muñeca y la usé para proteger mi mano mientras recogía tantas manzanas como pudiera cargar en el saco. Levanté mi botella de agua de la arena cuando pasé por allí al dirigirme de vuelta a mi pequeño tramo de playa.

Si esos tipos regresaban, yo iba a estar preparada.

Salvándome a mí misma

*Traducido por MerySnz
Corrección por andre27xl*

El sol comenzaba a bajar. Me senté encima del embarcadero de roca, el que era casa de los percebes¹⁰ que había utilizado para deshilar la cuerda de mis muñecas aquel primer día, y miré como cientos de brillantes colores iluminaban el horizonte. Corrí mis dedos sobre las seis líneas en mi pieza de deriva. Tenía la esperanza de que nunca habría un séptimo, pero si lograba hacerlo a través de esta noche, parecía como que podría estar aquí.

Atraje mis rodillas hasta debajo de mi barbilla, tiré el borde de la camisa hacia abajo, sobre mis piernas hasta mis tobillos, ofreciéndome a mí misma el más mínimo de calor. A mi lado en las rocas estaba mi botella de agua, todavía casi llena, mi pila de manzanas manchineel¹¹, mi bolsa y mi único zapato. No sé por qué sentía la necesidad de mantener estas cosas a mi lado en todo momento, pero lo hacía. Teniéndolos cerca de mí me hacían sentir más segura.

Mientras el sol descendía hacia el mar, pintando el cielo con brillantes tonos rosas, morados, anaranjados y amarillos, tomé una respiración profunda y traté de defenderme de una persistente sensación de miedo y desesperación. Otro día llegaba a su fin. Otra noche a punto de comenzar. ¿Cuánto tiempo podré hacerlo sin alimentos? Quería sobrevivir. Quería tanto salir de esta isla y ver a mi familia y a mis amigos de nuevo. Pero únicamente no quería hacer lo que sucedería.

Detrás de mí, las palmeras bailaban con el viento, las hojas de chasqueaban una contra la otra. Sonaba como un millar de mini-tacones de aguja atravesando un suelo de mármol. Cerré mis ojos y pretendí imaginar que estaba en una función Billings. Yo podía escuchar el sonido de la risa de mis amigos y la conversación. Los sonidos de los tapones de champaña y vasos tintineando y teléfonos

¹⁰ **Percebes:** es un crustáceo cirripedo de la familia Scalpellidae que crece sobre rocas batidas por el oleaje. Se alimenta por filtración, ya que, debido a su carencia de extremidades, permanecen inmóviles adheridos a las rocas toda su vida adulta.

¹¹ **Manchineel:** Árbol venenoso nativo de Florida. Puede causar quemaduras bajo la lluvia, ceguera si al quemarse el humo llega a los ojos y la muerte si se come sus frutos.

celulares trinando. Una sonrisa temblorosa cruzo mis labios. ¿Qué estarían haciendo London y Vienna en este momento? ¿Estarían Kiki y Constance andando en New York? Apuesto que Astrid iba locamente en pelotas en Londres, haciendo lo que pudiera para molestar a sus padres. Apoyé mi mejilla en mis brazos cruzados, y suspiré, deseando estar con ellas. Todas ellas. Deseando estar en cualquier lugar menos aquí.

El viento murió, y por un momento hubo silencio. Pero mantuve mis ojos cerrados, aferrándome a las imágenes felices y cálidas de mis amigas. Y fue entonces cuando lo escuché.

Un motor. Un motor de barco. A lo lejos, pero cada vez más cerca. Sin duda cada vez más cerca. Mi corazón se golpeó contra mi caja torácica como una piedra lanzada de una honda y mi cabeza despertó, mis ojos se ampliaron. Hacía tanto tiempo que no había oído nada más que los sonidos de la naturaleza, pensé que mi cerebro estaba jugándome una broma. Escaneé el agua de todos modos. Ya era mucho más oscuro de lo que había sido momentos antes, pero vi la sombra de algo moviéndose por ahí en el océano. Vi la espuma blanca de agua despertándose, hecha por un barco cortando a través del agua. Mi corazón dio un salto y ya estaba sobre mis pies.

Era Upton. Tenía que serlo. Él iba a venir a salvarme. Levanté mis brazos sobre mi cabeza y saludé como una persona loca. Lo cual, por supuesto, yo estaba. Hace unas horas que había estado hablándole a un chico muerto.

El barco se acercaba. Pronto pude distinguir su forma. Era una lancha pequeña, nada de fantasía, y había dos personas a la cabeza. No uno, sino dos. Y ninguno de ellos era Upton. Yo habría reconocido su sombra. La línea de sus hombros. La elevación de su barbilla.

No. Eran los secuestradores. Estaban de regreso. Mi esperanza se esfumó como un brillante cuatro de Julio siendo empujado dentro de la arena. Si estaban de vuelta, estaban aquí para matarme. Miré mi pila de manzanas y mi mandíbula se apretó con total determinación. Se trababa de mí. Yo era la única quien podía salvarme ahora. Usando mi práctico pañuelo como un saco, recogí las manzanas y salté a la arena para saludar a mis ejecutores. Me había prometido a mi misma que estaría lista cuando ellos regresaran, y lo estaba. Pero saberlo no detuvo la nerviosa bilis que corría arriba hacia mi garganta.

Mi plan tenía que funcionar. Simplemente tenía.

Ellos vararon su barco y saltaron en el agua poco profunda. Sus caras estaban ocultas por las barbas nervudas y gafas de sol oscuras. Mientras ellos se acercaban lentamente, metí la mano dentro del saco de manzanas con mi mano vendada y saqué una, sosteniéndola detrás de la espalda

—Bien, bien. Mira quien es una pequeña sobreviviente —dijo Barba Roja.

Los dos estaban sonriendo. ¿Upton había duplicado su dinero? ¿Ellos estaban aquí para traerme de vuelta? Mi corazón latía con la adrenalina, la esperanza y el agotamiento. Agarré la manzana tan fuerte como pude, aferrándome a ella para salvar mi querida vida. Como si pudiera salvarme. Esperaba poder salvarme.

—¿Dónde está Upton? —Pregunté, tratando de seguir siendo positiva.

Ellos rieron. Barba Roja señaló con una mano sudorosa su cara, limpiándose debajo de su nariz. Ambos, de hecho, estaban bañados con transpiración. Sus falsas barbas eran probablemente irritantes y sofocantes. ¿Por qué sienten la necesidad de disfrazarse? Apenas conocía a nadie en San Bartolomé. Y si me iban a matar, nunca tendría la oportunidad de identificarlos de todos modos.

—¿Qué es tan gracioso? —pregunté, mi corazón latía ahora tan fuerte que me estremecía con cada latido.

—Tú pequeño novio nunca pagó —dijo el Sr. Inglés Artificial.

Una nube gris oscureció mi visión, y me tomó un largo rato darme cuenta de que él no estaba realmente allí. Que acababa de llegar a este cercano punto de desmayarme muerta.

—Él... ¿Pero fueron con él? ¿Tú le dijiste donde estaba, lo que me vas a hacer? —divagué. Detrás de mí, la manzana saltaba en mi mano. Upton no podía sacarme de aquí muerta. Simplemente no podía.

Pero, obviamente, lo hizo. ¿Qué motivo tenían estos dos para mentir? Lágrimas calientes brotaron en mis ojos. ¿Cómo podría haberle creído a Upton cuando dijo que me amaba? Había creído que quería ser mi novio. Casi me había acostado con él. Sawyer estaba en lo cierto acerca de él. No se merecía a una chica como yo.

—Decidió que era una mejor idea ir a la policía —me dijo el Sr. Inglés Artificial, dando un paso hacia adelante.

Mis pensamientos desesperados se hicieron cortos. Está bien.

Bueno, tal vez Upton no era del todo malo. Ir a la policía no era tan malo como ignorar por completo la situación, ¿verdad? ¿Pero si realmente me amaba por qué molestarse? ¿Por qué no pagar?

—¿Cómo sabes que fue a la policía? —pregunté. No es que me importara. Sólo estaba tratando de ganar tiempo. Cuanto más tiempo nos quedáramos allí, la verdadera razón de su visita se hundía más adentro. En algún lugar, uno de ellos ocultaba una pistola. La pistola que tenía la bala que iba a matarme.

Ahí estaba otra carcajada. —Porque somos la policía —el Sr. Inglés Artificial finalmente perdió la paciencia y volvió a su voz normal, su acento francés.

—¡Sorpresa, Srta. Brennan! —agregó Barba Roja.

En una carrera, me di cuenta de quiénes eran. Barba Roja era el Oficial Marshall, y el Sr. Inglés Artificial era el Oficial Gravois. Los policías del hospital. Los que había encontrado mis afirmaciones tan divertidas. Los únicos quienes asumieron que yo era una niña mimada quien no estaba, de hecho, siendo acechada por un asesino.

Ellos iban a matarme. Oh, la ironía.

Los dos se acercaron a mí ahora, lentamente, como depredadores, como leones acechando una gacela. Di un paso atrás instintivamente. El Oficial Marshall se detuvo en seco.

—Espera. Tiene algo detrás de la espalda.

Gravois levantó sus gafas oscuras y me miró con recelo. — ¿Qué está ocultando, eh? ¿Algún tipo de arma casera?

Solté una exclamación mientras arrojé la manzana hacia Marshall con todas mis fuerzas. Gracias a mi estado de debilidad, se hizo un arco patético en el aire y aterrizó lista en su mano. Él soltó una carcajada.

—¿Qué pensaste que ibas a hacer? ¿Golpearme con tu fuerza sobrehumana?

Él arrojó la manzana de arriba a abajo varias veces. Le miré jugar su juego un poco y contuve la respiración. Iba a lanzarla por encima del hombro, o al suelo. ¿Qué había estado pensando? Esto nunca iba a funcionar. ¿Cuáles eran las

probabilidades de que él realmente...? Entonces levantó la manzana hasta su boca y le dio un mordisco.

Mi corazón saltó con alegría. No podría haber pedido por un momento más perfecto. En este momento estaba masticando veneno. El jugo goteaba por la barbilla. ¿Cuánto tiempo transcurrirá antes de que se desplomara muerto? Tenía que estar lista. Tenía que usar el momento sorpresa para tomar a mi secuestrador número dos. Marshall masticó, tragó, pasó el dorso de su mano por su boca.

Vamos manchineel. Trabaja nuestra magia.

Pero no pasó nada. Él sólo se lamió los labios y tiró el resto de la manzana en la arena. Nada.

Mis hombros se hundieron junto con todas mis esperanzas. ¿La Sra. Ryan había estado mintiendo cuando nos dijo acerca del peligro del árbol? ¿Ella sólo había querido asustarnos sin ninguna razón? ¿O se había sido equivocado de árbol? ¿Eran sólo algunas manzanas comunes?

—Di adiós, chica —dijo el Oficial Marshall.

Sacó una pistola de la parte trasera de su pantalón y apuntó hacia mi pecho. Mi respiración se detuvo en la garganta. Estos eran los últimos latidos de mi corazón. La arena fría bajo mis pies era lo último que sentiría.

Estaba a punto de cerrar los ojos y ver lo que fuera que mi subconsciente quería que mirara en mis últimos momentos, cuando de repente el Oficial Marshall rodó los ojos hacia la parte posterior de su cabeza y se desplomó la arena. Todo su cuerpo empezó a temblar, y la baba caía derramada en la esquina de su boca. Ambos, Gravois y yo estuvimos aturdidos por un momento, ninguno de nosotros se movió. Pero entonces mis ojos chasquearon hacia la pistola, la cual ahora tiritaba como loca, los dedos de Marshall se curveaban alrededor de la manija. Gravois lo vio, también, y al mismo tiempo, nos lanzamos.

Excepto que yo tenía otra sorpresa para él. En lugar lanzarme sobre la pistola, agarré mi pedazo de madera. Gravois todavía estaba luchando para liberar el arma de las manos de su compañero convulsionándose cuando corrí hacia él, blandiendo la madera como un bate de béisbol. Estaba a escasos centímetros de distancia cuando finalmente liberó a la pistola. Él miró hacia arriba, y abrió los ojos. Comenzó a levantar la pistola mientras solté un grito gutural y me

abalancé. La madera flotante se estrelló contra su cráneo con una satisfactoria grieta. Su cuello se torció en un ángulo antinatural y se dejó caer sobre el cuerpo de su pareja. Estuve de pie sobre ellos, mi pecho se agitaba con cada respiración, mientras empecé a comprender lo que acababa de hacer.

Al menos uno de ellos había muerto. Tal vez ambos. Simplemente tenía que salvar mi propio trasero. ¿Quién necesitaba a Upton Caprichoso Giles?

Me di vuelta y corrí por el barco, tropezándome a través del agua. Todo lo que tenía que hacer era empujar la cosa fuera de la arena, subir y salir pitando de aquí. No podíamos estar tan lejos de San Bartolomé si ellos habían tomado este pequeño bote desde allí. Podía encontrarlo. Tengo que encontrarlo. Agarré el lado blanco y liso del bote y estaba a punto de comenzar a empujarlo lejos de la orilla, cuando miré en el interior y mi corazón se detuvo.

Las llaves no estaban en la ignición.

— ¡Ma petite¹²! ¿Dónde crees que vas?

La voz envió un repugnante escalofrío por mi espalda. Giré y tragué saliva. Gravois se empujó a sí mismo con sus rodillas y se levantó con sus pies temblorosos. Él sostuvo su cabeza con una mano y levantó la pistola con la otra.

Maldita sea, Reed. ¿Cuál fue la única lección que aprendí de mirar todas esas películas de terror con Scott y sus amigos?

Los villanos nunca mueren cuando tú piensas que lo están.

¹² **Ma petite**: Mi pequeña en francés.

*Traducido por kalhestweet
Corregido por marzeDoyle*

De repente, hubo un gran rugido, como si otro bote avanzara hacia mí desde atrás. La mandíbula de Gravois cayó. Todo mi cabello voló en frente de mi cara, azotando mis ojos. Desorientada, sentí mi pulso empezar a correr. Gravois todavía tenía un arma, y ahora yo ni siquiera podía ver.

Mientras el rugido se hizo más fuerte, me caí por un fuerte viento. Una bala dividió el aire y jadeé por aire antes de hundirme en el agua. Las olas frías envolvieron mi piel cálida mientras me revolvía hacia atrás, a las aguas más profundas. Una vez que estuve allí, me quedé abajo. No tenía idea de qué estaba pasando, pero sabía que Gravois estaba disparando. Si me quedaba bajo la superficie, quizás no sería capaz de darme un buen tiro.

Retirando el cabello de mi cara, parpadeé hasta abrir mis ojos y miré alrededor. Pude distinguir la silueta borrosa de la parte inferior del bote, y empecé a nadar a su alrededor. Si sólo pudiera ponerlo entre Gravois y yo, por lo menos tendría algo para alejar las balas de mí.

Otro disparo. La bala pasó zumbando bajo el agua, levantando una nube de arena. Mi corazón se encogió. Nadé con todas mis fuerzas, mis pulmones estallando por el esfuerzo, y me aferré en mi camino al otro lado del bote. Cuando llegué, salí a la superficie. Tenía que hacerlo. Mis pulmones necesitados estaban pidiendo aire. El cielo estaba completamente oscuro ahora y yo estaba agachada en el agua poco profunda entre el muelle y el bote. Desde la orilla oí gritos, pero el estruendo se había ido. ¿Qué demonios estaba pasando? ¿Quién estaba gritando? ¿Marshall había despertado? ¿Y qué demonios era ese sonido estrepitoso?

Otro disparo sonó y contuve el aliento. Volví abajo. Me acurruqué junto al bote bajo el agua. Gravois obviamente no iba a marcharse hasta terminar el trabajo.

¿Qué iba a hacer? No podía quedarme bajo el agua para siempre. Ni siquiera podía estar otros diez segundos. Necesitaba respirar. Necesitaba un milagro.

Y entonces, unos brazos fuertes se cerraron a mí alrededor por detrás y tiraron de mí hacia la superficie. Dejé escapar un grito de terror, moviendo mis piernas y brazos, tratando de liberarme. Pero no sirvió de nada. Gravois me tenía. Su agarre era tan fuerte que ni siquiera podía comenzar a moverme. Se había terminado. Lo había intentado. Había intentado tan arduamente mantenerme con vida estos últimos días, pero todo había terminado. Al menos caería peleando.

—Reed. ¡Reed! ¡Para! ¡Soy yo! ¡Cálmate!

De repente, todos mis miembros se aflojaron. Me quedé allí, como una muñeca de trapo, con sus fuertes brazos alrededor de mi pecho.

—¿Upton? —lloriqueé.

Su respiración era irregular en mi oreja, pero podía olerlo. Su limpia esencia isleña. Me recosté contra él, las lágrimas corriendo por mi cara.

—No estás realmente aquí —sollocé—. Estoy alucinando otra vez.

—¿Puedes pararte? —preguntó.

No podía contestar. Él me puso en el agua y mis rodillas de goma consiguieron mantener el ritmo. Mantuvo una mano sobre mi espalda mientras caminaba a mí alrededor para mirarme a la cara, inclinando mí barbilla hacia arriba así yo estuve mirándolo sus ojos demasiado azules. Tenía rastro de barba de color marrón rojizo sobre toda su barbilla y mejillas y parecía exhausto. Había círculos grises bajo sus ojos. Y una palidez en su piel una vez bronceada.

—No estás alucinando —dijo—. Estoy aquí.

Mi cuerpo entero colapsó. Desinflado. Cada onza de adrenalina, se había ido. Upton me cogió en sus brazos mientras mi cuerpo frágil y reseco se agitaba por los sollozos.

—Está bien. Todo va a estar bien ahora —dijo Upton.

Sentí su brazo deslizarse bajo mi espalda y me sacó del agua como si no pesara mucho. Levantó uno de mis brazos para colocarlo alrededor de su cuello y me

acurruqué contra su pecho. Podía escuchar su corazón. Realmente estaba aquí. Había venido por mí. Finalmente había llegado.

Mientras Upton caminaba a la playa, abrí mis ojos. Varios hombres rodeaban a Gravois y a Marshall, asegurando esposas en sus muñecas. Marshall parecía estar vivo, aunque todavía inconsciente. Yo no había conseguido matar a ninguno de los dos. Lo cual creo que era algo bueno. Aunque en este momento los quería muertos. Los quería muertos más de lo que había deseado algo en mi vida.

—¿Adónde vamos? —Pregunté mientras Upton se alejaba del muelle, plantándose en la tierra seca.

—Al helicóptero —dijo.

Mi cabeza cayó hacia atrás y vi las hélices sobre nosotros, de color negro azabache contra el cielo oscuro. Así que de esto era de dónde el sonido había venido. Esto era lo que me había hecho caer. Upton me entregó a otro hombre que estaba agazapado en el interior del helicóptero. Éste me depositó sobre un banco de vinilo y tomó mi muñeca entre sus dedos. Sintiendo mi pulso.

—¿Ha comido algo desde que ha estado aquí? —preguntó.

Negué con la cabeza.

—¿Bebió algo? —preguntó.

—Un poco de agua. Evian —Agregué innecesariamente.

—Lo primero que tenemos que hacer es hidratarte —dijo el hombre.

Upton se había subido detrás de mí y estaba sentado en el extremo del banco. Me sentí mareada tumbada boca arriba, así me senté, acurrucándome contra él.

—Realmente debería acostarse, señorita —dijo el hombre.

Dejé escapar un ruido que estaba entre algo como un gemido y un gruñido.

—¿No puede poner una intravenosa desde aquí? —preguntó Upton, poniendo un brazo protector a mí alrededor.

Hubo una pausa.

—Por supuesto, señor.

—¿Qué está pasando? —grazné mientras alguien gritó una orden a alguien más que rebuscó detrás de mí. Todo lo que podía ver desde mi punto de vista era la tela blanca de la camisa de Upton, su antebrazo, y el enorme reloj plateado. No me importaba ver nada más. Si podía estar en esta posición para siempre, estaría muy bien.

—Ellos van a alimentarte por vía intravenosa —dijo Upton, pasando su mano suavemente sobre mi cabello.

—No, quiero decir... ¿dónde has estado? —Pregunté, parpadeando para alejar las lágrimas—. He estado aquí por cinco... seis... ¿días? ¿Dónde has estado?

El agarre de Upton sobre mí se apretó. Podía sentir la tensión a través de su cuerpo.

—Lo siento mucho, Reed. No tienes idea... cuando esos hombres se acercaron a mí, no sabía qué hacer. No sabía si estaban mintiendo, o quién estaba detrás de todo esto. No sabía si cumplirían nuestro trato o simplemente tomarían el dinero y te darían por muerta. Así que contraté a este equipo de investigadores para encontrarte, pero continuaron llegando contra paredes de ladrillos, callejones sin salida. Finalmente pensamos que simplemente los seguiríamos de vuelta a ti cuando vinieran, pero les tomó tanto tiempo... lo siento mucho. He estado haciendo todo lo que pude para encontrarte.

Cambió de posición y me encontré mirando el lado abierto del helicóptero. Marshall y Gravois estaban siendo arrastrados por un barco esperando.

—¿Quién los contrató? —pregunté, agarrando la camisa de Upton mientras el técnico en emergencias médicas levantaba mi otro brazo para tratar de encontrar una vena buena.

—Ellos creen que fue Poppy —dijo Upton sombríamente—. Encontraron un teléfono desechable en su bolso y todas las llamadas eran del mismo número... un teléfono público cerca a la estación de policía. La están interrogando ahora, en la isla. Lo siento tanto porque no te creí. Nunca pensé que ella pudiera hacer algo como esto.

Poppy. Yo había pensado que eran Paige y Daniel, ¿no? Pero ahora no podía recordar por qué. Y no me importaba. Si era Poppy, era Poppy. Tenía sentido. Ella me odiaba, estaba obsesionada con Upton, y tenía el dinero para gastar. No podía esperar para verla pudrirse en la cárcel.

—Muy bien, señor. Estamos listos para irnos —dijo alguien.

—Bien. Salgamos de aquí. —La voz de Upton retumbó en su pecho debajo de mi mejilla.

La puerta se cerró.

—Va a tener que sentarse o acostarse, señorita —dijo el técnico.

Me senté.

—No quiero ir al hospital. —Fue allí donde conocí a Gravois y Marshall.

El técnico me lanzó una mirada impaciente.

—Necesita atención inmediata.

—No. No voy a volver allí —dije, mi corazón palpitando por los nervios—. No puedo. No confío en ellos. No confío en la gente de allí. Upton, yo...

—Está bien —dijo, moviendo su mano gentilmente sobre mi cabello—. El padre de Noelle ha dispuesto de atención privada en su casa. —Miró por encima de mi cabeza al técnico en emergencias médicas—. Debemos tener una ambulancia esperando por nosotros donde los Ryan para llevarla de vuelta a casa de los Lange.

—¿Los Ryan? —chillé.

—Este es su helicóptero, y ellos son los únicos que tienen un helipuerto en la isla —explicó Upton.

Tragué saliva. La sola idea de estar en casa de los Ryan me hizo helar la sangre. Tampoco confiaba en esas personas. Pero si había una ambulancia esperando, no tendría que estar allí mucho tiempo. La familia de Noelle iba a cuidar de mí. Por supuesto que lo harían.

El técnico empezó a poner la intravenosa mientras Upton colocaba unos auriculares enormes en mis oídos. Mi cuello debilitado apenas mantenía el peso de éstos, incliné mi cabeza contra la ventana y miré afuera hacia la isla. Odiaba este lugar. Lo odiaba con una venganza. Pero al mismo tiempo había sido mi hogar por casi una semana. Era el lugar donde casi había pasado a la desaparición y muerte, pero me había defendido.

El motor del helicóptero rugió a la vida, las hélices empezaron poco a poco, el sonido fue golpeando y acelerando gradualmente a un rugido ensordecedor. Los auriculares lo aliviaron, pero también hicieron imposible escuchar algo más. A mi lado, Upton se estableció, su brazo se afianzó alrededor de mis hombros como si nunca me dejaría ir otra vez. Nos elevamos lentamente en el aire, el suelo alejándose de nosotros hasta que pude ver toda la isla.

Era pequeña. Y el área de la playa que había explorado era toda la arena que había. La estepa rocosa se extendía por todo el camino por el borde del sur de la isla, y al norte, el bosque eventualmente reinaba sobre la playa, los árboles alcanzando el camino hacia el agua.

Mientras el helicóptero se tambaleaba hacia delante, volando bajo sobre el agua oscura, miré de nuevo a la isla, a mi playa. Podría haber jurado que vi a Thomas parado allí con su camiseta blanca, sonriendo mientras me decía adiós.

Enfrentamiento

*Escrito por Dani y paavalera
Corregido por marze Doyle*

La soga fue descendida del helicóptero y llevada por la colina hacia la tierra de los Ryan. Ahora estaba absolutamente oscuro y las murallas de la desperdigada mansión eran asombrosamente blancas contra el cielo negro azabache. Estaba sobre mi espalda, la IV¹³ siendo arrastrada a mi lado, suaves mantas blancas me arropaban, pero todavía estaba temblando violentamente. Eso había empezado aproximadamente a medio camino del viaje de regreso a St. Barths y no había disminuido desde entonces. Aún así, me sentía más despierta de lo que había estado en días. Más presente. Más alerta. Lo que sea que estaba en la IV, estaba funcionando.

—¿Noelle está aquí? —Le pregunté a Upton, quien caminaba al lado de la camilla.

Ahora, estábamos llegando al costado de la casa, encaminados por el patio trasero cerca de la piscina. Las ruedas de la camilla golpeaban las piedras del patio y luego el paseo se volvió brusco.

—Está en camino, —dijo Upton, bajando la vista hacia mí—. Todos estaban en la cosa de caridad de la Sra. Lange, pero todos vienen hacia aquí para verte.

Sonreí forzosamente. Déjales a las Chicas Billings y a sus amigos seguir con la fiesta aún cuando una de los suyos había estado desaparecida por seis días. No que pudiera culparlos. Había asistido al Legado mientras Thomas estaba desaparecido, ¿no lo había hecho? Así era como esas personas lidiaban con la tragedia. Iban de fiesta para olvidarse. Al menos Upton no había decidido asistir. Supongo que realmente había estado concentrado en encontrarme.

—¡Allí están!

¹³ Vía Intravenosa

La Sra. Ryan vino dando saltos por el patio desde la casa, sus tacones chasqueando sobre el piso de piedra. En segundos estaba lanzándose sobre mí, su cabello castaño caía sobre sus mejillas. Estaba usando un traje de noche verde oscuro sin tirantes y un amplio collar de oro. Su rostro era la imagen de la preocupación.

—Dios mío, Reed. ¿Estás bien? —Preguntó, sus manos sobre su pecho.

—Sí —dije—. Eso creo. Gracias por traerme.

Su ceja se levantó en confusión, pero luego rió.

—Oh, el helicóptero. Desde luego. —Miró a Upton cuando todos continuamos al interior de la casa, los EMTs todavía empujando mi camilla—. Alguna mujer de la estación de policía sólo llamó y dijo que la ambulancia estaba atrasada, pero debería estar aquí en la próxima media hora.

—Se suponía que estaría esperando —dijo Upton, con su mandíbula apretada.

—Bueno, sabes cómo funcionan las cosas en esta isla —dijo la Sra. Ryan, poniendo los ojos en blanco—. También dijo que te necesitaban allá. Tenían algunas preguntas sobre Poppy y su... relación.

—¿Ahora? —Upton estaba molesto.

—Parece que quieren resolver esto tan rápido como sea posible —dijo la Sra. Ryan.

—Upton, no quiero que vayas —dije.

—No te preocupes. Sólo vamos a meterte adentro —respondió.

Una vez que estuvimos al interior de la casa, hubieron un montón de conversaciones apresuradas entre la Sra. Ryan, Upton y los EMTs, todo tomando lugar mientras yacía plana sobre mi camilla, tiritando y mirando fijamente hacia el ornamentado candelabro hecho de coral y rocas. Finalmente, los EMTs se fueron lanzando resoplidos. Todo lo que les escuché decir fue que recomendaban altamente que visitara en hospital dentro de las próximas veinticuatro horas.

—Ahora, ¿podemos sacar esta cosa de mi brazo? Está ardiendo —dije, apartando las cubiertas y balanceando mis piernas desnudas al costado de la

camilla. Conseguí un dolor de cabeza y llevé mi mano libre hacia mi frente, esperando que pasara.

Está bien. Tal vez el hospital hubiera sido una idea bien fundada.

—Desde luego —dijo la Sra. Ryan, apresurándose hacia adelante.

Me ayudó a remover la banda, la aguja y empujó la columna de la IV hacia un costado. Desde que había llegado a esta isla había actuado como una perra hacia mí. Quizás se estaba sintiendo culpable ahora que casi morí por cuarta vez. Ahora que una de las amigas de su hija había contratado a un asesino profesional para matarme.

—¿Qué necesitas? —Preguntó, dando un paso hacia atrás, juntando sus dedos.

Miré por sobre mi hombro hacia Upton.

—¿Comida? ¿Agua? ¿Qué primero? —preguntó él.

—De hecho, mataría por algo sólido para comer —dije—. Y un baño sería genial.

—Tengo este asombroso baño de burbujas con aloe en él —dijo la Sra. Ryan—. Hará maravillas con ese quemado.

—Subamos —sugirió Upton—. Luego puedes bajar y hablar con el chef.

—¿Qué hay sobre la policía? —Le preguntó la Sra. Ryan—. Dijeron que era urgente.

Upton me miró cautelosamente.

—No creo que deba irme a ningún lado justo ahora.

—Tonterías —dijo la Sra. Ryan—. Soy perfectamente capaz de cuidar a Reed hasta que regreses. Además, la ambulancia estará aquí pronto, sin mencionar al resto de sus amigos y sus familias. —Me dio una tensa sonrisa—. Todos quieren estar aquí para asegurarse de que estás bien.

Tragué con fuerza cuando miré a Upton. No quería que se fuera. No después de echarlo de menos por los pasados seis días. Nunca quería volver a dejarlo fuera de mi vista. Pero si Noelle y los otros estaban de camino, podría manejarlo. Especialmente si iba a ir a azotar el último clavo en el ataúd de Poppy.

—¿Reed? —Dijo.

—Está bien —dije mientras mis pies desnudos golpeaban el frío piso de baldosas. Mis rodillas colapsaron debajo de mí y las Sra. Ryan me sostuvo. Era mucho más fuerte de lo que aparentaba.

—¿Estás bien? —Preguntó Upton.

—Bien. —Dije, aclarando mi deshidratada garganta—. Puedes ir. Sólo... vente directamente de regreso —dije mirando con cautela hacia la Sra. Ryan.

Upton se acercó a mí. Puso sus manos gentilmente sobre mis hombros, probablemente asustado de herir mi chamuscada piel.

—¿Estás segura?

—Estoy segura —dije, sin sentirme para nada segura.

—Todo bien entonces. Regresaré antes de que lo sepas. Y no te preocupes. Calista cuidará bien de ti.

¿Desde cuándo la llamaba Calista? Le eché un vistazo a la madre de Paige y Daniel. Ayer, incluso esta mañana, había estado segura de que sus hijos estaban tratando de apartarme. Pero no era Paige y Daniel. Era Poppy. Upton y su equipo de primera de investigadores estaban convencidos de que era Poppy.

—Vamos, —dijo la Sra. Ryan, dándome ligeros golpecitos con sus dedos—. Te sentirás mucho mejor una vez que consigas ese baño.

Tomé una profunda inhalación. Si Upton confiaba en ella, supongo que también debería hacerlo. Además, como dijo, Noelle estaría aquí pronto. Y Kiran, Taylor, Tiffany, y el resto. Si pude sobrevivir seis días en una isla desierta, podría sobrevivir seis minutos con la Sra. Ryan.

—Está bien.

Upton me besó en la frente y yo estaba en mi camino. La Sra. Ryan mantenía un brazo alrededor de mi espalda, sujetándome mientras lentamente subía la amplia escalera con baldosas rojas. El segundo piso estaba alfombrado y las cálidas fibras eran como el cielo para mis helados pies. Me dejó casi al final del pasillo, donde una puerta abierta nos esperaba.

—Este es mi vestidor —dijo, prendiendo la luz de un golpe.

El cuarto de hecho era un gigantesco armario alineado con estantes, cajones y perchas de ropa construidos en las paredes. En una esquina había una enorme mesa de tocador con patas curvadas y detalles de mármol. El espejo era tan tremendo que podía ver mi cuerpo completo reflejado en su superficie. No era una linda vista. Mi rostro era de un rojo oscuro que parecía innatural, y mis labios estaban partidos y llenos de costras con sangre. Mi cabello era un lío, enredado y enmarañado y caía sin fuerza sobre mis hombros. La piel de mis piernas y brazos se había despellejado en varios lugares, dejando líneas de blanco moteado contra el brillante rojo. Manchas de piel muerta estaban bombardeando por todos lados.

Si Upton todavía me amaba después de verme de esta manera, sería un milagro.

—Toma asiento y te prepararé el baño —dijo la Sra. Ryan, depositándome sobre la suave banca de terciopelo en frente del espejo. Abrió un conjunto de puertas dobles a mi derecha, revelando un enorme baño blanco. Desde mi ángulo podía ver sólo una amplia bañera, pero desapareció hacia el lado derecho de la puerta y la oí hurgando alrededor. Escuché el agua comenzar a borbotear.

Un baño se iba a sentir tan bien. Sólo sentándome ahí en esa limpia y aireada habitación, me estaba comenzando a oler a mí misma, y no era una linda esencia. Me preguntaba si Upton lo había notado en nuestro camino de regreso de mi isla. Si lo había hecho, había sido demasiado educado para como mucho arrugar su nariz.

Incapaz de mirar fijamente mi horrible reflejo ni un minuto más, cambié mi atención hacia los miles de productos sobre la mesa. Había botellas, cubos, tubos y brillos. Cremas hidratantes, lociones tonificantes, bronceador y brillos aumenta labios. Pasé mis temblorosos dedos a lo largo del biselado borde de la de mesa, incapaz de creer que estaba aquí. De regreso en la civilización.

—Reed, voy a ir a revisar tu comida —dijo la Sra. Ryan—. Volveré enseguida.

Una puerta se cerró. Una puerta externa hacia el pasillo desde el baño sin duda. Eché un vistazo por sobre mi hombro hacia la puerta abierta, luego estiré el brazo hacia una botella de perfume cerca del centro de la mesa. Removí el vidrio superior, intentando echarme un pequeño chorro para enmascarar mi hedor, cuando la esencia del perfume llenó mis sentidos la habitación comenzó a girar. Era la esencia que había olido justo antes de que fuera empujada de

parte trasera del barco de los Ryan. Inconfundible. Me llevó justo de regreso a ese aterrador momento como si estuviera pasando otra vez.

La botella se resbaló de mis dedos nerviosos y golpeó la mesa con un estruendo. Me levanté tan rápido como pude, la adrenalina que me mantuvo viva en la isla volvió llena de fuerza. Mis ojos escanearon los estantes y barras que me rodeaban desesperadamente, tomando vestidos floreados, pantalones ajustados y blusas sedosas. Respiré profundamente y me dije a mi misma que debía concentrarme. Si estaba en alguna parte, lo encontraría. Solo tenía que concentrarme.

Inhalé lentamente y escaneé la habitación. Justo al lado de las pilas de zapatos que iban del piso al techo, había una zona de ropa para ejercitarse. Había pantalones de Yoga doblados ordenadamente en los estantes. Camisetas sin mangas colgadas en perchas plateadas. Justo al lado de media docena de sudaderas. Con mis piernas temblorosas, me acerqué al estante. Vi el borde blanco cuando estaba a medio camino, pero seguí moviéndome. Necesitaba estar segura. Mi brazo estaba muy débil mientras alcanzaba la pieza de ropa, apenas la podía alcanzar. Pero lo conseguí. Acerque la camiseta hacia mí, y levanté la capucha. El borde blanco iba hacia arriba desde la manga, sobre el hombro y por todo el rededor de la capucha. Era la misma sudadera que había usado mi atacante.

¿Pero la Sra. Ryan? ¿Por qué?

Escuché un chirrido y me volteé. La Sra. Ryan estaba parada, en el marco de la puerta, con una bandeja de comida en las manos. Pan y queso, uvas y manzanas. Pequeñas manzanas verdes.

—¿Reed? —Dijo, mirando la sudadera en mis manos— ¿Qué estas... oh, tienes frío?

¿Por qué? ¿Por qué estaba tratando de matarme?

Posó la bandeja en una pequeña mesa cerca de la puerta y cuando lo hizo, se asomó su collar. Mi visión se enfocó en él como una especie de radar de calor. Un collar dorado. Un gran, collar dorado ornamental con muchas hojas doradas.

Una burbuja de repugnancia explotó en mi garganta. La primera vez de Upton. La Sra. Ryan fue la primera de Upton. Ya veo porque la llamó Calista. Ellos habían sido... íntimos.

Iba a vomitar. No tenía nada en mi sistema para hacerlo, pero igual iba a vomitar.

—¿Estás bien? —Preguntó la señora Ryan—. El baño ya debe estar listo. ¿O te gustaría comer primero?

Estuvo cerca de pasarme una manzana envenenada, pero igual lo hubiese hecho. Di un paso hacia atrás, todavía aferrándome a su sudadera.

—Fuiste tú —dije, mi voz era apenas un susurro—, tu contrataste a esos hombres para que me mataran.

Una sombra de terror cruzó su rostro, lo cual fue rápidamente reemplazado por una mirada de confusión total. Pero ya era muy tarde. La había visto. Vi su reacción y supe que era ella. También me di cuenta que debí haber dejado mi boca cerrada, probablemente lo hubiera hecho de no estar tan cansada de esos tres días sola en una isla desierta. Debí haber llamado a mis padres en lugar de la policía. Porque ahora, estaba sola con la persona que había tratado de matarme desesperadamente por días. Sola y débil.

Pero no había nada que pudiese hacer al respecto en estos momentos.

—¡Siempre has sido tú! —Dije, todavía retrocediendo unos pasos. No había ninguna escapatoria para mí, excepto, quizás el baño, pero ella me podría agarrar allí si sale de la habitación y entra al baño por la puerta que da desde el pasillo. Estaba atrapada. Upton había prometido cuidarme.

Upton Giles estaba cambiando su reputación frente a mí.

—Reed, no sé de que hablas —dijo la Sra. Ryan, jugando con su collar.

—Lo hiciste por él. Porque estabas celosa de mi relación con Upton, —señalé—. Eso es enfermizo, ¿lo sabías? Él es amigo de tus hijos. ¡Estás casada!

Un destello de rabia iluminó su rostro cuando me cortó.

—¡No hables de algo que nunca podrás entender!

—Fue así, ¿no es cierto? —Dije, intentando ganar tiempo. Noelle y el resto de mis amigos estarán aquí en cualquier momento. En un par de segundos. Todo lo que tenía que hacer era mantenerme viva hasta que llegaran—. Tú asustaste a mi caballo ese día en el bosque. Y te las arreglaste para que mi jet Ski perdiera el control. Me empujaste de tu bote, tomando mi collar para inculpar a Marquis. Dios, debiste haberte sentido muy frustrada cuando me encontraron viva —dije—. Eso te debe haber matado.

El rostro de la Sra. Ryan lucía una máscara de calma, pero sus ojos mostraban una tormenta.

—Vas a tener que dejar de decir cosas como esas —dijo acercándose a mí—. Tenemos mucho personal en esta casa. Alguien te podría escuchar. Alguien podría repetir las mentiras que dices.

Mire a mí alrededor buscando algo que me funcionara como arma. Todo lo que necesitaba era algo pesado. Si pude derribar a Gravois, podría derribar a la Sra. Ryan. Pero no había nada. Nada más que pequeñas botellitas y envases. Luego algo se movió. Fuera, en el pasillo.

Por favor, que sea Noelle o Upton y no Daniel o Paige o cualquier otro cabeza hueca de St. Barths.

—No digo mentiras —dije, la parte trasera de mis piernas presionando contra la mesa—. Irás a la cárcel.

—Oh, ¿enserio? —Dijo con una sonrisa—. ¿Qué te hace pensar que alguien te creerá? ¿Qué te hace pensar que yo te daré la oportunidad de hacer que te crean?

Mi corazón se detuvo, pero logré conseguir el defecto en su plan.

—Si me lastimas, sabrán que fuiste tú. Upton nos dejó solas. Serás la única sospechosa esta vez.

—No si te dejo sola en la bañera y a los pocos minutos de haber regresado te encuentro ahogada —dijo entre dientes, sus ojos amplios con una inocente emoción—. ¿Quién sabe que pueden causar seis días de exposición en una isla? Ataque al corazón, derrame cerebral. Un simple desmayo... cualquiera de estas causaría que te hundieras. Tan trágico, ahogarse en una simple bañera luego de haber sobrevivido todos esos días en una isla.

Antes de siquiera procesar la locura en todo el asunto, se acercó a mí y me tomo por el cabello, hacia el baño y la tina llena. Luché contra ella, pero era fuerte y yo estaba patéticamente débil. Grité con toda la fuerza de mis pulmones y antes de que mi grito se desvaneciera, Sawyer entró rápidamente en la habitación con alguna clase de objeto largo en la mano. Le dio un golpe con el extremo del objeto en la cabeza a la Sra. Ryan. Sus ojos se abrieron tanto que pensé que los podría haber atrapado con mis manos, pero luego se cerraron y ella cayó de bruces al piso.

Sawyer y yo nos quedamos allí tranquilos por un momento, los dos luchando con nuestra respiración. Luego dejó caer su arma a sus pies; ahora pude ver que era algún tipo de escultura moderna. Luego me ofreció su mano. El vestía una especie de esmoquin, su corbata estaba suelta.

— ¿Estás bien? — me preguntó.

Pasé sobre la Sra. Ryan y me lancé a él. Sawyer dio unos pasos hacia atrás por la fuerza de mi abrazo, pero de igual forma me aferré a él como si no hubiera un mañana.

— No puedo soportar más esto — murmuré—. No puedo. No puedo soportarlo.

— Está bien. Está bien — dijo Sawyer, agarró la parte de atrás de mi camiseta para detenerme.

— Ella lo hizo. Trato de matarme — dije, mirando por sobre mi hombro hacia la Sra. Ryan—. Planeó toda la cosa.

— Lo sé. Escuché todo — dijo Sawyer, echándose hacia atrás así podía mirarme a los ojos—. Todo va a estar bien. — Se sacó la chaqueta del esmoquin y la puso sobre mis hombros. La calidez era como el nirvana¹⁴.

Respiré ruidosamente y asentí, todavía débil como podría estarlo.

— ¿Qué estás haciendo aquí?

— Todos están aquí — dijo—. Sólo fui el primero en entrar. Vamos. Bajemos y llamaremos a la policía.

Mis ojos se ampliaron con terror.

¹⁴ Estado celestial que existe más allá del ciclo

Kate Brian

PRIVATE

Suspicion

—No. No a la policía —dijo rápidamente—. Llamaremos a mi padre. Él sabrá que hacer.

—Está bien —dije, adhiriéndome a él mientras caminábamos por el pasillo—. Y, ¿podemos conseguir algo para comer? ¿Algo que no sea venenoso? —Dije, mirando la bandeja sobre la mesa cerca de la puerta.

Sawyer pareció confundido, pero asintió.

—Absolutamente. Creo que algo no venenoso sería definitivamente una buena idea.

Comida

*Traducido por Virtxu
Corregido por marzeDoyle*

Hubo una gran conmoción. Podía oírla desde el interior de la espaciosa cocina, con sus brillantes accesorios y sus relucientes aparatos de plata. Yo estaba comiendo un trozo de pan crujiente con Sawyer y Noelle a mi lado. Todos los demás estaban en la gran sala en la parte delantera de la casa, viendo como la señora Ryan era arrastrada y esposada. El Sr. Lange había llamado a la policía después de todo. Hubo algunos gritos. Unos cuantos golpes de puertas de coches. Pero yo oía todo eso desde dentro. Se había terminado. Finalmente se había terminado.

Y finalmente estaba comiendo.

—No lo puedo creer. Esto va más allá de todo lo creíble, —dijo Noelle.

Ella me había traído un chándal negro Calvin Klein y no le importó que no me hubiera bañado antes de ponérmelo. Gracias a eso y a un par de cómodos calcetines blancos, además de la comida y el agua, había dejado de temblar.

—Créetelo, nena. —Le dije, y luego solté una risa, sacudiendo mi cabeza ligeramente hacia atrás.

Noelle se inclinó hacia mí. Su vestido de raso negro se agitaba cada vez que se movía, y su pesado maquillaje de ojos de por la noche me parecía ridículo en mi estado demacrado.

—Estás delirando, ¿no? ¿No te parece que delira? —Le preguntó a Sawyer.

—Ha estado sola en una isla durante seis días sin comer y sin nadie con quien hablar, —indicó Sawyer de manera casual.

—Capto el punto, —dijo Noelle.

Yo no estaba delirando. Solo estaba sobrellevándolo. No podía envolver mi cerebro alrededor de otra experiencia cercana a la muerte. Realmente no podía sentirlo. Una vez que había dejado de llorar sobre Sawyer y él me había

encontrado algo para comer, todas las emociones estaban en una especie de... parón. Ahora todo lo que podía sentir era debilidad, agotamiento, hambre, y dolor. Tal vez una vez que hubiera resuelto todos esos problemas, las emociones se desbordarían en mí otra vez, pero por ahora, no había nada.

—¿Hay más de este pan? —Pregunté, levantando la poca corteza que me quedaba.

Noelle se levantó para cortarme un poco más y trajo un racimo de uvas y unas rebanadas de queso con ella. Alguien había decidido que tenía que empezar suavemente, pero hubiera casi asesinado por una hamburguesa con queso. O una pizza de pepperoni. O un enorme montón de rosquillas.

—¿Así que durante todo este tiempo fue la señora Ryan? —Dijo Noelle cuando puso la comida delante de mí en la mesa de vidrio y se sentó de nuevo—. ¿Por qué? ¿Lo estaba haciendo por Paige?

Sawyer y yo nos miramos el uno al otro. Si Noelle pensaba que el que la señora Ryan fuera la culpable era algo increíble, ella nunca iba a ser capaz de tragar su motivo. Abrí la boca para responder, pero un fuerte grito me detuvo.

—¿Qué demonios está pasando aquí? ¿Dónde está mi padre? ¡No se la pueden llevar así! ¡No! ¡Aléjense como el infierno de mí!

Era Daniel Ryan. En uno de sus arrebatos, por lo que parecía. Oí pasos forcejeando. Un golpe. El repiqueteo de tacones altos. De repente, Daniel y Paige llegaban rápidamente a la cocina, seguidos por Dash y Kiran. La cara del por un lado guapo de Daniel estaba roja de ira, la corbata anudada del esmoquin seguía firmemente alrededor de su cuello. El pelo castaño de Paige se había soltado de su recogido. La cola de su vestido verde claro se agitaba detrás de ella cuando irrumpió en la habitación.

—¿Qué tipo de mentiras has dicho ahora? —Gritó Daniel, plantándome cara.

Instintivamente me deslicé hacia atrás en mi silla y terminé mitad en el regazo de Noelle, mitad suspendida sobre el suelo. Él se parecía mucho a su madre cuando se volvía psicótica.

—¿En primer lugar Poppy, y ahora mi madre? ¿Quién demonios te crees que eres?

—¡Tu madre trató de matar a Reed! —Le gritó Sawyer, levantándose y empujando a Daniel lejos de mí con las dos manos.

Todo el mundo se quedó en silencio. Era la primera vez que habían oído a Sawyer levantar la voz. La primera vez que se había involucrado directamente en una conversación por su propia voluntad, y mucho menos en una pelea. Nos sorprendió a todos. Pero fue Paige la que se recuperó en primer lugar.

—Estás mintiendo —dijo ella, con voz temblorosa—. ¿Por qué mi madre querría matar a nadie, por no hablar de a ella? —Ella me miró como si yo no fuera ni digna de su atención, por no hablar de la ira de nadie.

En ese momento, una mujer policía entró en la habitación, con una cazadora azul sobre el uniforme estándar de la camisa polo y pantalones cortos. Su pelo corto y negro estaba recogido en una pequeña cola de caballo apretada y estaba mirando un pequeño blog de notas cuando entró. Después de un momento cerró el bloc y echó un vistazo alrededor hacia nosotros.

—¿Paige y Daniel Ryan? —Preguntó ella.

—Sí, —dijo Daniel, dando un paso adelante con su hermana.

—Deberían querer venir a la comisaria para reuniros con vuestro padre, —dijo la mujer—. Vuestra madre acaba de confesar el intento de asesinato.

—¿Qué? —gritó Daniel.

Paige agarró su bolso poniéndolo delante de ella con ambas manos.

—No entiendo. Ella no tiene ningún motivo. No haría daño ni a una mosca. Ella...

La mujer suspiró y abrió su libreta de nuevo para leer.

—Al parecer, ella tenía algún tipo de relación sexual con el novio de esta chica.... ¿Un tal Upton Giles?

—Oh, Dios Mío. —Paige se dio la vuelta, y sin nada más que un respiro, vomitó en el fregadero de acero inoxidable. Mi estómago se revolvió. Apenas estaba lista para comer y mucho menos para ver a alguien vomitando. Me di la vuelta y miré por la ventana hacia el océano.

—¿Qué? —Soltó Daniel otra vez—. No. Eso no es posible.

—Eso es lo que dice tu madre. —La mujer estaba detrás de mí, pero yo la vi encogerse de hombros, gracias a su reflejo en la ventana. Miró a Paige y arrugó la nariz con asco—. Ni siquiera tuvimos que preguntarla dos veces. Era casi como si estuviera orgullosa de ello.

Kiran soltó una carcajada y se ganó una mirada de amonestación del resto de nosotros.

—Lo siento, es que... he hecho algunas cosas en mi vida, pero nunca he compartido un tipo con mi mamá —dijo, mirando a una Paige todavía revuelta.

Paige se puso de pie recta, con la mano sobre su boca, y salió corriendo de la sala llorando.

—¿Ella confesó? —Dijo Daniel, mirando al oficial—. ¿Por todo ello?

—La contratación de los secuestradores, asustar al caballo, amañar la moto de agua, —dijo la mujer—. Ella, sin embargo, sostiene que esta persona, Marquis, es culpable del incidente en el mar, pero parece como un abre y cierra el caso para mí.

Nadie dijo una palabra. Todos miraban al suelo. ¿Marquis era realmente el culpable, o la señora Ryan le había inculcado por alguna razón? No tenía ni ideas, ni energías suficientes para pensar en ello por mucho rato.

—Esto no puede estar sucediendo, —dijo Daniel.

Por mucho que no me gustara Daniel, me sentí mal por él en ese momento. No podía ser fácil enfrentarse a que tu madre era una asesina. Por no hablar de una pederasta que había tenido relaciones sexuales con uno de sus amigos y ahora estaba obsesionado con él.

—¿Vienes conmigo? —Le preguntó la mujer.

—Voy a buscar a mi hermana, —dijo. Sin otra palabra, agachó la cabeza y salió.

—¿Hay algo que podamos hacer por usted, señorita? —Me preguntó la mujer.

Mi cerebro estaba aún difuso. Quería decirle que ella podría poner a Marshall y a Gravois delante de un pelotón de fusilamiento, pero de alguna manera no parecía lo correcto para decir.

—¿Dónde está Upton? —Le pregunté.

—Lo siento. No lo sé, —respondió el oficial.

—Nosotros nos encargaremos de ella, —dijo Noelle. Ella se movió como si fuera a tocar mi espalda, pero luego lo pensó mejor y puso la mano en la parte posterior de la silla en su lugar—. Va a estar bien.

El oficial se fue y por un largo rato no se oyó ningún ruido dentro de la cocina, aparte de a mi misma masticando.

—Upton probablemente esté todavía en el centro, —dijo Noelle—. Estoy segura de que volverá pronto.

—Así que alguien realmente estaba tratando de matarte todo este tiempo —dijo Kiran finalmente. Metió la falda de su fino vestido de color rojo debajo de ella mientras se sentaba en una silla con un movimiento elegante.

—Sip, —dije.

—Reed, siento mucho no haberte creído, —dijo Noelle.

—Lo que sea. —Le contesté—. ¿Hay algo más de queso?

Dash se apresuró a traérmelo.

—Gracias —dije, empujando un trozo entero en mi boca.

Podía sentir a todos mirándose unos a otros con preocupación, a mi me miraban con recelo.

—¿Creéis que tiene un trastorno de estrés post-traumático o algo así? —Preguntó Kiran.

—Chicos, estoy bien. Me estoy muriendo de hambre. Y lo que realmente quiero es tomar un baño y luego embadurnarme mí misma en aloe, —dije—. Y luego quiero dormir. Durante unos dos días.

—Creo que podemos hacer que eso suceda, —dijo Sawyer.

—Dash, ve a por tu coche, —exigió Noelle, poniéndose en pie con su mano en mi espalda—. Vamos a llevar a Reed a casa.

Adorable

Traducido por Aishliin
Corregido por Silvery

Nunca vi el interior del hospital. El Sr. Lange contrató a una enfermera privada llamada Caroline y ella voló desde los Estados Unidos. Una mujer grande, de aspecto cómodo, ya estaba en la casa cuando regresamos de la de los Ryan. Ella me limpió, y me metió en la cama en un tiempo récord. Luego marcó una llamada a mis padres y me dio el teléfono de manera que todos pudiéramos llorar juntos de alivio y hacer planes para vernos al segundo que estuviera lo suficientemente sana como para hacer el viaje de regreso a Estados Unidos. Durante toda la noche, Caroline me examinó y me hizo beber agua aquí y allá antes de caer de nuevo en un sueño. También utilizó ese bálsamo de zanahoria con aroma que aplicaba por todo mi cuerpo a cada hora. Se sentía increíble y en realidad era la curación de mi quemadura de sol. Todavía estaba rojo, pero no dolía tanto y parecía mucho menos horrible. Era agradable, ya que la gente seguía bajando a hacer visitas y no me gustaba la idea de que todos me vieran con el aspecto de esa chica horrible muerta de *The Ring*.

Caroline también fue genial para dormir nadie podía permanecer por más de unos minutos, lo que era bueno, porque definitivamente necesitaba un descanso. Yo estaba en un sueño tan profundo cuando Upton llegó la tarde después del arresto de la señora de Ryan, que ni siquiera lo oí entrar, no sabía que estaba allí, hasta que Caroline me despertó tratando de deshacerse de él. Cuando abrí mis cansados ojos, tenía una mano fuerte en su pecho y lo estaba empujando hacia atrás hacia la puerta de mi habitación.

—Está bien —dije, empujándome en mi almohada—. Por favor. Que entre.

Caroline me miró y chasqueó la lengua en voz baja.

—El señor Lange dice que le de todo lo que quiera... Pero voy a volver en quince minutos. —Miró a Upton regañándolo y levantó un dedo regordete—. Ella necesita descansar.

—Por supuesto —respondió Upton.

Había un jarrón de vidrio lleno de lirios, que puso sobre la mesa junto a mi cama. Luego dio un paso atrás como si tuviera miedo a acercarse demasiado, empujando las manos en los bolsillos traseros de sus vaqueros. Se había afeitado desde que lo había visto por última vez, pero él todavía se veía cansado. Casi tan cansado como me sentía yo.

—¿Estás segura de que todo está bien? —preguntó él, con el ceño fruncido.

—¿Qué? —le pregunté.

—Que yo esté aquí —dijo, con voz grave—. Estoy seguro de que me odias, y con razón. Por eso me he mantenido al margen. Supuse que no querías verme.

Parpadeé.

—¿Por qué debería odiarte?

—Porque esto es culpa mía —respondió Upton, claramente angustiado—. Todo esto. Ella te lo hizo todo por mi culpa.

Me reí y aparté mi pelo de mi cara con ambas manos.

—Upton, no es tu culpa que ella esté loca.

—¡Pero sí lo es! Tú misma lo dijiste el día que saliste del hospital —dijo, extendiendo una mano y poniendo distancia—. Dijiste que no ibas a esperar a que una de las chicas a las que dejé te matara, y tenías razón. Sólo que acaba de pasar con una novia de la que no sabías nada.

—Upton... —dije con calma.

—Voy a hacer esto por ti, Reed. Te lo juro —dijo—. Si hay algo que pueda hacer...

—¡Upton!

—¿Qué? —Finalmente, dejó de moverse, dejó de hacerse un lío.

—Caroline va a estar de vuelta en trece minutos —dije—. ¿Vas a darme un beso o qué?

La cara Upton se relajó. Se sentó en la cama junto a mí, me tocó la mejilla quemada delicadamente con la mano, y me besó los agrietados labios con

ampollas. Hubiera sido romántico si no hubiera sido tan doloroso. Hice una mueca y se apartó.

—Está bien, ay —dije.

—Lo siento —replicó él, mordiéndose el labio.

—Tal vez sólo caricias sería una idea mejor —le dije.

—Me parece bien. —Se recostó contra la cabecera y me tiró hacia su lado, envolviendo sus brazos alrededor de mí. Yo me situé contra él hasta que mi cabeza estaba acunada perfectamente en el hueco de su brazo, y tomé una respiración profunda, calmada.

—Así que, dime, ¿qué está pasando allá afuera, en el mundo? —le pregunté.

—Bueno, dejaron ir a Poppy —dijo—. Al parecer Calis... la señora Ryan tenía su teléfono móvil en el bolso.

—¿Qué hay de Barba Roja y Falso Inglés? —pregunté, jugueteando con un pliegue en mi hoja.

—¿Quién? —dijo.

—Marshall y Gravois —aclaré.

—Ambos vivos. Aunque Marshall apenas —respondió—. Y van a estar en la cárcel por un tiempo muy largo.

—Bien —le contesté.

Upton besó suavemente la parte superior de mi cabeza y suspiró.

—Simplemente, no lo entiendo. Esa noche, después de que ella nos encontró en su camarote, tuvimos esta conversación larga y pensé que estaba bien —dijo Upton—. Ella realmente nos deseaba toda la felicidad y yo la creí. Y entonces, al parecer, se dio la vuelta y te empujó en la parte trasera del barco.

Me estremecí y Upton apretó un poco más.

—Lo siento —dijo.

—Está bien —respondí—. Creo que la gente hace cosas locas por amor.

Upton se echó a reír.

Kate Brian

PRIVATE

Suspicion

— Ella nunca me quiso. Sólo estaba obsesionada.

— Oh, Upton. Eres tan adorable —le dije, inclinando la cabeza para mirarlo.

— ¿Lo soy? —dijo, alzando las cejas.

— ¿No lo has descubierto todavía? —dije—. Todo el mundo te ama.

Upton se retiró un poco para verme mejor.

— ¿Incluso tú?

Suspiré, con mi corazón a punto de explotar.

— Sí. Incluso yo.

Él sonrió.

— Oh, mierda.

— ¿Qué? —le pregunté.

— Realmente me gustaría darte un beso —dijo.

Sonreí y levanté el brazo derecho. Había una amplia franja de piel blanca que había estado protegida por mi venda para los ojos la mayor parte de mis días en la isla.

— Puedes besarme ahí.

Inclinó la cabeza, atrajo mi muñeca a sus labios, y besó el lugar en el interior, muy cerca de la palma de mi mano. Un estremecimiento de placer corrió por mi brazo.

— ¿Bien? —preguntó.

— Perfecto —le contesté.

Así que la besó de nuevo. Y una y otra vez y otra vez. Hasta que me disolví en un ataque de risa y me olvidé de todo sobre la isla, los secuestradores, las quemaduras de sol, y todo lo malo en el mundo.

Compañeras de habitación

*Traducido por Aishlin
Corregido por Silvery*

Embadurné mi cara con una mascarilla de doscientos dólares la onza y limpié mi piel sensible con una toalla. Cuando me miré en el espejo, Kiran me estaba mirando por encima de mi hombro, con una bata de seda roja ceñida a la cintura. Era su producto, después de todo, así que tenía un gran interés en asegurarse de que había funcionado. Desafortunadamente, su decepción estaba escrita en su rostro.

—Bueno, al menos tenemos tu pelo luciendo normal —dijo de manera resignada.

—¡Cállate! —le dije, azotando la toalla hacia ella.

—¡Sólo estoy bromeando! —respondió, con los brazos cruzados delante de su cara para protegerse—. Pareces un mil por ciento mejor.

—¿En serio? —Miré mi reflejo. Después de dos días, mi cara estaba casi totalmente curada, a excepción de la nariz, que estaba roja y pelada. Tenía los labios agrietados y todavía picaba las veinticuatro horas del día, siete días a la semana, pero las ampollas se habían ido, lo que hacía comer mucho más fácil. Y los besos. Upton y yo los habíamos probado anteriormente esa noche mientras Caroline estaba en un descanso.

—En realidad —dijo Noelle, que apareció por la puerta del baño—. En el momento en que volvamos a Easton estará casi reconocible.

Easton. Un estremecimiento me atravesó con la idea de ver a Josh nuevo. ¿Había oído hablar de lo que había sucedido? Tuve la sensación de que ninguna de las chicas le había llamado, y los chicos, por regla general, eran cotillas menos fiables. Yo tenía que creer en que si Dash, Gage, o West le hubieran hecho llegar la noticia, me hubiera llamado. O por lo menos enviado un correo electrónico. Pero no había nada. Más de dos semanas desde que le había visto y ni una sola palabra.

No es que importara. Tenía a Upton. Y Upton estaba allí para mí todos los días.

—Vamos. Taylor ha mezclado un color especial para ti y no deja de hablar de ello —dijo Noelle. Recogió su cabello hasta la cima de la cabeza y metió un gancho de pelo en él para mantenerlo allí. Lo que, milagrosamente hizo.

Las seguí a ella y a Kiran de nuevo a mi habitación, donde Taylor, Tiffany, y Amberly esperaban, hojeando revistas mientras el iPod de Noelle reproducía música desde el banquillo de mi tocador. Noelle había retirado algunas de las sillas del comedor, y Taylor había creado un balneario del pie en frente de uno de ellos. Puestos en el suelo estaba su kit de pedicura-manicura profesional con docenas de herramientas perfectamente alineadas y listos para usar.

—Nunca entendí por qué has aprendido a hacer pedicuras —dije, tomando asiento en la silla. Los músculos de los pies dejaron escapar un suspiro casi tan audible como el agua caliente, burbujeante cerrada alrededor de ellos—. ¿No vais todos a los salones para hacérosas?

—Mi madre tiene a esta mujer, Charlotte, entrando y haciéndole las uñas cada semana, y cuando yo era niña estaba un poco fascinada por ella, así que ella me enseñó —dijo Taylor, con un encogimiento de hombros. Sus rizos rubios estaban sujetos con una delgada cinta negra, y vestía un camisón negro de tirantes finos con recortes de ojal en el dobladillo. Cogió la botella de esmalte que había mezclado para mí y la sacudió hacia arriba, inspeccionando de cerca como se incorporaba el esmalte.

—Fue muy útil en Billings cuando había demasiada nieve para salir y nada más que hacer —dijo Kiran, cayendo sobre mi cama y llegando a una chocolatina de una de las muchas cajas abiertas que había arrojado allí.

—Ah, Billings. No puedo esperar a llegar a casa —dijo Tiffany, inclinando la cabeza hacia atrás mientras Amberly miraba sus uñas.

Kiran y Taylor intercambiaron una mirada. Habían dejado Billings el año pasado, para no volver jamás. Me pregunté si, con todas las protestas a un lado, en realidad lo perdieron. Yo había sido expulsada sólo por un mes, y ahora lo estaba definitivamente.

—He estado pensando en ello, y Reed, creo que debe venirse a vivir conmigo —dijo Noelle. Se dejó caer sobre la cama cerca de las almohadas, e hizo que las cajas de bombones (y Kiran) rebotaran.

—¿Qué? —espetamos todas al unísono.

—¿Vas a renunciar a vivir sola? —exigió Tiffany, sentándose tan rápido que Amberly dejó caer la lima de cartón.

Noelle puso los ojos en blanco como si no fuera gran cosa.

—No puedo dejar que Amberly y ella vivan juntas. Se matarán la una a la otra.

Hubo un incómodo silencio, ocupado únicamente por el sonido del agua del balneario de pies. Mi compañera de cuarto anterior, después de todo, trató de matarme. En este punto podría haber un club (un club pequeño, muy exclusivo) de personas que habían intentado matar a Reed Brennan. Me preguntaba cómo serían las reuniones: Ariana, Sabine, y la señora Ryan, todas reunidas en la misma habitación para comparar notas. La sola idea hizo que me estremeciera.

—Mala elección de palabras —dijo Noelle—. Pero ya sabes lo que quiero decir. Sólo moveremos a Astrid con Amberly y cogemos a las niñas de ese horrible trío, y Reed puede vivir conmigo.

—¿Estás segura? —le pregunté.

—Es evidente que alguien tiene que estar vigilando hacia fuera por ti en todo momento —dijo Noelle, girándose para abrir una copia de la revista Vanity Fair en la colcha delante de ella—. ¿Quién más va a hacerlo? Además, si no te hubiera convencido para quedarte después de todo el episodio de estar a punto de ahogarte, no te habrían secuestrado. Creo eso lo hace mi responsabilidad.

Lo dijo muy caballerosamente, como si no fuera el negocio más grande, pero yo la conocía. Yo sabía que ella nunca hubiera dicho una palabra acerca de eso si no se sintiera terriblemente culpable. Por supuesto, no era su culpa. En realidad no. Hice mis propias decisiones. Yo era la que había decidido quedarse. Pero no lo dije. Hablar más de ello sólo la haría enfadarse.

Todo el mundo me miraba. Era como si Noelle me invitara a una fiesta escolar delante de todos nuestros amigos y todo el mundo estaba al borde de sus asientos, preguntándose si iba a romper su corazón. Mientras yo dudaba de lo que, nada emocionalmente, le iba a decir Noelle a continuación, me sentí repentinamente nerviosa.

—Um, bien —dije.

—¡Guay! —soltó Amberly, y luego se volvió roja como un tomate.

Todos se rieron. Estaba claro que quería una habitación conmigo tanto como yo quería estar con ella. De repente me encontré deseando volver a la escuela. No podía esperar para volver a Billings, para estar con Noelle. Vivir con ella iba a ser increíble. Pensé que lo sabía. Y aunque no lo fuera, no podría ser peor que vivir sola, en esa mierda de Pemberly.

—Entonces está decidido. Pero tengo la cama junto a la ventana —dijo Noelle, moviendo un dedo.

—Por supuesto que sí —respondió Kiran con un toque de sarcasmo.

—¡Oh, sube el volumen! ¡Me encanta esta canción! —brotó Amberly, agitando una mano hacia el iPod.

Kiran se levantó, se acercó al aparato y subió el volumen. Era una canción pop doofy. No podía creer que Noelle la hubiera descargado, pero antes de que pudiera hacer un chiste sobre eso, Amberly estaba cantando, golpeando la cabeza al ritmo de la música mientras presentaba las uñas a Tiffany. Pronto el resto de nosotras la observaba, tratando de no echarnos a reír por lo que seguirá inconscientemente, divirtiéndonos a nosotras el mayor tiempo posible. Finalmente, debió darse cuenta de lo tranquilo en que se había quedado todo, porque ella nos miró y se volvió de color rosa otra vez.

—¿Qué? ¡Soy una buena cantante!

Todas nos echamos a reír, y Kiran me lanzó un trozo de chocolate. Mientras estaba sentada volviendo a disfrutar de mi pedicura, miré a mis amigas y me di cuenta de que esto era como la última vez, que todos estaríamos juntas por mucho tiempo: tal vez para siempre. Por una fracción de segundo me sentí como en los viejos tiempos. Al igual que los días en que Ariana era mi amiga... antes de que supiera lo que le había hecho a Thomas, antes de que ella hubiera amenazado mi vida. Me sentía como esas noches raras cuando todos estábamos fuera, dejándonos ir, manteniendo el resto del mundo a raya.

Echaba de menos aquellos tiempos. Pero tal vez podría haber más. No con la misma gente, por supuesto, pero aún así. Me dirigía a la escuela. Volver a Billings. Y mientras muchas de mis relaciones necesitaban una seria reparación, después de todo lo que había pasado en este viaje, el hecho de que mis

Kate Brian

PRIVATE

Suspicion

hermanas Billings injustamente me habían derrocado ya no parecía el mayor desacuerdo.

Pronto estaría en casa. Estaría de vuelta con mis amigos. Con nadie acechándome o tratando de matarme o haciendo bromas estúpidas sobre mí. Mi vida se había salvado en esa isla, y para eso. Para que yo pudiera volver atrás. Para que yo pudiera volver a donde pertenecía.

30

Nuevos estudiantes

*Traducido por flochi
Corregido por Silvery*

Una vez más, mis maletas estaban apiladas junto a la puerta, pero esta vez se habían unido las de Noelle, triplicando el tamaño de la pila. Íbamos a ir a casa esta tarde. Por fin. Cuando llegué por primera vez a St. Barths ni siquiera pensé en querer dejarlo. Ahora cada centímetro de mi cuerpo ansiaba la puerta, el coche, el avión. Sólo quería volver a la normalidad.

Entonces, Upton apretó mi mano. Lo miré y mi corazón se apretó.

—¿Puedo llevarte conmigo? —susurré.

—Desearía poder ir —contestó—. Pero prometo visitarte pronto.

—Sin susurrar en la mesa —intervino Noelle—. Vosotros dos, tortolitos, sois tan groseros.

Me ruboricé y miré alrededor a los padres en el otro lado de la mesa de almuerzo y desayuno, los cuales ahora estaban mirándonos ya sea con diversión o aprobación. Noelle estaba obviamente bromeando, pero fue demasiado vergonzoso.

—Reed, ¿podrías pasarme la fruta, por favor? —preguntó Sawyer, rompiendo el silencio y dándome algo que hacer. Liberé la mano de Upton y le pasé a Sawyer la gran frutera de vidrio esmerilado.

—Gracias —dijo él, mirándome a los ojos.

Le devolví la sonrisa con gratitud.

—Gracias.

El Sr. Lange se aclaró la garganta y se levantó de su asiento al final de la mesa. Estaba usando una camisa rosada oxford debajo de sus pantalones perfectamente planchados, pareciéndose poco al casual hombre de negocios. Mientras se ponía de pie, levantó su copa de mimosa a su lado.

—Todos, si pudiera tener su atención por breve momento, tengo un anuncio que hacer —dijo.

Su mirada pasó de Upton a Noelle, quien levantó un hombro en desconcierto. ¿De qué iba todo esto?

—Estas dos semanas, meses últimos, en realidad, ha sido un momento difícil para todos nosotros —empezó el Sr. Lange, mirando en mi dirección—. Pero con un nuevo año comienza algo nuevo, y la Junta de Directores de la academia Easton ha hecho un movimiento que creo ayudará a marcar toda una nueva era en nuestra querida escuela.

A través de la mesa desde Graham y Sawyer, el Sr. Hathaway estaba tocando sus labios con la servilleta, claramente tratando de esconderse detrás.

—Estoy contento de que todos sean los primeros en saber que Spencer Hathaway ha aceptado la posición de director de la academia Easton —anunció el Sr. Lange—. Y estos dos muchachos serán las nuevas adiciones al cuerpo estudiantil.

—No inventes —solté, mirando a Sawyer—. ¿Vas a ir al Easton?

Sawyer asintió, empujando sus manos a la servilleta sobre su regazo.

Los Lange y los Giles aplaudieron, y Upton se levantó para felicitar al Sr. Hathaway. Noelle se acercó y le dio al Sr. Hathaway un beso en la mejilla, entonces se detuvo junto a la silla de Graham en su camino de regreso.

—¿Estás seguro que puedes estar con nosotros? —bromeó ella.

—Creo que puedo manejarlo —dijo Graham, dando un mordisco a su bacon.

Sin embargo, Sawyer no parecía tan seguro.

—¿Qué pasa? ¿Nervios por empezar en una nueva escuela? —pregunté.

—Supongo —dijo, bajando la vista a su plato—. Apesta, cambiar a mitad de año.

—Bueno, no te preocupes. Ya tienes amigos allí, por lo que es algo bueno —dije, mirando a Noelle—. Y estoy segura de que con tu padre de director, conseguiréis uno de los mejores dormitorios.

—¿Cuáles son los buenos? —preguntó Graham, en el borde de su asiento.

Noelle se bajó en la silla ahora vacante para estar cerca de nosotros.

—Bueno, para los chicos es Ketlar. Definitivamente quieres estar en Ketlar. Si alguien pronuncia la palabra Drake, corre en la dirección opuesta.

—¿Qué hay de malo con Drake? —preguntó Sawyer.

—Nada —dije, poniendo mis ojos en blanco—. Todos piensan que lo hay.

—Como sea —dijo Noelle—. A la Srta. Lado Bueno aquí presente le gusta creer que todas las personas son iguales. Pensarías que a esa altura lo terminaría.

—¿En qué dormitorio estáis vosotras? —preguntó Graham, girando su silla a un costado, con su chaqueta sport cayendo abierta para revelar su camisa blanca un poco arrugada.

—La Casa Billings —contesté.

—La mejor casa del campus. Os presentaremos a nuestras compañeras. Tenemos unas cuantas chicas solteras a la caza —agregó Noelle con un guiño, tomando un sorbo de su mimosa.

—¿Noelle? ¿Puedo verte un minuto, por favor? —pidió la Sra. Lange desde el otro lado de la mesa. Su teléfono estaba abierto sostenía la mano sobre el recibidor—. Estoy con Bliss y necesitan actualizar tu información.

—Voy, mamá —contestó Noelle.

La vi irse, preguntándome por millonésima vez por las rarezas del comportamiento de la Sra. Lange. Aquí estaba ella, teniendo un *brunch* (un brunch de celebración, mientras se volvía) y todos estaban ocupados charlando con el invitado de honor mientras estaba en el teléfono reservando cita en el spa.

—Sabes, el padre de Noelle y mi padre estaban hablando de Billings anoche —dijo Sawyer, empujando sus huevos con el tenedor—. Estaban en la oficina de mi padre en el teléfono con alguien en el altavoz. Sólo pude escuchar un extremo de la conversación porque el volumen no estaba puesto demasiado alto, pero el mundo Billings definitivamente salió unas cuantas veces.

—¿Qué estaban diciendo? —pregunté.

—No lo sé, pero no sonaba bien —contestó Sawyer, mirando recelosamente a su padre y al Sr. Lange—. El padre de Noelle parecía cabreado y mi padre siguió tratando de calmarlo.

Súbitamente mi corazón se sintió como si se estuviera encogiendo dentro de mí rebotando como una pelota de Ping-Pong. ¿Qué podía significar esto? Me incliné más cerca de la mesa de Sawyer, mantuve mi voz baja.

—¿Puedes recordar algo específico? ¿Estaban hablando de separarnos? — pregunté, mi mano plana sobre la mesa, con la palma sudando. Los ojos de Sawyer se lanzaron alrededor, como si estuviera repentinamente nervioso. Mi tensión se estaba borrando.

—No lo sé. Mi papá siguió diciendo, “Entiéndonos”, una y otra vez. Y hubo algo sobre una crisis de medios de comunicación —Se encogió de hombros, pero luego su rostro se iluminó—Yo... oh, sí —susurró—. Hacia el final escuché definitivamente al padre de Noelle estar de acuerdo que era por el bien de la escuela. Aunque no pareció contento respecto a lo que sea que fuera.

Tragué fuerte. Normalmente “por el bien de la escuela” no era una buena señal para las Chicas Billings. Alcé la vista a Noelle, que estaba hablando alegremente con su madre, un frío me atravesó. ¿Qué habían decidido su padre y el Sr. Hathaway junto con quien sea que haya estado en el teléfono? ¿Y ella tenía conocimiento con respecto a eso?

Decidí ahí y entonces que no iba a preguntar. Si ella no lo sabía, me interrogaría por información que no tengo. Era mejor esperar que estuviéramos de regreso en Easton. Estaba segura de que lo que fuera, encontraríamos un modo de arreglarlo. Deberíamos hacerlo. No había manera de que volviera a Pemberly. No ahora.

Además, tal vez Sawyer se hubiera equivocado. O yo estaba malinterpretándolo. Cualquier cosa era posible. Y no valía la pena estresarme sin conocer los detalles.

—Oye.

La mano cálida de Upton tocó mi nuca y su otra mano apretó el hombro de Sawyer.

—¿Te importaría que me la llevara? —preguntó Upton.

Sawyer volvió a su plato, con su columna ligeramente inclinada por el agarre de Upton.

—Ve.

Kate Brian

PRIVATE

Suspicion

—Gracias, amigo —Palmeó a Sawyer una vez en la espalda—. Vamos a caminar —dijo, ofreciéndome su mano ahora—. Es maravilloso afuera, te quiero toda para mí un tiempito antes de irte.

Tomé una profunda respiración exhalé, apagando todo el estrés de Billings e Easton. No había nada que pudiera hacer con respecto a eso ahora, y no voy a dejar que un drama potencialmente imaginario arruine mis últimas dos horas con Upton.

—Suenas perfecto —dije, tomando su mano.

Le di a Sawyer una sonrisa mientras nos alejábamos caminando, pero él ya estaba mirando en otra dirección.

Adiós por ahora

*Traducido por PaolaS
Corregido por Paoullera*

Miré a través del océano azul, observando las olas, mientras rodaban en la arena blanca. Los brazos de Upton estaban envueltos alrededor de mí desde atrás, con su barbilla apoyada en mi hombro. Mi corazón se sentía pesado y completo. Tomé una respiración profunda y la dejé ir, sólo para ver si eso podía disminuir la carga, pero de alguna manera se sentía aún más pesada.

— ¿Qué estás pensando? — me preguntó Upton en voz baja.

— Estoy pensando que realmente voy a extrañarte.

Él se rió entre dientes, enviando un escalofrío agradable a través de mi pecho.

— Pareces sorprendida.

Yo sonreí y volví a suspirar. En cierto modo, estaba sorprendida. No podía creer que en tan poco tiempo, todo en él se hubiera vuelto tan familiar para mí. El calor de su piel, la aspereza de su mejilla en la mañana cuando no se afeitaba, el olor fresco de su ropa, la cadencia sensual de su acento. Y yo iba a extrañar hasta el último pedacito de ello. Hasta el último pedacito de él.

En un momento, íbamos a salir de viaje en diferentes direcciones, a esquinas distantes del mundo. Y tanto como yo sabía que decir adiós iba a doler, me preguntaba... ¿Realmente quieres estar atada a alguien? ¿Quería volver a Easton como la novia de Upton y tener cargo de conciencia cada vez que coqueteara o necesitara una cita para una fiesta o conociera a un chico que me gustara mucho? En cierto modo iba en contra de la forma de vida *carpe diem*¹⁵ que me prometí a mí misma que tendría cuando llegué a la isla.

Tenía que decir algo. Tenía que ser honesta con él. Y tenía que acabar de una vez antes de que mi corazón estallara.

¹⁵ *Carpe diem*: es una locución latina que literalmente significa "aprovecha el día", lo que quiere decir es «aprovecha el momento, no lo malgastes». Fue acuñada por el poeta romano Horacio.

—Upton, sobre todo este asunto de la larga distancia —dije, volviéndome hacia él. Mantuvo sus brazos alrededor de mi cintura para que nuestras caras estuvieran muy cerca.

—Te vas a volver toda práctica conmigo, ¿no? —preguntó, dándome un beso rápido.

—Es sólo que... —tomé una respiración profunda y jugueteé con los botones de su camisa de lino blanco—. No parece del todo realista.

—Ya lo sé —dijo.

Miré hacia él, sintiendo esperanza y decepción, al mismo tiempo. *¿Está mal que una parte de mí quisiera que peleara conmigo por esto?*

—¿En serio?

—Bueno, no puedo esperar que una chica como tú sólo se enclaustre lejos, ¿puedo? —dijo con una sonrisa. Metió el pelo detrás de mi oreja, a continuación, pasó la mano a lo largo de él.

—No es que no me preocupe por ti... Quiero decir, yo lo hago —le dije rápidamente—. Es solo, que yo tengo toda esta cosa nueva de aprovecha-el-día-al-máximo y...

—Después de tres experiencias cercanas a la muerte y seis días atrapada en una isla desierta, supuse que era de esperarse —dijo encogiéndose de hombros.

Yo me reí. —Entonces ¿entiendes?

—Por supuesto —respondió—. ¿Pero esto significa que hemos cortado para siempre? ¿No más Reed en absoluto? ¿Tengo que renunciar a ti por completo? ¿No más llamadas o textos o algo? Porque yo no creo que esté listo para eso.

Mi sonrisa se iluminó. —No creo que tengamos que ser tan drásticos —dije, tirando de él más cerca—. Y si decimos que vamos a estar en contacto... y solo ¿vemos qué pasa?

—¿Y tal vez vernos durante las vacaciones de primavera? Quiero decir, si ninguno de nosotros está con nadie —aclaró rápidamente—. Porque mis padres tienen esta villa en el sur de Italia que vas a adorar.

—¿El sur de Italia? Creo que podría manejar eso —le dije, apoyando la mejilla contra su pecho—. Ellos no tienen islas desiertas ahí, ¿verdad?

—Ninguna que yo sepa. Pero si lo hacen, te prometo que las poblaré antes de marzo —bromeó, sosteniéndome firmemente.

—Te lo agradecería —le contesté.

Nos quedamos así durante un tiempo, lo que pareció un tiempo muy largo, hasta que la marea comenzó a entrar y el agua fría me lamió los pies.

—¡Reed ya cargaron las maletas en el coche! ¡Tenemos que irnos! —gritó Noelle desde el patio frente a su casa.

—Supongo que deberíamos acabar con esto —dijo Upton finalmente.

Mi corazón se redujo. —¿Tenemos que hacerlo?

Miré por encima del hombro a Noelle, que nos estaba dando una mirada sensata desde arriba. —Si no queremos morir en una muerte lenta a manos de Noelle Lange —dijo Upton.

Me reí. —¡Estaré allí en un minuto! —grité a Noelle.

Ella rodó los ojos, suspiró y volvió a entrar. Upton me sonrió, con los brazos envueltos alrededor de mi cintura. —Por lo tanto, ¿este es el adiós?

—Adiós por ahora —aclaré.

—Muy bien, entonces. —Él extendió la mano y colocó una mano alrededor de la parte de atrás de mi cuello, su pulgar acariciaba la piel hipersensible debajo de mi oreja. Sentí escalofríos—. Adiós, por ahora, Reed Brennan.

Entonces él me besó y me besó y me besó, hasta que nuestros pies se habían hundido en la arena mojada, y mis labios pasaron de hormigueos hasta sentirse dormidos, y yo había memorizado exactamente cuan perfecta me sentía en sus brazos.

El Gran y Poderoso Oz

*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por andre27xl*

Miré por la ventana mientras el jet privado se elevaba del suelo, llevándonos suavemente hacia el cielo azul despejado. La isla se quedó lejos debajo de mí, y sentí el peso de todo lo que había sucedido allí descendiendo hacia ella. Un nuevo año, un nuevo comienzo. Eso fue lo que el Sr. Lange había dicho. Yo definitivamente esperaba eso.

—Menudas vacaciones, ¿eh? —dijo Noelle, recostando su cabeza contra el asiento de cuero.

Estábamos sentadas una frente a la otra, éramos las únicas pasajeras en el avión además de su madre, que estaba sentada cerca de la parte trasera con una máscara para dormir cubriendo sus ojos. Tiffany y Amberly se habían ido temprano esa mañana, así que esta vez tuvimos todo el cómodo jet para nosotras solas.

—Fueron definitivamente emocionantes —le dije con ironía.

—Dándole un giro positivo a las cosas —dijo Noelle con una sonrisa—. Me gusta.

Mi iPhone sonó y lo levanté de mi regazo. Upton me había enviado mensajes de texto desde que lo dejé por la mañana en la playa, con divertidas y cortas actualizaciones sobre lo que estaba haciendo. Este decía, simplemente:

Volando. ¿Tú?

Rápidamente le respondí:

Yo también.

—Dios. ¿Quién hubiera sabido que Upton podría ser tan empalagoso? —bromeó Noelle.

—No es empalagoso. Es lindo —repliqué. El teléfono sonó de nuevo.

Maldita sea. Cada vez estás más lejos. Puedo sentirlo.

Mi sonrisa se ensanchó. Le respondí:

¡Aprende a ser fuerte o serán 2 largos meses!

Presioné enviar, luego silencé mi teléfono, metiéndolo de nuevo en mi bolsa. Cuando Upton y yo nos habíamos dado un beso de despedida en la playa, me había dicho a mi misma que era nuestro último beso. Que tenía que volver a Easton y vivir mi vida como si lo que Upton y yo tuvimos nunca hubiera sucedido. Así era como yo había decidido que tenía que ser. Además, Upton ha sido siempre un jugador. Sin importar todo lo que habíamos pasado juntos, sin importar lo mucho que me juró que quería mantenerse en contacto, yo tenía que ser realista. Sabía que había una buena probabilidad de que él olvidará todo sobre mí al segundo en que me marchara.

Pero aparentemente ese no era el caso. Y se sentía bien.

—Así que, ¿tus padres se encontraran contigo en Nueva York? —preguntó Noelle.

—Y mi hermano, Scott —dije, con un estremecimiento de anticipación corriendo a través de mí ante la idea de estar realmente con toda mi familia al mismo tiempo. Sólo tenía un día antes de que tuviera que estar de vuelta en Easton para el segundo trimestre (no el tiempo suficiente para recorrer todo el camino de regreso a Pennsylvania). Así que mi familia había decidido conducir hacia Nueva York, y el Sr. Lange había ofrecido hospedarlos en un hotel durante un par de noches para que pudiéramos pasar un tiempo juntos. Había tenido la esperanza de que todos pudieran conocerse, teniendo en cuenta todo lo que el papá de Noelle había hecho por mí en la isla, pero él estaba de camino a California para algunas reuniones de negocios. Parecía que nadie que yo conociera estaba en el mismo lugar con sus padres por mucho tiempo.

—Mmmm. Por fin conoceré a Scott Brennan —dijo Noelle, verdaderamente lamiendo su labio superior.

—Ew. No, creo que ustedes deberían permanecer muy lejos el uno del otro —le dije.

—¿Temes que me lo vaya a comer vivo? —Noelle preguntó con una sonrisa.

—Él caería a tus pies —le contesté.

—Tienes razón. —Ella miró por la ventana y suspiró—. No puedo esperar para regresar a Billings y hacer que te mudes a mi habitación. Un trimestre más y finalmente obtendré ese diploma esquivo.

Por primera vez en mucho tiempo, me encontré pensando en todo lo que Noelle había pasado en el último año. El juicio después del asesinato de Thomas, haber sido expulsada de Easton, estar en libertad condicional. Ella debió haberse graduado la primavera pasada, pero eso no había sucedido gracias a su sentencia. El otoño pasado, sin embargo, su padre había encontrado una manera de que regresara a Easton y ella había pasado los últimos meses repitiendo la primera mitad de su año senior. Ahora ella iba a conseguir terminar su carrera en la escuela secundaria y seguir adelante con su vida. Pero iba a estar un año por detrás de todos sus compañeros, detrás de Dash y Natasha Crenshaw y todos los demás. Debió haber sido una tortura para una persona como ella (una chica que siempre estaba a cargo y al tanto de todo) quedarse en la retaguardia por una vez.

¿Y ella estaba tan ansiosa por volver a Billings ahora cuando quién sabía que sorpresas podrían estar esperándonos allí? Yo no podía manejar la idea de que ella no supiera, que no estuviera preparada para el hecho de que Billings podría verse amenazada, otra vez. Tomé una respiración profunda y decidí aventurarme.

—Noelle, Sawyer me dijo algo en el almuerzo de esta mañana acerca de una conversación que escuchó por casualidad entre tu padre y el suyo y alguien al teléfono.

Noelle levantó la cabeza y me miró con curiosidad. —¿Sobre qué?

—Dijo que se mantuvieron mencionando a Billings, y básicamente, solamente sonaba grave —le dije, jugueteando con el cordón de la capucha de mi sudadera—. Creo que podrían estar hablando sobre separarnos de nuevo.

Noelle se echó a reír. —Uh, no. Si eso estuviera ocurriendo, yo ya lo sabría.

—Pero yo...

—Reed, por favor —dijo, empujando su pelo detrás de su hombro—. Deja los pensamientos importantes para mí. Si algo estuviera pasando con Billings, papi me lo habría dicho. Fin de la historia.

Yo quería creerle. Normalmente lo haría. Pero no podía sacarme las palabras de Sawyer de la mente. "Por el bien de la escuela..."

—Pero tu papá no lo sabe todo, ¿verdad? —dije, cambiando de posición en mi asiento—. No es como si él estuviera en la junta directiva ni nada.

Noelle se echó a reír abiertamente, sacudiendo su cabeza mientras alcanzaba la revista *W* que estaba sobre la mesa frente a ella. —No. Ningún cargo en la junta para papi. Le gusta trabajar detrás del telón. Algo así como el gran y poderoso Oz¹⁶.

Fruncí el ceño mientras la miraba. ¿Qué significaba eso? ¿Tenía su padre de alguna manera más poder que la junta directiva? Yo ni siquiera lo había visto antes de este viaje. Por lo que sabía, él no había estado en el campus en el año y medio que yo había estado en Easton.

—Pero yo...

De pronto Noelle cerró la revista recién abierta y me miró, con sus ojos brillando. —¡Acabo de tener la idea más fabulosa! ¡Tú y tu madre deben unirse a nosotras en el Bliss mañana!

Muy bien. Creo que estábamos cambiando de tema.

—Noelle, eso suena realmente bien, pero no hay manera de que podamos darnos el lujo...

—Cállate. Vamos a ponerlo en nuestra cuenta —contestó Noelle—. Vamos. Sabes que necesitas relajarte antes de que comiencen las clases. ¿Y tu madre siquiera alguna vez ha recibido un masaje?

—No que yo sepa —contesté.

—¿Un facial? —preguntó ella.

—Definitivamente no —le dije con una sonrisa.

—Entonces tienen que venir —dijo Noelle—. ¿Por favor?

¹⁶ Oz del Mago de Oz.

—¿Qué van a hacer mi papá y Scott? —pregunté.

Ella inclinó su barbilla. —¿Estás bromeando? Van a estar en Nueva York por primera vez. Estoy segura de que habrá algún partido de béisbol al que puedan ir o alguna famosa pizza que ellos simplemente tengan que comer.

Me partí de la risa. Era como si ella los conociera. —Está bien, está bien. Estamos dentro.

—Bien. Voy a reservar ahora mismo.

Ella sacó el iPhone de su bolso y comenzó a desplazarse a través del directorio. Me recosté y miré por la ventana otra vez. Ya no había nada visible aparte de cielo azul y océano aún más azul. En algún lugar, a kilómetros y kilómetros por delante de nosotras, estaban los EE.UU., Connecticut y la Academia Easton. Estábamos en nuestro camino a casa. Esta noche llegaría para estar con mi familia, y mañana mi madre y yo pasaríamos el día con Noelle y su mamá relajándonos en el Bliss. Y el día después de eso, estaríamos de nuevo en el campus, de vuelta en Billings y de vuelta en nuestras normales vidas.

Nuevo comienzo

*Traducido por PaolaS
Corregido por Virtxu*

—Muy bien, así que lo primero que hacemos es ir a los encargados de la vivienda y asegurarnos de que tu transferencia siga adelante —dijo Noelle, tirando de su equipaje con rueditas detrás de ella mientras hacíamos nuestro camino alrededor del círculo en frente de Bradwell. Afuera estaba congelado, y ambas estábamos envueltas en abrigos de lana caliente otra vez. Era difícil creer que hace unos días yo había estado en realidad sobre-acalorada—. Tenemos que conseguir que envíen a alguien para mover el mobiliario extra de la triple a mi habitación. Entonces, esta noche tendremos una pequeña fiesta para darte la bienvenida de nuevo.

Mi corazón dio un vuelco ante el pensamiento de estar en la misma habitación con todas las chicas Billings de nuevo.

—¿Estás segura de que todas están de acuerdo con esto?

—¿Estás bromeando? Ellas están más que dispuestas a postrarse a tus pies —dijo Noelle, empujando sus enormes gafas de sol en lo alto de su cabeza—. Ya tengo a Rose y a London sobre la comida y decoración, y no me sorprendería si algunas de ellas tengan algunos regalos para ti que digan que lo sienten.

Me reí y puse los hombros hacia atrás cuando llegamos por el lado de Bradwell. Yo estaba tratando de ignorar el golpeteo de mi corazón, la sangre corriendo por mis venas. En algún lugar de este campus estaba Josh Hollis ¿Cómo me iba a sentir cuando lo viera? ¿Qué iba a decirme? ¿Qué diría yo? Tenía que jugar a la chica genial. Definitivamente no podría mencionar el hecho de que había hecho un radio de silencio durante más de dos semanas. Si lo hiciera, sonaría como una perdedora patética, suspirando y así no era como yo quería salir. Yo era Reed Brennan. Yo era una chica Billings de nuevo. Tenía un chico europeo muy caliente suspirando por mí. El resto del mundo podía besar mi trasero.

—No puedo esperar a ver el rostro de Constance, cuando le digamos que no tiene que vivir más en una triple —dije mientras Noelle cruzaba a la derecha por la parte trasera del edificio y se ponía en marcha al camino hacia Billings.

—Ella sólo va a...

Mi boca se cerró mientras caminaba directo detrás de Noelle, tropezando con su equipaje. Casi me caí de cara, pero me las arreglé para detener mi impulso de agarrar su brazo.

—¿Qué ha pasado? —dije con una sonrisa. Pero el rostro de Noelle estaba tan pálido como madera blanqueada. Su mandíbula colgaba abierta en una manera que ella nunca habría aprobado si ella pudiera haberse visto. Fue entonces cuando oí el pitido. La demolición. Y detecté el olor inconfundible de combustible diesel.

Mi corazón estaba en mi garganta, seguí la mirada de Noelle, pero nada podría haberme preparado para lo que vi. O, más exactamente, lo que no vi.

La Casa Billings se había ido.

Había un pedazo de cielo en la alta estructura que solía ser. Todo lo que quedaba en pie era aproximadamente la mitad de la pared oeste. El muro que alguna vez fue la pared exterior de mi habitación. Dos feas retroexcavadoras amarillas estaban quitando piedras, ladrillos, polvo y escombros. Los escombros de lo que solía ser Billings. Esa solía ser mi casa.

Confundida en el silencio, miré a Noelle buscando una respuesta. Ella estaba temblando de pies a cabeza. Dejó caer su equipaje y dio dos pasos hacia adelante inestablemente.

—¿Qué...? ¿Qué...?

Por una vez, Noelle no lo sabía todo.

No fue sino hasta ese momento que me di cuenta de los otros estudiantes. Decenas de ellos, salpicando el patio. Todo el mundo estaba envuelto en sus abrigos de invierno, rodeado de sus cajas, bolsas de ropa y equipajes. Y todo el mundo estaba mirando. Viendo los dos vehículos excavar, empujar y maniobrar torpemente alrededor de la zona de destrucción. Algunas personas estaban con los ojos abiertos, las manos cubriendo sus bocas, mientras miraban a su

alrededor con confusión. Otros se reían abiertamente, y algunos de ellos nos miraban en nuestro cuadro estupefacto y nos señalaban.

—Noelle —dije, agarrando su brazo—. ¿Qué pasó? ¿Qué está pasando?

Mi toque pareció traerla de cualquiera que fuera el lugar donde había ido. Ella tiró su teléfono fuera de su bolso y empujó hacia abajo la pantalla táctil con tanta fuerza que me sorprendió que no se rompiera. Llevó el teléfono a su oreja y explotó.

—¿Cómo no me dijiste de esto? —gritó, supuse, a su padre—. ¡Se ha ido! ¡Billings se ha ido! ¿Y tú no me advertiste? ¿Cómo pudiste permitir que esto sucediera?

Ella se alejó de mí hacia la pared de Bradwell, la cual mantuvo tocando con su mano libre mientras vertía acusaciones, como si estuviera tratando de mantenerse a sí misma en tierra, tratando de asegurarse de que todo esto era real. Yo conocía el sentimiento. No podía dejar de mirar los árboles que solían estar detrás de Billings, pero ahora eran visibles para el patio entero. Se había ido. Mi casa se había ido. ¿Dónde diablos iba a ir yo?

—Reed.

Su voz envió estremecimientos por toda mi espalda mientras mi corazón se hundía hasta el fondo de los dedos de mis pies. Yo no estaba preparada para esto. Ahora no. ¿Cómo iba a poner una cara feliz, no afectada y fresca ahora? Pero no podía posponerlo. Estaba de pie justo detrás de mí.

Me di la vuelta para hacer frente a Josh Hollis... y lo encontré de pie con la mano en la de Ivy Slade.

—Estás aquí —dijo, obviamente confundido—. Yo... Nos enteramos de lo que pasó. Pensé que todavía estarías recuperándote.... Quiero decir, ¿estás bien?

Sus ojos verdes se movieron más allá de mi hombro al espectáculo detrás de mí.

—Por supuesto que lo está —dijo Ivy—. Es Reed Brennan de quién estamos hablando.

Ella soltó a Josh y me abrazó. Me abrazó con tanta fuerza que tosí. Me las arreglé para levantar los brazos y abrazarla de vuelta, todo el tiempo mirando a Josh. Tenía que darme algo. Una palabra, una mirada, una sonrisa—algo que

me hiciera saber lo que estaba pensando. Pero él simplemente me miró. Su expresión era completamente ilegible.

—¿Cómo te sientes? —Le pregunté a Ivy mientras la soltaba. Ella se veía bien. Parecía, de hecho, saludable—como si hubiera añadido algo de peso a su marco antes esquelético. Había color en sus mejillas y sus ojos negros eran brillantes y felices. Su pelo negro estaba de vuelta en una cola de caballo apretada, y la bufanda rosa alrededor de su cuello era sin duda su color.

—Me siento increíble —dijo Ivy—. No hay nada como empezar de nuevo, ¿verdad?

La profundidad de mi decepción me iba a succionar hacia abajo, a la tierra helada. Mi nuevo comienzo había sido aplastado antes de que pudiera comenzar. Estuve a punto de responder. Decir algo ingenioso, algo esperanzador. Algo para hacerles saber que había estado totalmente consciente de que Billings estaba destruido y que estaba totalmente bien con ello. Pero a continuación, una limusina se detuvo en el círculo detrás de ellos y Sawyer salió del asiento trasero, y de repente, yo no quería estar hablando con ellos más. No quería hablar con nadie, tener que ser falsa o hacer un acto. Estaba muy cansada. Muy desanimada. Y muy molesta.

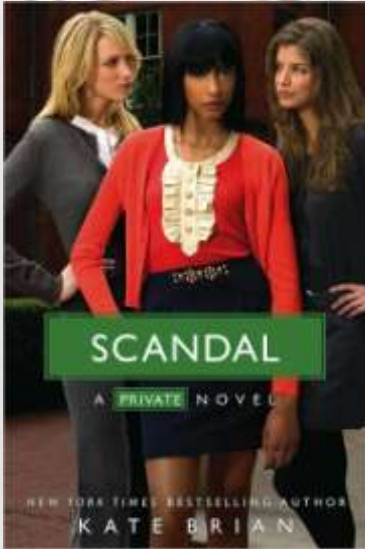
Y Sawyer estaba allí. Se había hecho un corte de pelo—no muy corto, pero lo suficientemente corto como para poder ver sus ojos—y se veía puerilmente guapo en un abrigo de lana gris y pantalón negro. Él me encontró con los ojos y sonrió con esa sonrisa dulce y vulnerable suya, y algo respondió dentro de mí. Josh debió de haberlo visto en mi cara, porque se dio la vuelta y vio a Sawyer y a Graham, que se había unido ahora a su hermano, con una mirada inquisitiva.

Detrás de mí hubo un sonido espantoso de derrumbe, seguido de un choque tremendo. Los estudiantes en el patio abuchearon y vitorearon y gritaron cuando el último muro de Billings calló. Noelle gritó en su teléfono. Sawyer levantó la mano en un Hola. Josh me miró, con la curiosidad descarada en su rostro. Por un momento no podía pensar en qué hacer. A dónde ir, a quién acudir, Cómo empezar. Así que yo sólo cerré los ojos. Cerré los ojos a todo y respiré. Mi vida acababa de volverse muy interesante.

FIN DEL LIBRO

Scandal

Private #11



Un nuevo mundo...

Después de sus terribles vacaciones por el Caribe. Reed no puede esperar para regresar al campus y a su vida normal de clases, viajes de compras con las chicas Billings y sesiones nocturnas de chismes. Pero cuando ella llega a Easton, se lleva la sorpresa del siglo.

La Casa Billings se ha ido.

La administración ha arrasado con el dormitorio escandaloso y fiestero y ha separado a las Chicas Billings. Indignada, Reed toma acción inmediata, convirtiendo a Billings en una sociedad literaria secreta-

con todo un nuevo conjunto de reglas. Once puestos están abiertos para cualquier chica lo suficientemente fuerte como para aguantar la iniciación.

Todas las chicas en el campus quieren entrar, y depende de Reed escoger las mejores y las más brillantes. Y solo la más fuerte sobrevivirá...

Sobre la autora: Kate Brian



Kieran Scott (nacido el 11 de marzo 1974), mejor conocida por su seudónimo de Brian Kate, es una escritora estadounidense, conocida por su trabajo en el género chick lit. joven-adulto. Scott también escribe bajo el seudónimo de Emma Harrison. Entre sus libros más conocidos, escrito como Kate Brian, son La princesa y el mendigo, Guía de Megan Meade al Boys McGowan, El Club de la virginidad, Sweet 16, falso novio, y la serie prolífica privado.

Private series

1. Private
2. Invitation Only
3. Untouchable
4. Confessions
5. Inner Circle
6. Legacy
7. Ambition
8. Revelation
9. Paradise Lost
10. Suspicion
11. Scandal
12. Vanished
13. The book of spells
14. Ominous

Last Christmas: The Private Prequel

Kate Brian

PRIVATE

Suspicion



Para más traducciones visítanos en:

www.purplerose.activoforo.com